



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"**

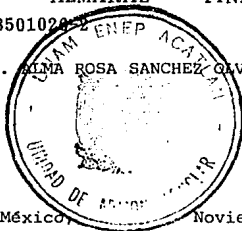
La construcción sociocultural de las vocaciones
en las mujeres desde una lectura pedagógica:
el caso de las enfermeras en el D.F.

TESIS PROFESIONAL

para obtener el título de la
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
ELIZABETH ALMARAZ PIÑA

8501020

Asesora: MTRA. ALMA ROSA SANCHEZ OLVERA



Naucaupan, Estado de México,

Noviembre de 1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAGS.
INTRODUCCION	I
CAPITULO 1. VOCACION Y PROFESION	1
1.1 LA VOCACION DE UN HOMBRE HACIA UNA PROFESION	1
1.2 DILUCIDANDO LA VOCACION	33
1.2.1 Vocación.	
1.2.2 Interés.	
1.2.3 Aptitud.	
1.3 ELECCION VOCACIONAL Y DIVISION GENERICA	44
1.3.1 Profesiones en las que incursiona el hombre y la mujer de 1977-1985.	
CAPITULO 2. SOCIEDAD, CULTURA Y VOCACION	81
2.1 EL INFLUJO DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN EL INDIVIDUO	81
2.1.1 Marco Capitalista Patriarcal.	
2.1.2 La expresión de la cultura en la praxis de la educación.	
2.1.2.1 Educación formal e informal.	

2.2	SOCIALIZACION CULTURAL E INSTITUCIONES EDUCATIVAS	121
2.2.1	Socialización primaria, secundaria y sexual.	
2.2.2	Canales sociales como difusores culturales e introyectores de vocaciones.	
2.2.2.1	Medio informal; la familia.	
2.2.2.2	Medio formal; la escuela.	
2.3	LA MANIFESTACION DEL GENERO EN LA VOCACION	138
2.3.1	Sistema sexo/género.	

CAPITULO 3.	RESISTENCIA Y CULTURA	149
3.1	REPRODUCCION CULTURAL	151
3.1.1	Conservación de la valoración social y cultural.	
3.2	RESISTENCIA VOCACIONAL	165
3.2.1	Forma opositora a lo establecido.	

CAPITULO 4. LA EXPRESION SOCIOCULTURAL DE UNA PROFESION: EL CASO DE ENFERMERIA.....	194
4.1 PRESENTACION	194
4.2 EL POR QUE DEL CASO DE LA CARRERA DE ENFERMERIA	197
4.3 CUESTIONES METODOLO- CAS	201
4.3.1 Objetivo ue la investigación.	
4.3.2 Hipótesis de trabajo.	
4.3.3 Delimitación de la muestra.	
4.3.4 Descripción de los instrumentos.	
4.4 LA VOCACION, LAS ENFERMERAS Y SUS TESTIMONIOS	207
4.4.1 Investigación de campo.	
CONCLUSIONES GENERALES	258
LIMITACIONES	279
BIBLIOGRAFIA	282

"Podemos reducir los componentes
de toda vida humana a tres grandes
factores: vocación, circunstancia
y azar".

Ortega y Gasset

La civilización es una
larga carrera entre la
educación y la
catástrofe.

H.G. Wells

"La mujer no nace mujer,
se hace mujer".

Simone de Beauvoir

INTRODUCCION

Pese a que hoy a principios del siglo XXI con los más sofisticados avances científicos y tecnológicos, con las más meticolosas formas de comunicación, con innovados artefactos que hacen más "agradable" y menos complicada la vida del individuo, con avances en todos los ámbitos encontramos con gran inquietud algunas situaciones que dan la impresión de ser las excepciones en éstos tiempos de cambio, de modernidad, de transformaciones, tal es el caso de la participación de la mujer en la esfera pública (mercado de trabajo), la cual se encuentra por lo general anclada en los roles tradicionales o especializada en ciertas profesiones relacionadas con las condiciones de vida del mundo familiar en la esfera privada, como son enfermería, secretaria, aeromoza, educadora, maestra, entre otras.

Por un lado vemos la no correspondencia entre lo que se estima como los derechos de igualdad de la mujer a prepararse más intelectualmente, y por otro lado, lo que la sociedad moderna le ofrece, tanto en el ámbito de estudios profesionales como en los espacios laborales (en los cuales se margina la participación de la mujer - y en los que frecuentemente la presencia del hombre es mayoritaria - por considerarla poco competente respecto a la capacidad tanto física como intelectual que se cree sólo poseen los hombres, y viceversa, espacios en los que se excluye la presencia y participación del hombre).

Los clichés⁺ sexistas sobre las profesiones como: "La carrera de educadora es para mujeres", "ingeniería petrolera es carrera de hombres", "la vocación de la mujer es ser madre" (esto es, hay carreras "para" hombres y "para" mujeres por sus naturalezas femenina y masculina que los caracteriza como los más adecuados a unas carreras más que a otras como enfermería e ingeniería, respectivamente, en tanto se piensa que la mujer es paciente, dulce, gentil, amorosa, abnegada, cariñosa, servil, y el hombre como el fuerte, agresivo, audaz, intelectual) han llevado a la reproducción, y por tanto, a la conservación de las diferencias intelectuales, físicas, profesionales, vocacionales entre los sexos, éstos llegan a hacer creer que algunas disciplinas se consideran más convenientes a los hombres y menos a las mujeres. Por ejemplo ingeniería mecánica y electricidad se conciben como pertenecientes a los hombres; en tanto que las disciplinas consideradas femeninas son las que tienen una orientación doméstica (economía familiar, cocina, mecanografía, educación, enfermería).

Esta situación, pensamos, no puede aceptarse bajo esta estigmatización, no son posibles concebir porque llegan a bloquear los intereses del individuo, así como su mismo proyecto de profesión al coartar sus capacidades, habilidades, intereses y vocaciones que en algún momento el individuo pudiera manifestar, pero al mismo tiempo

⁺Entiéndase por ello a las expresiones estereotipadas que llevan implícitas ciertas características que se adjudican al individuo como inherentes a la naturaleza humana.

reprimirlas -en algunos casos-, por no estar acorde a lo que socialmente se espera que estudie una mujer o un hombre, pues tanto las disciplinas escolares como las carreras universitarias suelen presentar una división con arreglo al sexo; en algunas es raro encontrar hombres (enfermería, estilista); en otras, en cambio escasean las mujeres (arquitectura e ingeniería petrolera).

Podemos ver que cuando se habla de profesiones como ingeniería naval o ingeniería electrónica (por mencionar algunas) se evoca con mayor facilidad la imagen de un hombre como el que reúne las cualidades necesarias para el ejercicio de la profesión, y difícilmente se acudiría a la imagen de una mujer en éstos espacios profesionales por considerarlos como ajenos a su "naturalidad femenina", y como la que no reúne las características necesarias para su función.

En efecto, la presente investigación da cuenta de una cuestión que erróneamente se ha concebido como un aspecto innato⁺, como un factor biológico o divino, el cual pareciera que posee el individuo desde que nace y que son las vocaciones, delimitadas (socialmente) en razón al sexo que se pertenezca. Las cuales desde una lectura pedagógica se considera no pueden quedar reducidas a un fenómeno innato o natural, tampoco a fuerzas abstractas, mágicas e inexplicables que emergen del interior de la persona y que la hagan apta para

⁺ Cfr. Graciela Hierro y otras. La Naturaleza Femenina. Tercer Coloquio de Filosofía, UNAM, México, 1985, 167 págs.

determinada actividad, ni estar limitadas a un sexo en particular, dado que desde un punto de vista pedagógico se contemplaría una visión mutilada y parcial del complejo fenómeno de la vocación, de lo que realmente implica y es la vocación.

La posibilidad de responder a la pregunta: ¿Es el hombre por vocación poeta como es por inclinación industrial, abogado o médico?, ha dado pauta a que diversas disciplinas científicas puedan dar respuesta desde su muy particular punto de vista, como la Sociología, la Psicología, la filosofía, la Pedagogía, entre otras, las cuales convergen en analizar los factores que inciden en las vocaciones del individuo que posteriormente se expresarán en una profesión para la vida.

En éste caso, la Pedagogía tiene ante sí una situación que no le es nada ajena en tanto que se ocupa del proceso educativo del hombre, en todas sus formas y modalidades en que se manifiesta. Proceso educativo en el que el sujeto es concebido como una unidad biosicosocial, como un ente cognoscente que se encuentra en constante interacción con la realidad social que lo circunscribe. En esta reflexión pedagógicamente encontramos que la formación social del individuo se ubica en un primer momento en la educación informal, que se da en la familia como una de las modalidades en que la educación se expresa. Espacio informal del que se destacará su importancia educativa como instancia socializadora en ésta investigación, pues la educación del individuo no sólo es el resultado de la institución

escolar, el contexto en el que vive y en el que se desenvuelve ejerce sobre él una importante influencia educativa en su formación social, ya que todos somos sujetos de educación en tanto estamos en un proceso permanente de aprendizaje, en el que se modifican y construyen nuevos esquemas, obteniendo nuestros primeros conocimientos en el seno familiar, en donde no sólo importa el qué se transmite, sino el cómo (manera) y el para qué (fines). Tales constantes permitirán dar cuenta de la construcción social respecto de la formación del sujeto que van pie dentro del espacio de la educación informal ha advertir la existencia de factores educativos que participan en el descubrimiento de la vocación del individuo, dado que no se precisa con una visión unilateral, sino totalizadora.

Se piensa, hipotéticamente, que la influencia familiar y social en la socialización sexual puede, en algunos casos, influir en el individuo en la elección de profesiones u oficios acordes a su naturaleza femenina o masculina.

Desde nuestra lectura pedagógica se abordará, en ésta investigación, la perspectiva educativa y sociocultural de las vocaciones, específicamente de la vocación en las mujeres.

Para tal caso analizaremos una profesión que siempre se ha visto constituida por mujeres como es la Enfermería^{*} (aunque no es la única que presenta la

* Se invita al lector a pasar a la página 197 en donde se abunda ampliamente en el por qué se eligió la carrera de enfermería.

misma situación). Y la Pedagogía viene a conformar no sólo el lenguaje mismo de la educación, sino el enlace entre la sociedad y la educación.

Así pues, es sabido que la misma religión cristiana expone como algo natural -a través de su discurso ideológico- el rol femenino y el rol masculino, y la vocación como un llamamiento divino, destacando además el carácter innato en la vocación, de la cual se excluye, en los planteamientos biológicos, el aspecto socioeducativo y de educación sexual que pensamos existen como trasfondo a las vocaciones.

Consideramos, en el desarrollo de la presente investigación, que es el contexto sociocultural y no una cuestión biológica, el que ejerce una fuerte influencia en la conducta del individuo a través de un amplio y variado proceso educativo, en el que constantemente el individuo interactúa.

Por tanto se pretende esclarecer en nuestra lectura que las vocaciones no se transmiten de una generación a otra otra por vía de la herencia, pero sí por vía de la educación es como se hace la transmisión de toda una valoración cultural. Educación que es producto de una instancia propiamente formal -como es la escuela- como del ambiente que rodea al individuo, social y familiar, y con los que interactúa, permean la formación de su personalidad.

Excluyendo que posiblemente (por algunos agentes de socialización: padres, maestros o incluso por el mismo

sujeto en formación) la vocación de un individuo pueda estar determinada justamente por sus vivencias personales, por la historia misma del individuo, por influencias grupales, por el entorno social, por las exigencias sociales, económicas y políticas, o más aún, por el momento histórico que se viva, esto es, concretamente por razones económicas, de prestigio o de sexo que sean las que se utilizan como criterios para hacer su elección profesional. De aquí que ésta investigación sirva como reflexión para aquel individuo que decidió, está decidiendo o decidirá acerca de su elección profesional y cuestione o analice las bases de su vocación.

Mediante éste desarrollo de investigación se pretende, asimismo, generar en los lectores en general una cuestionante: ¿Acaso no la sociedad misma está ocasionando la distinción sexual entre los hombres y las mujeres que llega a prolongarse hasta la determinación de quién debe estudiar qué a partir de una vocación prescrita y un espacio profesional según el sexo del individuo?

Probablemente con ello se genere la pérdida de potencial humano⁺, de capital humano femenino y masculino por llevar una idea más allá del simple hecho de dar una respuesta a una necesidad humana muy básica: la de distinguir a los hombres de las mujeres.

⁺Pérdida en el sentido de impedir el desarrollo de habilidades, capacidades, aptitudes, intereses y vocaciones que los individuos poseen en ciertas actividades o áreas profesionales por considerarlas incongruentes a su sexo. Como es el caso de mujeres cuyas inclinaciones vocacionales se dirijan a la

Al mismo tiempo la inquietud aquí, es que se está dejando de lado la capacidad, las habilidades; el potencial intelectual que poseen las mujeres y los hombres, que en ocasiones no logran verse desarrolladas cuando sus inclinaciones vocacionales no coinciden con los prototipos profesionales aceptados según el sexo/género.

Tal vez hoy se pueda detectar la presencia de mujeres en carreras "propias" para el hombre (ingeniería petrolera o industrial), y aunque su presencia es escasa, existe. Y aquí la orientación no sólo vocacional, sino familiar: la que se da ahí en el núcleo familiar y social, juegan un papel primordial en tanto que deberían enfatizar y atender más en lo privado del individuo que es lo personal, las cualidades, habilidades propias de éste y encauzarlas oportuna y adecuadamente hacia una correcta elección de profesión, que inclinarse por las modas profesionales del momento histórico que se viva, o bien, por seguir un patron sexual dado.

Por lo que analizar cómo se introyectan las vocaciones en el espacio de la educación informal, la influencia de la familia y la cultura sobre ésta, así como la desmitificación de su carácter innato que se le ha adjudicado, constituyen el objetivo general de ésta investigación.

Ciertamente es fácil advertir cuán importante es la elección de una profesión u oficio de acuerdo a los intereses y aptitudes reales del individuo, sin prejuicios

ingeniería, electricidad o mecánica que se vean impelidas a no desarrollar por prejuicios que la sociedad maneja bajo el

ni mitos, y sí con una verdadera entrega e inclinación vocacional, pero más interesante es desentrañar lo aquí hemos estado citando, el hecho de encontrar carreras nutridas por mujeres (enfermería, secretaria, educadora, edecán, puericultista, etc.) y carreras asistidas únicamente por hombres (ingeniería petrolera, física, electrónica, entre otras). La pregunta es, ¿cómo el individuo maneja su vocación?, ¿acaso la vocación del individuo se reduce a un estereotipo culturalmente creado?, ¿cuáles son las razones que motiva a las mujeres a elegir determinadas profesiones u oficios?, ¿por qué se devalúa y subestima el potencial de la mujer en espacios que se supone tienen que ver más con el hombre como ingeniería? y ¿por qué a los hombres se les da mayor libertad de elección profesional, aún cuando ésta caiga dentro de actividades que comúnmente desarrollan las mujeres como estilista o cheff?.

Tales interrogantes constituyen algunos ejes de atención en la presente investigación. En ésta la vocación es definida como aquella "voz interior", traducida en un gusto desinteresado y auténtico, en una pasión profunda y sin igual para desarrollar determinada actividad. Pasión que se deriva del más profundo constitutivo de la persona, cuyo reflejo final sea el talento, en el que se conjugan las preferencias para realizar determinadas actividades (interés), la facilidad que se tiene para efectuarlas (aptitud) y desde luego esa pasión y gusto

discurso de: son carreras para hombres, o bien, es profesión de mujeres.

(vocación) para realizar actividades o profesiones específicas. "Voz interior" que espera sublimarse en las manifestaciones físicas, artísticas, mecánicas, estéticas, orales, y demás del sujeto, que se encuentran latentes ahí, en cada individuo, listas a ser descubiertas por su poseedor, y no como erróneamente se maneja con cuestiones biológicas y arquetipos sexistas.

Dicho en otras palabras, la vocación espera manifestarse en el individuo si encuentra el camino adecuado, sin embargo, ésta ha sido objetos de ciertas atribuciones culturales, ideológicas y genéricas ajenas a lo privado, a lo personal, a las inclinaciones reales del individuo, cuando se observa que hay una tendencia por parte de las jóvenes a no estudiar las disciplinas que se han clasificado como masculinas o a no elegir una profesión nutrida por varones porque, biológicamente, se piensa que carecen de las cualidades innatas necesarias para éstas disciplinas "masculinas".

De igual manera los jóvenes son orientados a áreas profesionales que impliquen audacia, fuerza, capacidad física e intelectual como piloto aviador, técnico electricista, ingeniero naval, geofísico, entre otras, y poco motivados a elegir profesiones que sean una prolongación de las actividades en la esfera privada como enfermería, estilista, cocinero y demás, por considerarlas un campo del cual sólo se puede ocupar la mujer, y además porque se piensa que son de un grado de complejidad menor que aquellas de las que se ocupan los hombres, y no.

Desde luego toda área de conocimiento implica una cierta capacidad y desarrollo intelectual, aunque en grado y complejidad distinta, pero no por ello propicio para un género en particular. La inteligencia no tiene sexo, la capacidad de atención, retención, memoria, operaciones intelectuales son las mismas en ambos sexos, lo que difiere son las condiciones en que éstas capacidades se desarrollan. Condiciones no de impedimento físico nos referimos aquí, sino las del contexto social y cultural las que permean ésta posibilidad de desarrollo intelectual.

El encontrar algunas carreras nutridas más por un sexo que por otro, son situaciones que vienen definidas no sólo por los prejuicios culturales acerca de las "formas de saber" que son accesibles a los hombres y a las mujeres, sino también por el currículo vivido en el ámbito escolar manifestado a través de conductas y comportamientos sexistas entre los individuos que marcan diferencias entre uno y otro sexo, dirigidas a establecer quién hace qué actividad, y por algunos programas vocacionales que orientan a partir de una tipificación sexual (entre otros criterios) son a menudo los que más acusan ésta división según el sexo, sin olvidar la importante influencia que la sociedad en general ejerce sobre los individuos, a través de la transmisión de los roles que son distribuidos de acuerdo al género, y que advierten que cada cual tiene un papel social específico.

Si nos remontamos a la educación preescolar encontraremos que mediante la socialización se inician las desigualdades entre los niños según el sexo masculino o femenino y según su medio sociocultural, desigualdades que son reproducidas en las instituciones y en las estructuras de la sociedad, y en el interior de ese conjunto de estructuras sociales, el papel de la familia (primero) y de la escuela (después) es crucial en la formación del individuo, tanto por ser el primer grupo primario e instancia socializadora con la que interactúa el individuo (la familia), como por ser fuente de dichas desigualdades (la escuela), y donde los cambios pueden y deberían gestarse, respectivamente.

Desde luego, la situación socioeconómica adquiere gran importancia para prever las posibilidades que tienen las jóvenes de iniciar y terminar sus estudios profesionales. El sexo y la situación económica son determinantes que llegan a posibilitar o limitar el desarrollo profesional de un individuo, sea hombre o mujer.

Es difícil saber en qué medida los jóvenes en general, reflejan sus ambiciones reales, o las ambiciones transformadas en lo que la sociedad espera de los hombres y de las mujeres y de los roles que más les conviene.

Sin embargo, sí es fácil observar un mercado de trabajo que denota una segregación entre hombres y mujeres, siendo frecuentemente los empleos femeninos los más desvalorizados y devaluados, social y económicamente.

Si hacemos una breve revisión de nuestro contexto inmediato tanto en la esfera pública (mercado de trabajo) como en la esfera privada (ama de casa) encontraremos una división de profesiones por género, para ello basta ver a nuestro alrededor, quién está frente a una máquina de escribir, quiénes ocupan los altos puestos directivos de una empresa, quién está a cargo de la actividad educativa en los llamados CENDI (Centro de Desarrollo Infantil), quién está al mando y diseño de una construcción, quién está en casa cuidando y atendiendo a los hijos, quiénes están de manera inmediata al cuidado y atención de los enfermos, quiénes sustentan el cargo de presidente en los diversos países del mundo, quiénes se ocupan del funcionamiento de una plataforma petrolera, y así sucesivamente, y advertiremos la mencionada división de profesiones por género, que es justamente aquella división en la que se encasilla a un sexo en particular al desempeño de ciertas profesiones o actividades, por creer que a un género en específico subyacen inclinaciones vocacionales innatas más acordes para alguna actividad que a otras, cuya expresión se hace evidente en la marcada división de profesiones por género, en las cuales se otorga mayor prestigio y valoración social en las carreras en las que incursiona el hombre, en tanto que el prestigio y la valoración están en función de la supremacía de la que goza el hombre en una cultura como la nuestra que es patriarcal, donde se cree que la valía del hombre es superior a la de la mujer, en

éste sentido se piensa que las profesiones de mayor complejidad y esfuerzo intelectual, de fuerza y audacia y por lo tanto las de mayor importancia son en las que incursiona el hombre como ingeniería naval, técnico en electrónica, piloto aviador, entre otras. Pero no sólo las de mayor prestigio (social), sino las de mayor remuneración económica.

En efecto, la existencia de vocaciones innatas tanto para hombres y para mujeres que determinan los espacios profesionales y de oficio a los que el individuo debe insertarse según su sexo, trae como consecuencia limitaciones y posibilidades a un género más que a otro de poder desarrollarse en la carrera que desee y de ingresar al mercado de trabajo que exija su carrera, esto es, se limita el abanico de opciones profesionales tanto al hombre como a la mujer, sin embargo, se dá una mayor apertura a profesiones u oficios al hombre, llegando incluso a destacar como importantes estilistas o cheff.

En cambio la situación para la mujer es distinta, se le minan sus capacidades, habilidades e incluso su vocación si llega a clasificarse dentro de las profesiones que han llegado a ser dominio de los varones, tras prejuicios sexistas y convencionalismos sociales.

Se advierte pues que hoy por hoy en nuestra sociedad la participación de la mujer como del hombre en la esfera ocupacional se ve afectada por la división genérica de profesiones.

Por tanto, a manera de supuestos o hipótesis general se plantea que: Las vocaciones no son fenómenos innatos, forman parte de una construcción sociocultural, la cual constituye un aspecto que explica la división genérica de profesiones u oficios, que a su vez genera mayor prestigio y valoración social a las carreras en las que incursiona el hombre.

Y como hipótesis de trabajo las siguientes:

Hipótesis de trabajo I:

La división genérica de profesiones u oficios trae como consecuencia la opresión del género femenino encontrando, en culturas como la nuestra, profesiones que culturalmente se destinan por "vocación" a la mujer como es el caso evidente de la carrera de enfermería.

Hipótesis de trabajo II:

En la carrera de enfermería, la vocación del sujeto tiende a presentarse más por imposición y menos por convicción personal en tanto predomina la idea de prototipos tradicionales del género femenino.

Hipótesis de trabajo III:

El ámbito familiar en tanto espacio de educación informal constituye una instancia generadora de diferencias de sexo/género que llegan a prolongarse a una división de profesiones por sexo, atribuyendo mayor prestigio y valoración a las profesiones en las que incursiona el hombre.

Para explicar que la introyección de vocaciones y la socialización sexual en el sujeto son el resultado de un proceso sociocultural y educativo, que implica un

proceso de aprendizaje en el cual el individuo asimila y exterioriza los moldes o arquetipos establecidos, se desarrollarán los siguientes capítulos:

En el capítulo I se hablará de la importancia de planear de manera personal, el proyecto de vida y de profesión que cada cual quiere seguir, definiendo sus inclinaciones vocacionales con base en los intereses, aptitudes y muy especialmente en el gusto que manifiesta el individuo hacia alguna actividad en particular. Dado que se puede tener interés (sin que se trate de un interés por moda hacia algunas profesiones, según la época histórica que se viva), sin tener aptitud, o tener aptitud pero sin vocación y sin interés personal.

Se pretende que en éste capítulo se reflexione acerca de la elección profesional que se hizo o se hará, y la disposición vocacional que se tiene para ésta, cuestionando si se trabaja "de" la profesión o "para" la profesión.

Sin lugar a dudas lo económico tiene un peso importante en la vida del individuo. Desde luego toda profesión debería de proporcionar lo necesario para la seguridad económica del individuo, sin embargo, no siempre se da. A nivel profesional, los sueldos en México están demeritados, la crisis del empleo, de una falta de infraestructura, de espacios propicios y suficientes para el desarrollo profesional de diversas carreras, hacen que se piense más en algunas personas en el momento de su elección profesional, en el vivir "de" una

profesión, que en el vivir "para" la profesión, si bien no es una situación generalizada se da en algunos casos y se manifiesta en una falta de gusto y disposición hacia la carrera.

Discernir qué es la vocación, qué la aptitud y los intereses, así como esclarecer que no se nace con la vocación, que es un proceso complejo el que lleva a la formación de la vocación constituye el punto de partida en ésta investigación.

En el capítulo II se analiza la vocación ya no como una expresión individual, como idealmente debería ser, sino sobre todo como una cuestión compleja que va más allá de la satisfacción personal, relacionada con la producción de una cultura y con el desarrollo social del momento histórico que se viva, en donde el individuo como ente cognoscente inmerso en un contexto social forma parte de un proceso educativo que da inicio en la familia como instancia educativa y espacio principal (aunque no el único) donde se propicia la socialización sexual, y en donde se supone se lleva a cabo la introyección de vocaciones, ya que es la educación que emana del seno familiar donde se piensa que se van perfilando ya los caracteres tipológicos que diferenciarán a las niñas de los niños, introyectando actividades propias a su sexo -aunque no es una situación generalizada- como resultado de ideas culturalmente condicionadas sobre lo que constituye un comportamiento femenino o masculino, que se supone se concreta en una palabra: aprendizaje, a través del proceso de socialización donde se mantienen los

primeros encuentros del niño con los miembros de su sociedad, pues según Berger y Luckmann, "el individuo no nace miembro de una sociedad; nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad". (1)

Veremos que si la educación determina en gran medida las diferencias de comportamiento entre ambos sexos, entonces de manera similar influirá también en las preferencias que demuestran los individuos por estudiar ciertas profesiones.

La existencia de una cultura adquirirá una importancia suprema como la forma de aprehender la realidad, de entender y asimilar una cosmovisión. La manera y circunstancias de asumir esa realidad a su vez estará determinada tanto por la clase social como por el sexo del individuo, ya que la cultura no es un proceso lineal, ni una expresión homogénea, es un transformar por los diversos grupos sociales que integran la sociedad.

La comprensión, o bien, un acercamiento a nuestra cultura mexicana que se caracteriza por ser una cultura capitalista patriarcal⁺; una sociedad dividida en clases que tiene su fundamento en la división social del trabajo, en donde se privilegia a la supremacía masculina y prevalecen desigualdades de tipo genérico, laboral, clasista, social entre los sexos, regidas bajo relaciones sociales

(1) Berger, P. Luckmann, T.; La Construcción Social de la Realidad. Ed. Amorrortu; Argentina, 1978, p.164.

⁺ Entendamos por ello la cultura en la que se engraza el patriarcado como la supremacía masculina que aparece desde antes del

asimétricas entre éstos, nos darán cuenta de una visión más completa y real de la cuestión de las vocaciones.

En el capítulo III se hablará de que la socialización no es un proceso vertical y acabado como pudiera parecer a primera vista, la capacidad contestataria del individuo, en el sentido de emitir una respuesta traucida en una actitud determinada (física o verbal) ante cierto estímulo o exigencia social contraria a la respuesta previamente fijada y aceptada socialmente pone de manifiesto la capacidad de resistencia a las ideas, conductas, que contravengan a las suyas. Ante esto el sujeto puede mostrar en algunos casos una resistencia en la asimilación de ciertos valores o acciones, esto es, según afirma Berger y Luckmann "... aunque el niño no sea un simple espectador pasivo en el proceso de socialización son los adultos quienes disponen las reglas del juego. El niño puede intervenir en el juego con entusiasmo o con hosca resistencia" (2), no acepta totalmente todo lo que le es impuesto por los agentes de socialización. (padres de familia, maestros, normas sociales, etc.).

Este capítulo dará cuenta de que el individuo no es una tabla rasa en la cual se le preescriba lo que debe ser según la sociedad y la cultura, que debe ser un

capitalismo, con justamente ésta forma de sistema económico como es el capitalismo. Así el patriarcado como forma de sistema social y el capitalismo como sistema económico se conjugan para formar una economía política de la sociedad en beneficio de

(2) Berger, Luckmann, ibidem. p. 171

constante cuestionador de lo que se le pide que sea y lo que quiere realmente ser y hacer respecto a la definición de su vocación y a la postre de la elección de una profesión. El cuestionamiento, la reflexión, la auto-crítica del individuo por su realidad generarán la transformación y la construcción de nuevas formas culturales.

Y aunque algunas veces la elección de profesiones no encajen en lo que socialmente debiera ser, son absorbidas por las presiones y prejuicios sociales como son los casos de mujeres que encauzan su proyecto de vida hacia la ingeniería o arquitectura, consideradas como reudos masculinos. No obstante, el empezar a descubrir y respetar la verdadera vocación del individuo, encauzándola a profesiones acordes o no con lo que la sociedad establece, se empezaría posiblemente a romper con los prejuicios, convencionalismos sociales y reticencias que impiden que haya ingenieras, arquitectas, o bien, educadores, enfermeros, por mencionar algunos. Y que la resistencia llevada más allá de una simple inconformidad y descontento implica una manifestación de hechos, de propuestas a los inconforme.

Conocer que el individuo no es una hoja en blanco, ni que está supeditada a un proceso lineal, nos ofrece el rompimiento de una visión generalizada como algo homogéneo que se tenga que seguir y la posibilidad de manifestar una nueva dimensión social en el sujeto que pueda revertir lo contrario.

la clase en el poder y el género masculino. Por tanto la conjugación se establece cuando el patriarcado proporciona una organización sexual jerarquizada de la sociedad para el control político, en tanto que el capitalismo impulsado por incrementar sus

Finalmente el capítulo IV se concretizará a través de un pequeño estudio de campo, en una de las carreras que comúnmente se ven concurridas por la participación femenina y que se han dado en llamar carreras femeninas, típicas o tradicionales del género femenino, como es el caso concreto de la carrera de enfermería, en la cual se considerará en qué medida la vocación del individuo tiende a presentarse más por imposición que por convicción personal en tanto predomina la idea de prototipos ancestrales del género femenino⁺.

Para ello se recogerán algunos testimonios (diez) de enfermeras en dos instituciones de salud: El Hospital de Pémex y el Instituto Mexicano del Seguro Social, clínica No. 13, privada y pública respectivamente⁺⁺, con el fin de discernir la situación de las enfermeras (como género) en instituciones de carácter distinto y analizar los motivos, o bien, su presencia en una carrera que presenta generalmente una participación femenina y comprender en qué medida se expresa la dimensión cultural e ideológica de la vocación en éste caso particular (de la enfermería). Para lo cual se emplearán técnicas como la entrevista y observación, así como el uso de biogramas y grabadora.

riquezas, nutre al contexto patriarcal cuando cuenta de las relaciones sociales de dominación y de poder que se establecen en la distinción hombre/mujer y burguesía/proletariado.

⁺Modelos estereotipados que encasillan a la mujer dentro de ciertas actividades y áreas profesionales que sus ascendientes les han legado en una reproducción de esquemas sociales, considerando que de acuerdo a su "naturaliza femenina" poseen ciertas cualidades para el desarrollo de las mismas, tales como maestra,

Así, en ésta investigación se piensa que es a través de la cultura y de la educación que se ha transmitido de generación en generación el papel estereotipado del hombre y de la mujer. Pues la cultura, además, constituye el espacio históricamente desarrollado donde se acumula y se transmite la significación y simbolismo valorativo de las tradiciones, hábitos, en suma, de taras socioculturales y educativas.

Con ello se querrá decir que la cultura es la expresión que denota una forma de comportamiento, una forma de pensar, de actuar, de ser, que caracteriza a una sociedad en un país dado, en un tiempo y espacio específico, y que no hay culturas homogéneas, sino heterogéneas que varían según la situación de clase y la condición de género del individuo, cuya asimilación y desarrollo tenga lugar en un constante y permanente proceso educativo.

enfermería, secretaria, entre otras.

⁺⁺Se sugiere al lector pase a las páginas 201-205 en donde se abunda más respecto a las instituciones de salud en la investigación de campo.

CAPITULO I

VOCACION Y PROFESION

I.I LA VOCACION DEL HOMBRE HACIA UNA PROFESION.

El objetivo del siguiente capítulo es comprender a través de la vocación, cómo la vida del hombre no es un estar ahí ya, pasivo y contemplativo, sino que implica recorrer caminos que le exijan resolver entre innumera --bles senderos posibles la carrera de su vida, vinculando la vocación con la profesión, interés y aptitud, discerniendo cada uno de éstos aspectos.

Lo anterior nos lleva más de las veces a que el individuo incurriera en la búsqueda de su vocación y se vea envuelto en una encrucijada de elección vocacional ante sus decisiones personales y, más de las veces ante las exigencias sociales. Excluyendo la idea de que ésta --la vocación-- proviniese de factores innatos del individuo.

Veremos, en un primer momento, que hemos sido protagonistas en diferentes actos de nuestra vida, que asumimos y respondemos a diversos papeles sociales que nos sugiere el medio en el que nos desempeñamos, dilucidando específicamente, en ésta investigación, aquel papel de índole profesional del que se apropia el individuo, respaldado por su vocación, intereses y aptitudes. Observando que en los escenarios de nuestro actuar con los demás, es fácil advertir la presencia de un género en

específico -masculino o femenino- frente a una actividad determinada, tal como una educadora en un CENMI, un ingeniero petrolero en una plataforma petrolera, una secretaria frente a una máquina de escribir, un piloto frente al control de mando de un avión, una enfermera tomando los signos vitales de un enfermo, o bien, una esposa frente a las labores del hogar, como si ciertas profesiones, oficios y otras actividades fuesen exclusivas para un género en particular. Tal afirmación la podemos corroborar ahí, en la realidad, que nos da cuenta de carreras y actividades saturadas básicamente por mujeres, como las ya dichas, y carreras y actividades asistidas únicamente por hombres (ingeniería mecánica, electricidad, ingeniería electrónica, etc.), encontrando una tajante distinción de actividades y de vocaciones por género. A lo cual nos preguntamos, ¿qué son las vocaciones?, ¿qué las determina?, ¿existen vocaciones por género?

Bajo el objetivo ya planteado, la posibilidad de responder a la pregunta, ¿es el ser humano por vocación carpintero, aeromoza, piloto aviador o secretaria?, implica poner de manifiesto que, por una parte, hay actividades u ocupaciones por género, y por otra, que no existe homogeneidad entre las habilidades y capacidades por género, aunque pareciera que un género careciera de ellas en algunas profesiones como la mujer en ingeniería naval y el varón en educación preescolar.

De ésta manera cabe iniciar aludiendo a la vocación como un aspecto que está presente en todos y en cada uno de los individuos, pero que no todos saben

discernir entre sus preferencias personales y las exigencias sociales. Nadie está exento de tener inclinación hacia determinada actividad, a nivel de oficio o de profesión. Todo ser humano tiene más preferencia hacia un tipo de actividad que hacia otra, sin embargo, no siempre resulta tal esclarecedor descubrir la verdadera vocación que el individuo lleva consigo y que muy pocas veces se da cuenta de ello, ya que más que tener presente la pro pia vocación, los prejuicios convencionales de género -ta- les como: "la carrera de educadora es cosa de mujeres, los hombres deben estudiar carreras de peligro y audacia"- avasallan la elección vocacional del individuo, mismos que se empiezan a promover desde la familia.

Al respecto se sugiere una reflexión al lector acerca de ese avatar genérico (de inclinarse hacia una carrera determinada por pensar que es en la que debe incursio nar o el hombre, o la mujer) que han venido arrastrando tanto el hombre o la mujer y de atreverse a romper esos prejuicios que por género se hace en el momento de la elección profesional (si hay ese momento de decisión), ya que dá pie a la evidente división genérica de profesiones u oficios, y en general de actividades cotidianas.

Para allanar el tema es necesario conocer ciertos aspectos básicos como puntos de partida que nos permitan comprender el fenómeno de la vocación.

Un aspecto a tratar es justamente el hecho de que la existencia del hombre en el mundo humano comprende una invitación a recorrer caminos que le exijan resolver

entre múltiples y diversos senderos posibles la verdadera profesión de su vida. Ello pone en juego, la inclinación hacia ciertas actividades, la facilidad para desarrollarla y la pasión enigmática (la vocación) para realizarla, dichos aspectos han llevado a la humanidad al desarrollo de múltiples y diversas actividades llamadas profesiones u oficios que desde la antigüedad hasta la actualidad han evolucionado con gran fuerza, al grado de no sólo ser innovadoras, sino transformadoras y científicas.

Como puede observarse, se han vertido categorías tales como profesión y oficio, que ineludiblemente se vinculan al término de la vocación, que proporcionan y además permiten ubicar su nexos con ésta -la vocación-.

Primero, por un lado tenemos los términos carrera o profesión, que aunque son símbolos, al precisar el sentido de dichos términos se encuentran diversas acepciones. Veámos en qué consisten.

Carrera⁺ significa primariamente recorrer desde un punto a otro siguiendo una trayectoria definida. Luego se contra el sentido para significar concretamente a las carreras del estadio donde se concurra con el fin de ganar premios. Posteriormente viene ya la trasposición o metáfora y carrera se hace símbolo de la vida. La vida pues, es representada como una carrera por un estadio -como un gran esfuerzo que se realiza desde el inicio hasta el fin- es decir, de una gama de haceres, ya que la vida del ser humano tiene un mensaje que hay que descifrar, un sentido que encontrar,

⁺Cfr. Odalmira Mayagoitia, Los servicios de orientación y la educación mexicana. CONALTE-SEP, México, 1984, 495 págs.

una esencia que tiene que descubrirse y proyectar hacia el exterior, no es un estar ahí ya, inerte y contemplativo, pasivo y conformista, sino un atreverse a explorar diversos e ignorados caminos y recorrer aquel o aquellos que cubran la satisfacción personal del individuo, esto es, atreverse a descubrir, aplicar y disfrutar su vocación ejercida en la carrera adecuada.

En este sentido se denota a la carrera como la carrera de la vida que ha de recorrer el individuo y descubrir en ella sus capacidades y manifestarlas en una acción concreta, en una vocación desarrollada en una profesión, una profesión para la vida. Amplifemos éste punto.

Profesión proviene del "latín professio-onis" (1), en un principio significaba vocación en el sentido espiritual. Merton nos dice que "el vínculo entre religión y ciencia está en el ideal religioso de la profesión"(2) . Dentro del contexto religioso, la idea de profesión implica considerar el trabajo cotidiano y asumir como deber el cumplimiento de la labor profesional en el mundo -ello parafraseando a Max Weber- .

Por su parte, R. Villamil (3) nos señala que dentro del protestantismo se vierten diversos sentidos y valoraciones a la profesión, uno de los cuales, de carácter tradicional, proviene de la doctrina luterana, y la otra es el resultado de las redefiniciones formuladas por las sectas protestantes basadas en los principios calvinos.

(1) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid, 1970, p. 19

(2) Diaz, B. Pacheco, T. Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones. UNAM-CESU, México, 1990, págs. 13-18

(3) Ibíd., p.11-40

En el protestantismo Luterano el sentido de trabajo es "el cumplimiento en el mundo de los deberes que a cada cual impone la posición que ocupa en la vida y por lo mismo se convierte en profesión"(4), que según Weber es un ideal que se contraponen en los preceptos de la ética católica que concebía como "único modo de vida grato a Dios(...) la superación de la moralidad terrena por medio de la ascesis monástica".

Para Lutero la ética católica no tenía el propósito de justificarse ante Dios, eran egoístas y vanos. En cambio los principios protestantes acordaban en que el trabajo profesional es la máxima expresión de amor al prójimo, constituyendo por tanto, una valoración ética de la vida profesional.

Al mismo tiempo la influencia de la doctrina de San Pablo incluida en el Nuevo Testamento, así como la esperanza paulina, no sólo acuñaron la idea de profesión con carácter tradicionalista, sino que dieron pie a la idea de predestinación a partir de la obediencia hacia los dogmas y la resignación con la actividad que le tocara en el mundo.

Así, según el luteranismo la idea de profesión se precisa como una misión que impone Dios al hombre, cuyas aportaciones relevantes sean la predicación de la obediencia a la autoridad y al conformismo.

Por su parte, en el calvinismo la profesión adquiere un carácter metódico y sistemático que incluye el ejercicio de la virtud, de la honradez y del cumplimiento de la labor

(4) Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ed. Península, Barcelona, 1969, p.90

profesional, aspectos tales que se oponen al conformismo luterano. A lo cual la especialización de las profesiones sugiere la destreza del individuo, incrementando cualitativa y cuantitativamente el trabajo rendido, redundando en el provecho común, denotando el utilitarismo y el amor al prójimo, cuya base sea la estructura económica.

Sin más, en un sentido más estricto, la profesión es aún hoy una actividad desempeñada por una persona que se siente "llamada" a ella, que ha seguido la vocación de su propio talento, el artista, por ejemplo.

En su versión más contemporánea, la profesión según Parsons es la "... categoría de personas especializadas... capaces de aplicar la ciencia a la solución de problemas en una sociedad uada". (5)

Ahora bien, desde una perspectiva sociológica el carácter social de la profesión se precisa según Fairchild como "...un tipo particular caracterizado por un poder social considerable y un elevado estatus (honor) social". Añade que tiene un aspecto considerable de institucionalización y de capacidad técnica que lleva a una preparación especializada, ello en instituciones de reconocimiento formal, además de una vigencia de reglamentación y licencia de carácter oficial.

Otro aspecto "es un fuerte sentimiento de honor de clase y de solidarismo que permite asegurar el monopolio del servicio. Los códigos morales que prescriben la responsabilidad de la profesión frente a la colectividad a la que sirven, son parte esencial de la idea de profesión". (6)

(5)Díaz, Pacheco. op. cit., p. 31

(6)Op. cit., p. 11

Tales aspectos que parten desde la preparación especializada hasta las prescripciones morales de la responsabilidad de profesión, pasando por el grado de institucionalidad frente a los destinatarios finales (colectividad), constituyen los supuestos valorativos que le dan tanto contenido social como un rango de prestigio social.

Así, encontramos que las profesiones vienen a constituir esquemas sociales de vida en que predomina el hacer. Al respecto T. Parsons establece tres criterios que hacen alusión al rol profesional y que son: "1) una formación técnica en base a un proceso de institucionalización que valide la formación y la competencia de los sujetos en formación, 2) una asimilación de la tradición cultural y 3) una formación profesional dirigida a las demandas sociales. (7)

Ahora bien, debido a la implantación de un modelo de desarrollo industrial, algunas actividades sociales adquirieron formas de institucionalización, a lo cual Parsons habla de profesiones liberales (Derecho, Medicina e Ingeniería), las cuales se han institucionalizado a partir de su relación con determinados niveles de estructura social. Tal institucionalización ha permitido el desarrollo de un sistema profesional que incluye dos planos distintos pero complementarios, denominado "institucionalización de las disciplinas intelectuales en la estructura societal" y la "aplicación práctica de esas disciplinas". Ello a su vez, dio pie al surgimiento de dos categorías profesionales en el sistema moderno: la profesión de la erudición y las profesiones aplicadas.

(7) *Ibidem.*, p.11

La primera de ellas se dirige a la producción de nuevos conocimientos a partir de una serie de investigaciones. Las segundas están representadas por el Derecho y la Medicina, quienes se dirigen a los intereses de las demandas sociales, la atención a la salud y al orden social de la comunidad. Así, en tanto la "profesión de la erudición" se centra en lo cultural, las "profesiones aplicadas" se dirigen más hacia el orden social.

La formación de un individuo en cualquiera de dichas categorías, exige de una preparación en las destrezas técnicas y cognoscitivas, así como de un proceso de socialización dentro del sistema de valores que circunscriben la estructura ética del quehacer profesional, conformando el ethos (cosmovisión del individuo) profesional del sujeto.

Y es el constitutivo del ethos profesional (código de conducta profesional, etc.) el que legitima la realización de un servicio especializado, valorado por su utilidad social y por su importancia cultural. A su vez el contenido de la formación del ethos profesional dá cabida a la existencia de un compromiso entre la profesión y la sociedad que debe reflejarse en beneficios para la comunidad a la que se sirva como para el individuo que la realiza.

Por su parte, Teresa Pacheco nos dice que la institucionalización que adquirieron algunas actividades sociales con el surgimiento de la sociedad moderna, varía según el reconocimiento y/o legitimación que se haga de la actividad a la que se refiera.

Apunta a la profesión "como unidad estructural de la actual sociedad moderna, condensa procesos y elementos de la realidad social, política e ideológica en la que se circunscribe". Se concibe como "estructuras sociales autónomas", dado que se "encuentran formalmente organizadas y legitimadas por formas y sistemas de organización social históricamente constituidos y por el sector social que las constituye como tales". (8)

Siguiendo a Bruner y Flisfish, Pacheco afirma que en los procesos de profesionalización está inserto "el paradigma estamentario de sociedad con todo y sus respectivas connotaciones meritocráticas propias de las ideologías asociadas a tales procesos" (9), de aquí que se desprenda la importante función que se le otorga a la distribución del prestigio entre los individuos que forman un gremio profesional.

Dentro de la sociedad moderna las profesiones liberales, consideradas y clasificadas por Parsons como "académicas", se precisa ésta en relación con su ámbito de competencia, dado que entraña la necesidad de una formación técnica que implica el procedimiento institucional de reconocimiento de la formación y de la capacidad para el ejercicio; además implica el dominio de conocimiento de una tradición cultural "establecida en la que se privilegia un campo de conocimiento determinado". Finalmente, se incluye un "recurso institucional que asegure la competencia, pertinencia y utilidad social de las actividades contenidas en una determinada profesión". (10)

(8) Ibidem., p. 29

(9) Ibidem., p. 30

(10) Ibidem., p. 30,31

Es pues que dentro del marco de desarrollo industrial de las sociedades contemporáneas, el escenario profesional tiene su explicación a partir del predominio de un determinado sistema de división social del trabajo, con ello las profesiones se estructuran a partir de un sistema de relaciones distintas.

Estructura profesional que supone, según Parsons, un "mercado ocupacional considerando como un conjunto de posiciones que pueden darse a una proporción menor en relación con el total de las profesiones", cuenta con un orden jerárquico implícito en la profesión académica, en ésta la ocupación de posiciones es a partir de una competencia interna imperante. Identificando, de acuerdo a T. Pacheco un sistema de relaciones, que no es más que una interacción profesional en donde hombres y mujeres que posean de un mayor prestigio ocuparán las posiciones más prestigiadas, y quienes poseen el control de acceso a las posiciones, absorberán los profesionales de mayor prestigio.

Aquí las profesiones se denotan como poseedoras del principio de racionalidad institucionalizado y transformado en conjugación con las pautas normativas que rigen la interacción entre los sujetos que en ellas se encuentran.

Cabe mencionar que el desarrollo de las profesiones en dicho marco se destaca por su inserción en la dinámica de los sistemas universitarios del mundo contemporáneo.

Hoy, las profesiones o carreras se conciben como un "fenómeno sociocultural" en el que confluyen una serie de conocimientos, habilidades, tradiciones, costumbres y prácticas sujetas al contexto económico, social y

cultural en el que surgen, desarrollándose una profesión, o bien, un oficio.

Según Parsons, la participación de profesiones estructuradas en organizaciones profesionales y ocupacionales poseen un sistema cada vez más complejo de carácter gubernamental o privado, al que se le van anexando cambios en la prestación de servicios.

"Este tipo de profesionalización, supone modificaciones en el plano de la estructura laboral, que se generan con la participación de los profesionales" «con un nivel académico cada vez más complejo» .

Por su parte, B. Collins (11) nos dice que, "el desarrollo de las profesiones está vinculado tanto con aspectos del poder político, como de tecnología y de cultura". Una cultura centrada en las costumbres de un grupo profesional determinado, así como a las normas y expectativas de una sociedad en su conjunto.

En efecto, nos dice T. Pacheco, el sistema de valores que se enlaza sobre la base institucionalizada de las profesiones se relaciona con el nexo histórico existente entre éstas, así como la estructura educativa en general y universitaria en particular.

Ciertamente, la cultura alude sin lugar a dudas a la dimensión de lo social en la que están presentes todos los elementos de la vida cotidiana que posee un carácter significativo.

(11) Ibidem., p. 34

Las profesiones en tanto formaciones socioculturales, ya que son la expresión de la dimensión de exigencias sociales de un contexto determinado, poseen un sistema de relaciones establecidas por su estructura social o material, así como de sus formas de representación simbólica.

Las representaciones de orden ideológico correspondientes a la constitución de la estructura profesional mantienen una estrecha relación entre sí. Tal relación se configura en función de los valores y formas culturales predominantes, ya sea en el sistema de relaciones del sector social que se trate, como en los presupuestos del sistema social en su conjunto. Encontrando valores y formas culturales tales como: el prestigio y el estatus social de las profesiones y de los profesionales adscritos a ella.

Finalmente es el profesional el que viene a constituir el resultado del producto histórico que condensa una gama de condiciones, procesos y prácticas sociales, generalmente articuladas por la exigencia social y por un campo de conocimiento estructurado por la demanda o exigencia social. De manera que el campo y el profesional de una determinada disciplina estén sujetos a la incidencia de factores tales como: coyuntura, posiciones y fuerzas sociales de reorientación en el tipo de demanda a la que históricamente se enfrenta el campo.

Pues la conformación histórica de los campos profesionales obedece justamente a condiciones y coyunturas sociales diversas, en las que participan factores políticos, económicos y culturales.

Bajo tales planteamientos puede observarse que la profesión goza de una ocupación que requiere un conocimiento especializado, una capacitación educativa de alto nivel, control sobre el contenido a ejercer, altruismo y espíritu de servicio a la sociedad, aspecto éste último donde se encuentra implícita la vocación de un individuo a determinada profesión u oficio.

En contraposición al nivel, estatus y prestigio que posee una profesión -y siguiendo a la división social del trabajo-, el oficio, que se deriva del latín officium, alude a "la destreza o habilidad para proyectar o ejecutar una especie de trabajo manual, ocupación que ejerce y exige esa destreza en el sentido colectivo". (12)

Esto es, los oficios vienen a significar, también, esquemas sociales de vida, enfocada la atención a la destreza o habilidad que tenga un individuo para proyectar o ejecutar una especie de trabajo manual que requiere del desarrollo y aplicación de esa destreza, cuya modalidad de tipo terminal se imparte en instituciones especializadas, en donde se generan oficios tales como estilista, modista, secretaria, enfermera auxiliar, entre otras, que así mismo tienen por objeto la rápida integración del sujeto al mercado de trabajo.

Los oficios como actividad ocupacional si bien enfatizan con menor grado en la percepción intelectual, sí tiene un mayor peso en las destrezas manuales, cuyo instrumento esencial sean las manos, y no tanto el ejercicio intelectual.

(12) Howard, C. Warren. Diccionario de Psicología. México, 1975, p.277

De esta manera, a diferencia de todos los demás entes, al ser humano no se le dá prefijada su forma específica de ser y de obrar. No le es impuesto sino "propuesto" lo que ha de hacer en su instancia en la tierra. De ahí que la vida adquiera el carácter de realización de una invitación, pero de una invitación imperativa a incursionar en espacios de nivel profesional o de nivel oficio.

La vida implica un sin fin de actividades, de cosas que aprender y que aplicar, la mayor de todas es acertar a descubrir lo que hay que hacer descubriendo nuestra vocación, canalizándola a una cierta profesión u oficio.

Explorar caminos en compatibilidad con los intereses y necesidades del individuo resulta, así, complejo y fascinante dilucidar la verdadera vocación del individuo y encontrar su realización y satisfacción plena en la explotación de la misma; explotación que implica su ejecución, su asidua aplicación en provecho social y desde luego personal en una profesión u oficio determinado.

Se hace necesario pues enfatizar, en este primer apartado, a la vocación como una expresión individual, única y concreta que emana de la esencia íntima del individuo, y que más de las veces el afloramiento de la vocación en éste se torna turbia e indecifrable en su elección, o bien, se ve mutilada y afectada en su despliegue por factores exógenos. Por lo anterior, la vocación no sólo viene a representar una expresión individual, sino especialmente un problema complejo que va más allá de la satisfacción personal y que será tema a tratar en otros capítulos.

No obstante, la vocación como una expresión individual que el sujeto tiene que descubrir (en colaboración de agentes socializadores como los padres, maestros y orientadores de la manera más clara, objetiva, confiable y válida en su orientación) no es algo tan fácil como pudiera parecer a primera vista, pues a ésta tienden a conjugarla con una imagen profesional generalmente perceptible a la que la sociedad responde. Sin embargo, la profesión elegida puede ser, impuesta por mandato, heredada gracias al ambiente en el que el individuo se desenvuelve y educa, o elegida por inclinación y aptitud.

Por un lado, el individuo nace -es y actúa- en un espacio y tiempo impremeditados, impuestos por el contexto social, geográfico, familiar, histórico y demás, esto es, la "circunstancia" o instancia histórica que se viva, contrariamente que a la planta o al animal, a quienes les es ya dado su ser y hacer predeterminados, al ser humano se le atribuye el hecho de tener que estar haciendo y rehaciendo constantemente su vivir. Así bien, dentro del entorno inexorable de la "circunstancia" -y todo lo que ello implica-, se abre una gran variedad de caminos y posibilidades de hacer y de ser al individuo, es decir, se le presenta un horizonte pluridimensional (en lenguaje de Marcuse) en el que está inmerso y en el que ha de elegir su camino que lo lleva a incursionar y a desarrollar su potencial intelectual.

Pero, ¿cómo el individuo elige su vocación, cómo se realiza humanamente optando por una y no por otra manera de vivir?.

Se puede decir que el constitutivo íntimo de ésta interrogante radica en la fidelidad a la verdadera vocación de cada individuo, así como al descubrimiento de su auténtico quehacer. De ahí que el aspecto que juegue en las decisiones personales sea la vocación, porque entre la amplia gama de actividades, una es la que atrae con especial fuerza al individuo.

A partir de esa llamada vocacional, de esa invitación imperativa es como el individuo cumple un destino, una misión al mismo tiempo personal y social.

Aunque la circunstancia limite, en gran medida, los márgenes de preferencia y elección, el individuo debe fijar y delimitar su proyecto de vida que inspira y dirige cada uno de sus actos.

Asimismo, la cuestión de decidir acerca de una vocación y prepararse para la misma, contribuye una de las principales tareas de desarrollo durante la adolescencia, que implica resolver entre innumerables caminos posibles la carrera de su vida. Es importante en ésta etapa no confundir, primero, el encuentro del individuo consigo mismo frente a la unión anticipada con una profesión o con una imagen profesional, así como su elección de vocación no las confunda con influencias de imágenes profesionales que la sociedad le presenta y que llegan a estigmatizar (por género, prestigio o estatus) a partir de ciertas normas y valores el repertorio profesional.

Y segundo, se trata por un lado de la relación frente a la profesión en sí, como parte de una misión que

uno debe cumplir en su vida y, por otro lado, de la relación frente a una profesión muy concreta comandada o dirigida por el descubrimiento de una verdadera vocación.

En el ser humano podemos encontrar la ineludible impresión de que su vida, y por tanto su ser, es algo que tiene que ser elegido. A diferencia de todos los demás entes del universo, los cuales tienen un ser que les es dado ya y que por eso existen, el hombre es el único ente que existe sin tener que ser prefijado, sino que necesita elegir él su propio ser. Ese ser que el hombre tiene que elegir es la carrera de su existencia de una sociedad en una cultura determinada.

Pero, ¿cómo el individuo la elegirá, como descubrirá la verdadera vocación de su ser?, o más aún, ¿qué es lo que la define?, dado que uno de los aspectos que influye en la elección de profesión puede ser la vocación (el gusto). Aunque idealmente debería ser el primer recurso que se considerase para tal elección, después del interés y la aptitud. Sin embargo, en el individuo intervienen otro tipo de factores para tal elección que posteriormente veremos. Indudablemente, éste tipo de información -como es la vocación- no puede estar contenido en los genes del individuo, porque no es una cuestión biológica⁺ la que determine la profesión u oficio que desempeñará el sujeto en su vida futura, es decir, la vocación no está grabada en el código genético de la persona, aunque algunos piensan que así es, que se hereda de generación tras generación, en las que si bien hay profesiones que tienen continuidad

⁺Ofr. Hierro, Graciela. op. cit. 167 págs. sobre la existencia o no de una "naturaleza femenina" que rija la vida del hombre y de la mujer.

al interior de las familias, no se está considerando la enseñanza, el ejemplo, la imitación, la formación educativa que el individuo reciba en su núcleo familiar, el cual marca la primera impronta que influirá en la constitución del esquema referencial del individuo.

Recordemos que antaño, en el feudalismo, por ejemplo, los oficios de herrero, carpintero, agricultor, por mencionar algunos, eran heredados de padre a hijo durante algunas generaciones, pudiendo decir que "se traía en la sangre" (metafóricamente), frase errónea y falaz dado que ello no implicaba que el sujeto pudiera incursionar en otros espacios de distinta actividad, y ello se ha podido constatar a lo largo de la historia. Lo cual nos indica la influencia de un modo de producción dado, en éste caso el feudalismo, sobre las relaciones sociales de trabajo, así como su propia división de trabajo que implicaba estatus y prestigios diferentes entre los sujetos sociales.

En términos weberianos la vocación es concebida como "la vivencia o esa extraña embriaguez o pasión por el conocimiento". El propósito es suscitar la "ocurrencia". Ocurrencia que llega si previamente se tiene dedicación y pasión. Según Weber, la "ocurrencia" no necesariamente debe presentarse en el estudio, en la universidad o en el laboratorio, sino que podía suscitarse en los lugares más inusitados como en el dormitorio, en la calle, o bien, en un centro social, a partir de una necesidad en la que se descubran nuevas habilidades y capacidades de las que no se tenía conocimiento. Ocurrencia que es resultado del

trabajo y pasión previas. Un artista, un científico, un político, pueden tener ocurrencia, y por lo tanto vocación, si es una auténtica vocación. Vocación que es embriaguez e inspiración, que se hace posible cuando se "está al servicio de la causa".

Lo anterior exige de una representación en la imaginación del individuo de diversos tipos de vida posibles, de entre los cuales alguno o algunos de ellos le atraerá con mayor fuerza. Esa llamada que el individuo siente hacia un cierto tipo de vida, esa fuerza imperativa que aflora de nuestro más íntimo fondo es la vocación.

Ello significa que la vida de cada individuo es una obra y un proceso de imaginación que tiene que echar a andar y poner en juego procesos intelectuales al interior de su estructura mental.

En efecto, en todo instante tenemos que imaginar, construir esquemas mediante la fantasía lo que se va a realizar en el inmediato. Con éste proceso imaginario la cotidianidad del ser humano se hace posible.

Pero, ¿de dónde surgen esas vidas imaginarias al pensamiento del individuo, de entre las cuales ha de elegir una o unas?

Bajo ésta interrogante, ante la necesidad de elegir una vida, el ser humano busca en su derredor, en su contorno, para ver si ahí está ya lo que puede ser su vida, y se dá cuenta que es heredero de diversas líneas o trayectorias de existencia que los hombres de generaciones adultas (y pasadas) nos han legado. Y éstas son las que

figuran en el pensamiento del individuo, como una fantasía no creadora, sino reproductora. Así, encuentra que el contexto social que lo circunscribe está constituido por una amplia y diversa gama de vidas típicas, es decir, de vidas que tienen cierta línea general común en la sociedad, y se descubre, en efecto, que ese contorno social está formado por médicos, ingenieros, catedráticos, físicos, filósofos, industriales, abogados, albaniles, carpinteros, mecánicos, militares, maestras, enfermeras, secretarias, monjas, damas de sociedad y toda cuanta más carrera y oficio pudiera imaginarse, aspecto éste que predomina y caracteriza no sólo la época que vivimos, sino a muchos países tanto desarrollados como subdesarrollados.

Sin embargo, no se ve la vida individual que es cada médico o cada enfermera, sino que sólo ve la arquitectura genérica y esquemática de esa vida de acuerdo a los patrones de conducta marcados por la sociedad y al prestigio social promovido por la misma.

Profesiones u oficios que se diferencian unos de otros por el predominio de un tipo específico de haceres, por ejemplo, el hacer del hombre de ciencia frente al hacer del hombre militar o al hacer del hombre mecánico o del médico, ...

Esas trayectorias esquemáticas de vida son las profesiones que el individuo encuentra ya establecidas, fijadas, definidas, manejadas en nuestra sociedad, de entre las cuales el individuo selecciona la que cubra sus expectativas vocacionales que formara parte de su curriculum

vitas. Decide lo que su vida ha de ser; vida de médico, de ingeniero, de plomero, de maestra, de enfermera, ... Destacando que la importancia de la carrera de vida de cada individuo es la vida que cada cual ha de elegir por su más íntima y espontánea determinación.

Así, es éste el nuevo cambio de sentido que ha sufrido y que hoy -como ya se preciso- se le atribuye a la palabra "carrera", y que ha pasado a contraerse a significar los esquemas de vida, vidas típicas; esto es, genéricas, que el individuo encuentra preestablecidas en la sociedad.

En donde profesiones e imágenes profesionales pertenecen a los factores de orden de una sociedad. Ellas son las que regulan y hacen que se pueda dar un número casi infinito de procesos sociales, económicos, políticos, técnicos, que son los que constituyen el sello característico de una sociedad y su cultura. Dado que la estructura social de una población está caracterizada en gran parte por su estructura profesional y por el sistema de función correspondiente a las diversas profesiones, de igual manera los oficios constituyen un importante soporte de la plataforma social, económica y política.

No es pues por casualidad que a un sector en específico de la población; el femenino, sea llevado a incorporarse a la industria textil y sus derivados, a la industria alimenticia, farmacéutica y otros servicios de menor importancia.

Como puede observarse, son en las profesiones u oficios, aonde, en el mejor caso por vocación y libre elección, el individuo desarrolla la propia. Entendiendo por libre elección de profesión la que el individuo haga en función de la sublimación de esa "voz interna" traucida en pasión y gusto que es la vocación, que en el mejor de los casos pueda descubriría y encauzar - la al desarrollo de una actividad social productiva, es decir, ya sea a una profesión u oficios y aplicarla por inclinaciones vocacionales personales y no impositivas, saciando tanto necesidades personales como sociales.

Ciertamente, en cada etapa de la historia la sociedad se ve conformada por un repertorio de profesiones u oficios determinados -de acuerdo a los intereses, necesidades sociales y coyunturas económicas del momento histórico que se viva- .

Si se compara determinada sociedad primitiva con la nuestra o con cualquier otra, se advertirá la presencia de un cóuigo histórico de acuerdo al cual la sociedad en su evolución almacena una diferenciación progresiva en las carreras.

En las sociedades primitivas el hombre se dá a la tarea de elegir de entre un repertorio muy reducido de actividades tales como la de pastor, herrero, cazador y otras. Fuera de la generaliaad se concibe que las castas de la India no fueron primitivamente sino "carreras" que quedaban con carácter normativo adscritas a la herencia; esto es, que sólo podía ser herrero el hijo de un herrero y sólo podía

ser mago, es decir, sacerdote, brahman, el hijo de un sacerdote, ... Así, cada casta tenía prefijado detalladamente la vida que el hombre había de llevar, desde lo que ha de comer y con qué condimento hasta con quién podía casarse y con quién no, cómo ha de saludar al encontrar a otros hombres de otra casta, etc.

Contrariamente el reducido número de profesiones u oficios que hay en la sociedad primitiva, nuestra sociedad -y sociedades letradas e industrializadas- presentan al individuo una gran variedad de ellas. Esto es, los haceres se han multiplicado a la par que especializado. Resultado de vertiginosos y desmedidos avances científicos y tecnológicos.

Tal afirmación se hace evidente cuando las innovaciones científicas y tecnológicas se han hecho tan indispensables para el desarrollo económico. En éstos momentos se nos plantea como país capitalista dependiente, la necesidad urgente de desarrollar procesos científicos y tecnológicos que permitan cambiar, por ejemplo, nuestro carácter de consumidores por el de creadores.

Pero, hasta qué punto las vocaciones de los individuos caen dentro de las expectativas y necesidades de la sociedad, o son éstas -las vocaciones- guiadas y embonadas a los requerimientos de la sociedad, aunque vaya en detrimento de la verdadera vocación del individuo.

Lo cierto es que las carreras, hoy por hoy son trayectorias -o si se prefiere opciones o caminos- genéricas y esquemáticas presentadas por la sociedad, que cuando elige una por

"vocación, el sujeto advierte que, no obstante, esa trayectoria no coincide con su opción exacta de vida que sería, en rigor, su concreta e individual vocación.

Pareciera, pues, que la carrera no coincide precisamente con la vida del individuo, dado que, en efecto, incluye aspectos que no le interesan y excluye otros de verdadero interés para el individuo. De modo que cuando el sujeto fusiona su vida con la profesión se hace evidente el modelo estandarizado que obliga quizá a mutilar algo de lo que debía ser parte de la vida del individuo, esto es, se presenta sin más y a priori una desventaja en el conocimiento total de la carrera.

Las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales que prevalecen en la actualidad juegan un papel importante en la conformación y demanda de una profesión, que lleva a que el individuo trabaje más por necesidad que por realización personal. Situación que se hace cada vez más patente, encontrando así dos cuestiones: el vivir "de" la profesión y el vivir "para" la profesión, ésta última cuestión es la que implica la vocación y que las coyunturas económicas y políticas han ido absorbiendo, generando en el individuo una toma de elección vocacional por inercia socioeconómica.

Cuando un individuo realiza su profesión o cualquier otra actividad productiva con verdadera vocación, o bien, con pasión, es porque desea vivir "para" su profesión, vivir para ella, sentirse bien consigo mismo. Para tal realización las características innatas poco tienen que ver. Aquel que vive su profesión o trabajo y lo ejerce en diversos lugares

-sin importar si es la metrópoli o una sierra muy lejana-, lo hace por vocación, de manera tal que llega a formar parte esencial de su vida, como su vida sería el trabajo.

Así, se hacen evidentes dos hechos muy significativos y característicos de la época tecnológica, así como de la educación tecnificada que vivimos.

Primero, hoy los individuos eligen su profesión u oficio para vivir "de" ellas y no "para" ellas. El interés hoy, es centrar su atención en una profesión para ganarse la vida que dar la vida por la profesión. A ello contribuye en parte el paradigma dominante de la orientación vocacional que hace énfasis en las aptitudes y mínimamente en la vocación. Esto es, la dinámica de exigencias sociales articuladas con el acelerado desarrollo científico-tecnológico del momento histórico, configuran la vocación del individuo, destacando principalmente habilidades motoras (de destreza manual) y poco cognitivas, minando la verdadera vocación del sujeto.

Pese a la preocupación de calidad de la formación de cuadros profesionales que México como país capitalista de pendiente requiere para mitigar en un momento dado las demandas sociales, vemos que, por coyunturas económicas se da un giro a la preocupación educativa, pasando a primer plano la atención a la formación no sólo de cuadros profesionales, sino especial y puntualmente a la de cuadros técnicos especializados. Ello nos lleva a un empalmamiento de demandas sociales que aún no han sido suturadas, ni atendidas satisfactoriamente -aunque en realidad esas demandas estén controladas por las prioridades que establecen los diversos empleadores, ya sea públicos como privados, cuya orientación

está preferentemente normada a las exigencias y ritmos de desarrollo de la estructura de los mercados- contra intereses y demandas sociales ajenas a nuestro contexto social mexicano, que vienen a conformar situaciones coyunturales en nuestro país, que exige de la participación de recursos humanos con una preparación técnica al servicio generalmente de la clase en el poder.

Este último aspecto (el coyuntural), en conjugación con la orientación profesional que se imparte en las universidades mexicanas, y que se explica la orientación- a partir de la existencia de un contexto referencial, que originalmente es geográfico, después político, económico, cultural y social, en función del cual alguien "indica" o "determina" una dirección o la posición de algo específico.

En cuanto a la orientación profesional es aquella que consiste básicamente en proporcionar información de la gama de alternativas que nuestro tiempo le ofrece al individuo, presentándole el agrupamiento de especialidades y ocupaciones de manera que le faciliten la búsqueda de una correspondencia entre éstas y el campo de los intereses, de las aptitudes y por supuesto, de la vocación de cada sujeto. Ya sea que continúe sus estudios profesionales o que se inicie en una ocupación. Para ello, la orientación profesional se apoya de la profesiografía como medio para aconsejar a los jóvenes respecto a la elección de un campo profesional de acuerdo a sus propias aptitudes, preferencias e intereses y limitaciones, presentándole el perfil profesional sobre las diversas profesiones, trabajos, oficios o tareas centro de la pirámide ocupacional, y

entre otros aspectos las perspectivas de trabajo de cada una de las profesiones en general y de interés, así como la demanda real o potencial laboral.

Generalmente, tal orientación profesional sigue la pauta dominante canalizando a través de la orientación vocacional y del currículo oculto -éste último mediante contenidos que guardan una relación asimétrica social entre los sexos, ya sea, vistos en textos o en una enseñanza de tipo sexista- según el sexo, la vocación a la que se debe abocar el ser humano, sujeto a diversos factores ajenos a su convicción personal, reclutando por tanto, el capital humano requerido para el desarrollo de proyectos impuestos por el momento histórico.

Lo anteriormente dicho, forma los contornos estructurales de un modelo de práctica profesional emergente en condensación con la práctica dominante, es decir, instauración de prácticas novedosas surgidas a partir de necesidades sociales que llegan a suponer la atomización de la realidad, así como de la ciencia. Situación tal que provoca la creación de especialidades y subespecialidades supérfluas e innecesarias algunas (tales como puericultura).

Tema que por su importancia social y educativa amerita un análisis muy profundo y cuidadoso del cual no se ocupará en ésta investigación, dado que no es el objetivo.

Acerca del surgimiento de especialidades basta ver a nuestro alrededor. Actualmente a medida que la sociedad es más compleja por una mayor división del trabajo, mayores profesionistas existen y mayores dificultades para la elección de éstas hay.

Esto es, hoy en día resulta mucho más difícil y complicada la tarea de un extenso análisis de la profesión, debido al enorme desarrollo de las actividades industriales y a la subdivisión cada vez mayor del trabajo. Sin duda, ante el crecimiento de las grandes fuentes laborales y a la consiguiente centralización de las tareas selectivas será necesario recurrir a un sin fin de fuentes de información para lograr la orientación deseada. En cambio, una orientación que cae dentro del marco anteriormente dicho, será más probable que condicione las aspiraciones sociales de la vocación del sujeto.

No obstante, podemos observar que las condiciones socioeconómicas y políticas del país, en efecto, intervienen de manera definitiva en la elección vocacional del sujeto, pues éstas imponen el tipo de perfil profesional o técnico que se requiere para el desarrollo. Un perfil que incluye el tipo de preparación, grado de escolaridad, ... hasta el género que se necesite para el desempeño de determinadas actividades. Identificando, en éste último aspecto, una discriminación genérica al interior del campo profesional y de servicios.

En suma, lo que se requiere hoy, son personas que respondan a las exigencias de la época; una época que se caracteriza por sus importantes avances tecnológicos que, incluso llegan a rebasar otras áreas del conocimiento, como la de sociales y humanidades, atribuyéndoles a éstas, en apariencia, deficiencias y obsolescencias. Dado que, por ejemplo, computación además de ser una carrera de vanguardia, es una actividad ocupacional que reditúa más que una

humanística. Pero que recitúan al sector dominante, económicamente, porque justamente son los poseedores de los medios de producción, en detrimento de las clases desposeídas.

Dicho en otras palabras, los intereses dominantes y los enormes avances científicos y tecnológicos exigen mano de obra técnica, y no materia intelectual, desarrollando unilateralmente la memoria para el manejo de destrezas manuales, dejando de lado la razón, el análisis y la reflexión (aunque no de manera lineal) que en gran parte reprimen e inhiben los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión comercial (entre otros medios).

Es pues que la búsqueda de una profesión para vivir "de" ella es mucho más frecuente que el vivir "para" ella. Entónces, si se elige la profesión u oficio más rentable, ¿en dónde queda la vocación?. En dónde queda el gusto por hacer las cosas, la pasión pura, desinteresada y auténtica por el desempeño de la actividad de más agrao, en donde en gran parte va de por medio la "calidad" como las cosas se hacen, no sólo en la elaboración de un producto hay calidad, sino en la impartición de una clase que un maestro o una educadora, por ejemplo, realizan frente a un grupo de educandos que son quienes van a recibir el cómo de los conocimientos, el qué, para qué y por qué de éstos, es decir, van a recibir un cúmulo de conocimientos con una cierta calidad de transmisión de éstos. Pues, por qué hoy se cuestiona con más frecuencia la calidad de la educación en México, es realmente un problema al que se le atribuyen fallas a la metodología, a la falta de infraestructura -y eso es relativo- pero también está de por medio la vocación del futuro profesionista, la pasión, el

gusto de querer encomendar su vida a la profesión u oficio elegido, seleccionado por él en el instante en el que debió hacerlo. Y esto es un ejemplo en una profesión, si traspolamos la situación a otras carreras y oficios veremos entonces que hay mucho gusto y mucha pasión de una carrera por un género en específico. Es decir, que hay carreras u oficios saturados por un género en particular como la carrera de enfermería y la de ingeniería mecánica, respectivamente asistidas por hombres y mujeres. Pero, ¿qué tan real es ese gusto y pasión unitaria (podría decirse) por un género hacia una carrera en concreto?, o bien, ¿qué tan válida es la vocación de todo un género por una profesión u oficio determinado que llega a hacerse exclusivo de un género?.

Es decir, cabe la necesidad de preguntarse, ¿qué tan real es la vocación de un individuo ante cualquier profesión que detente?. Dado que una buena elección se reflejará en la calidad de su acción profesional o de cualquier otro tipo de ocupación.

Hoy se ha hecho frecuente hablar de calidad. Conferencias, libros, discursos aluden a ésta, pero de una calidad dirigida no precisamente a la elaboración de productos mexicanos a la que me refiero o a la que quiero hacer referencia (ya que es otro tema muy aparte al nuestro), sino a la calidad en cuanto al desempeño profesional en cualquier ámbito social, que en algún momento posiblemente pudiera estar incluida en la correcta elección vocacional del individuo, es decir, que mínimamente le concierna a la vocación del sujeto que la elige, reflejada en el cómo se realiza cierta actividad

profesional.

Así, la vocación queda reducida a intereses y aptitudes longitualmente distanciadas de su inclinación vocacional.

Un individuo puede tener, por ejemplo, aptitudes favorables para un trabajo, pero no así vocación para ello. En la actualidad muchas profesiones se han burocratizado, convirtiéndose en actividades mecánicas y fragmentarias. Su sentido esencial se pierde. ¿Dónde está la vocación, dónde la imaginación vocacional?

Algo evidente que se ha presentado pues en la sociedad, es que cada vez son menos los estudiantes que seleccionan su profesión por vocación.

Al respecto existen diversas razones por las cuales el individuo elige su ocupación, ya sea por prestigio económico, prestigio social, por herencia, por inercia conformista, sin considerar las diferencias individuales e inclinaciones vocacionales que un sujeto pudiera tener.

Hay otra manera particular de elección profesional, y es la que nos ocupa en ésta investigación, se trata de la vocación a partir de una división genérica, es decir, de definir la vocación del sujeto según su género. Elección tal de la que se hablará más adelante.

1.2 DILUCIDANDO LA VOCACION.

Cuando hablamos de vocación evocamos con mayor facilidad la imagen de una persona -un científico, un artista o un ingeniero, por ejemplo- con ciertas cualidades; aptitudes e intereses necesarios para el desarrollo de una profesión u oficio. O bien, en menor grado se alude a fuerzas mágicas, suprahumanas e inexplicables que posee el individuo. También es referirse a ésta como algo innato; algo genético que el individuo posee.

Finalmente hacer alusión a la vocación es, en un sentido psicométrico, aludir a ella como una estigmatización de las aptitudes, capacidad e interés a partir de los resultados arrojados por los tan empleados test, esto es, que la vocación se mida por los intereses y aptitudes que registran los test a través de la psicometría.

Así, hablar de vocación nos lleva pues a adentrarnos al amplio margen que se le ha ubicado dentro de las diversas acepciones que se le han atribuido a tal término y que difieren notable y casi radicalmente, según se refiera a ésta como algo mágico, suprahumano, inexplicable o innato.

Sin embargo, dichas consideraciones de vocación quedan reducidas a lo biológico y suprahumano, nos dan una visión mutilada y parcial del complejo fenómeno de la vocación, ya que la aislan de la capacidad cultural creadora del hombre y la reducen a un aspecto innato sin ningún fundamento sólido. Por lo que es menester y objeto en ésta investigación destacar algunos condicionamientos de carácter cultural y educativo que hay detrás

de una vocación, desde una perspectiva sociocultural y educativa.

Porque, cuántas personas habrá que se han preguntado: ¿por qué la mayoría de los ingenieros son hombres?, ¿por qué básicamente la carrera de enfermería está nutrida por las mujeres?, o bien, ¿quiénes se encargan de las actividades educativas en los centros preescolares?, contrariamente ¿quiénes están al mando del diseño y construcción de una obra determinada?.

Ciertamente no pueden ser muchas personas las que han reflexionado al respecto, porque se ha tomado como un hecho natural, como algo inherente a la especie humana.

Bajo éste orden de ideas, es fácil advertir que la vocación no se atribuye a meros hechos innatos, dado que se requerirían de sólidas bases empíricas que dieran pie a su credibilidad. Dicho en otras palabras, no se puede establecer de manera directa que determinadas formas de conducta humana, ni que profesiones u oficios estén determinados genéticamente⁺ porque no se pueden llevar a cabo los experimentos necesarios, ya que no se puede alterar el código genético del individuo para determinar qué cambios se presentan en su conducta y en su elección vocacional.

Si bien no puede negarse el hecho de que existan algunos moldes de conducta inscritos en la información genética de los seres vivos, como es el caso de la manera como la mayoría de las gaviotas externas su deseo de abandonar una pelea; giran bruscamente la cabeza en dirección contraria a su oponente.

Las gaviotas jóvenes en cambio, corren a

⁺Si bien en la actualidad los genetistas reportan que los genes pueden manipularse y transferirse, en ésta investigación se pretende exponer que la vocación tiene que ver con factores externos.

refugiarse si se ven amenazadas. Pero de la existencia de éstos moldes innatos de conducta, no puede afirmarse un determinismo sobre la conducta femenina respecto de la masculina, ni mucho menos justificar que las vocaciones son innatas, ni justificarse las ideas sexistas. No es aceptable, porque en éstas consideraciones no se evalúa suficientemente la influencia del medio ambiente ni la capacidad humana de cultura y civilización.

Recordemos además, que de acuerdo a la Teoría Genética la constitución orgánica del sujeto, esto es su estructura biológica, está constituida por dos elementos; el fenotipo y el genotipo. El primero es cualquier característica observable en los seres vivos, como el color de los ojos, el tamaño, la conducta, etc.; y el genotipo es el material genético contenido en los cromosomas (más concretamente, el orden y la proporción de las bases del DNA cromosómico).
(13)

- (13) Cabe mencionar que un gene es un segmento de moléculas largas, de ácido desoxirribonucleico (DNA) de la célula, moléculas cuya estructura posee la información genética del organismo. La secuencia de 4 clases de bases de nucleótidos (adenina, guanina, citosina y timina), representan un código lineal. La información que contiene "dirige la síntesis de proteínas específicas, y el desarrollo de un organismo depende de las proteínas particulares que produce". Es decir, que "así que las características y conducta de los organismos depende, en último término, de la secuencia de los aminoácidos en sus proteínas...". Tortora, G. y Anagnostakos, N. Principios de Anatomía y Fisiología. Harla, Nueva York, 1981. p.48, 132.

Y es el fenotipo, y no otro elemento, el que constituye el resultado causal del genotipo y del medio ambiente. Esto es, la determinación del fenotipo por el genotipo no es absoluta, pues el fenotipo también está causado por el medio ambiente, es decir, la conducta es determinada tanto por el genotipo como por el medio ambiente. Pero la inscripción de alguna profesión u oficio en el código genético del individuo, no. De lo contrario se desprendería la común y falaz expresión de: "heredó la vocación de médico igual que su padre", pero no la heredó genéticamente, sino que la heredó transmitidamente, a través de un proceso de aprendizaje; ya sea por preservar una tradición, por prestigio social o económico. O bien, aquella otra expresión que dice: "la vocación de las mujeres es ser maestra, secretaria, enfermera, educadora e inclusive algunos apuntan por ahí que hasta mamá", y contrariamente a ello "la vocación del hombre es ser ingeniero, arquitecto, militar, entre otras". Como si la vocación además de pensar que está inscrita en los genes del individuo, estuviera dada de acuerdo al sexo de cada persona. Ello nos llevaría a fragmentar y a limitar la verdadera vocación de un individuo.

Como puede observarse -y en términos ilustrativos-; un genotipo no especifica un conjunto de características de un organismo para cualquier medio ambiente; lo que especifica es un patron de reacción de un organismo en una secuencia de distintos modos de medio ambiente. Por ejemplo, un genotipo particular especifica que el individuo que lo posee llegará a ser alto si se encuentra en un medio ambiente

determinado, si éste a través de sus "circunstancias" favorece el desarrollo de dichas características, ésta se evidenciará en el individuo. Si el medio ambiente es pobre de estímulos, vivencias y circunstancias el desarrollo de determinada característica será nulo en el sujeto. De igual modo, si hay poca preocupación en que el adolescente descubra su verdadera vocación, si no se motiva a éste a descubrirla y a desarrollarla, probablemente su vocación sea absorbida por la estructura económica y sea canalizada a espacios preferentemente técnicos o en áreas y profesiones relacionadas con la asistencia social, ubicados según el género.

De esta manera podemos advertir cuán meticulosamente es la función tan especializada de nuestros genes. Por ello se hizo necesario entablar breves, pero necesarios planteamientos a nivel genético que nos revela que es imposible la prescripción innata de profesiones u oficios en el individuo.

Así, hablar de vocación como un aspecto innato es formularse una concepción distorsionada de ésta, uado que cuando se habla de ella se evocan a fuerzas abstractas, mágicas, supra-humanas e inexplicables que emergen del interior de la persona que la hacen apta para determinada actividad.

Diffícilmente se concibe a la vocación desde otros ángulos. Y más bien es de considerar que intervienen otros factores que dan forma y estructura a la vocación, tales como el interés y las aptitudes, que vienen a jugar un papel importante en éstas, pero que no son la vocación misma.

Vocación, interés y aptitud son términos distintos, que unos: interés y aptitud, en colaboración mutua, se compaginan con un ferviente deseo de ser y hacer para llegar a un producto final; la vocación. Hablemos más al respecto.

1.2.1 Vocación.

Etimológicamente la palabra vocación, para Larroyo y García Hoz, proviene del "latín vocare, llamar, llamamiento".

(14) No obstante, las diversas acepciones que le han dado a dicho término difieren notable y casi radicalmente, según se refieran a la elección de estado o de profesión.

Parafraseando a Larroyo la vocación es una inclinación interna hacia una forma de vida, referida a una actividad profesional.

Según García Hoz, además de considerarla como una idea de llamamiento, apunta cierta similitud en el vocablo profesión "aplicado ya a la profesión religiosa, ya a la laboral" (15), que posee una reminiscencia religiosa y de destino.

Fuera de éste tinte religioso, la palabra profesión ha venido a concebirse como la "inclinación", gusto o afición predominante, especialmente en el momento en que invade la actividad total del sujeto. De esta manera por vocación profesional se entiende "inclinación o deseo vehemente y permanente de dar satisfacción a una actividad dinámica cuyo ejercicio se hace necesario". Si se priva de la aptitud, la vocación viene a convertirse en un simple interés o afición.

(14) Larroyo, F. Diccionario Porrúa de Pedagogía. Porrúa, México, 1982, p. 583 y, García H., V. Diccionario de Pedagogía. Labor, Barcelona, 1974, p. 887

(15) García Hoz, op.cit., p. 888

De ello se desprende que la vocación incluya, para la idoneidad de determinada actividad, tanto la afinidad a ella como la capacitación o preparación.

La vocación incluye tres aspectos: la aptitud, la capacitación y el interés. Considerando que la aptitud, cuyo carácter dinámico, produzca interés y por lo tanto, del placer de la repetición se facilite la capacitación misma.

No obstante, puede suceder que el interés no necesariamente emerja del conjunto de aptitudes, sino de otros aspectos circunstanciales, de ahí que no siempre sea inicio de vocación.

La capacitación incluye, además de cierto interés, una amplia gama de conocimientos teóricos y de habilidades prácticas. Los intereses pueden estar acorde con los de la profesión misma o "genéricamente" afines, referido no a la actividad misma, sino a los conocimientos y prácticas.

La falta de atención y de interés en descubrir la verdadera vocación y la falta de voluntad para llevarla a cabo conduce a una mala e inadecuada elección de profesión.

En efecto, nos dice Gianina Beloti, "las profesiones se debe escoger porque gustan, satisfacen, dan alegría, enriquecen, estimulan, aún si obviamente pueden darse situaciones momentáneas en las cuales se deba apelar al "espíritu de sacrificio"...". En donde plantea que, el empleo "del término vocación para calificar su trabajo es inversamente proporcional al nivel cultural, profesional, humano" de un profesionista determinado.

Por lo que dicho término "conlleva una llamada de naturaleza casi mística a la que es difícil sustraerse, un deseo

de ser útil a la sociedad, desinterés casi total por el lado económico de la actividad emprendida, altruismo y espíritu de sacrificio", dirigida especialmente a las áreas humanas, profesionalmente.

Asimismo plantea que, por ejemplo, "la maestra que escoja conscientemente o no su profesión como un refugio, será inducida a volcar todas sus energías emotivas en el trabajo, justamente porque tiene escasos desahogos en otra parte. Esto podría parecer ideal. En realidad ella también verterá energías que no tienen nada que ver con la relación educativa y que haría mejor en gastarla de modo diferente"(16), si no funciona se siente inhibida y reprimida, mismas que constituyen un bagaje equivocado e inadecuado para hacerse cargo de la relación y acto educativos con los niños, nos dice -parafraseando a:- Belotti.

La vocación pues, no es algo que esté prefabricado, corresponde al individuo descubrirla, moldearla, desarrollarla y aplicarla. "Es necesario que de todos los posibles que están en el individuo, sepa extraer el posible que debe ser". (17)

Esto es, entablar una armonía entre lo que tenemos que hacer y los dones que hemos recibido es, para Foul -- qué lo que llama vocación.

Y agrega, "la vocación es más que la aptitud, pues posee una alta carga afectiva, es la expresión de una preferencia fundamental, de un ideal de vida. Y es menos que la aptitud, pues puede coexistir con unos defectos y unas torpezas capaces de perturbar la acción educadora".

(16)Belotti, G. A favor de las niñas. Barcelona: Monte Avila, 1978, págs.138-141

(17)Foulquié, P. Diccionario de Pedagogía. Oikos-tau, Francia, 1976, págs. 447-448

Se hace pues imprescindible dejar de confundir vocación con preferencias, aunque, no obstante, deba haber un lazo de armonía entre la preferencia y la vocación del individuo.

De lo anterior se desprende que, en efecto, la existencia del hombre en el mundo terrenal obedece, entre otras tareas, a la búsqueda de su vocación, la cual si bien no es tan fácil de identificar, tampoco es inevitable, ya que no es algo que esté hecho de antemano.

Buscarla, definirla y enfrentarla corresponde exactamente al mismo sujeto, previendo una clara distinción entre lo que es vocación y preferencias, entablando un vínculo afectivo entre ambos aspectos.

Larroyo apunta además, que la vocación se decide por una; "a) afición o predisposición por una actividad permanente.

b) aptitud para aprender la materia de la profesión elegida".

Suelen -dice- implicarse los dos factores, pero cuando falta uno de ellos se frustra el acto vocacional.

1.2.2 Interés.

En una vocación no sólo se debe tomar en cuenta la inquietud o pasión individual para un determinado trabajo -aspecto tal que más de las veces se minimiza, se confunde o se ignora-, sino también considerar el interés, que son las preferencias para realizar determinadas actividades independientemente de la facilidad que se tenga para

efectuarlas, y que responde a la pregunta de:
¿ Qué me gusta hacer ?.

1.2.3 Aptitud.

Por otra parte, esta el importante papel que juegan las aptitudes, es decir, aquéllas características innatas o disposiciones naturales que posibilitan que su portador desarrolle eficientemente una determinada actividad, de aquí que las aptitudes respondan a la pregunta: ¿ Qué puede hacer ?, independientemente de que nos guste o no.

Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que puedan existir personas con aptitudes adversas para una profesión y, paradójicamente, desempeñarlo bien.

Esto en nuestra sociedad es común, como común es encontrar personas que realicen eficientemente su trabajo y que sean exitosos profesionales pero que ese quehacer sea sólo un medio para vivir, como lo puede ser cualquier otra otra o actividad económica. Ello dá pie a reflexionar acerca de nuestro quehacer profesional.

En suma, se puede ver que la vocación no son ni los intereses ni las aptitudes, pero no por ello dejan de ser esenciales en ésta, ya que intervienen y auxilian para la conformación de una vocación, es decir, ésta trilogía personal: vocación, interés y aptitud, van de la mano.

La vocación tiene una expresión individual, única y concreta que emana de la esencia íntima del individuo.

Así, por vocación se entiende aquel gusto auténtico y desinteresado, aquella pasión profunda sin igual y específica para desarrollar determinadas actividades.

Pasión que se deriva del más profundo constitutivo íntimo del individuo, cuyo reflejo final sea el talento en el que se condensan las preferencias para realizar determinadas actividades (interés), la facilidad que se tenga para efectuarlas (aptitud) y la pasión -que debe ser personal y desinteresada, o bien, desenajenada- para ejecutarlas, es - respecto éste último que constituye el tinte real de la vocación que da pie, si hay una relación armónica y congruente entre dichos aspectos (interés, aptitud y vocación), a la producción final y a la prueba irrefutable de una verdadera vocación: el talento para realizar actividades concretas.

La vocación así, es aquella "voz interior", traducida en pasión, que se espera se sublime, adquiera una mística de servicio y una plena y cabal consciencia de la función social de la individualidad, esto es, el individuo es un proyecto de realización en sociedad, así lo exige su naturaleza, es decir, el hombre es impensable fuera de la sociedad y a su vez no habría sociedad sin hombre, por lo que está destinado a jugar un papel profesional u ocupacional en el gran escenario humano del que hacemos alusión en un principio, por ello está a nuestra disposición descubrir la carrera de nuestra vida, oficio u ocupación pero con vocación, antes de que se imponga o atribuya el papel "idóneo" que debemos desempeñar en éste gran escenario que la humanidad ha producido: la sociedad, y en la sociedad, espacios profesionales u ocupacionales.

1.3 ELECCION VOCACIONAL Y DIVISION GENERICA.

Hasta aquí hemos visto la vocación como pasión interna, traducida en potencialidades latentes que poseemos y que se encuentra en cada individuo en un estado de letargo pregta a ser descubierta y sublimarse en las potencialidades del sujeto, que puede suceder o existir. Pero, ¿en cuántos adolescentes se ha logrado y se logrará sublimarse la verdadera vocación de su ser?.

Se ha visto también cuán importante es la elección de una profesión u oficio de acuerdo a la vocación, intereses y aptitudes reales del individuo, sin prejuicios ni mitos, pero más interesante resulta encontrar carreras nutridas por un género más que por otro, v.g., educadora e ingeniero electrónico.

Esto erróneamente se establece -salvo en algunos casos dependiendo de la clase social a la que pertenezca el individuo- y se maneja como algo para lo cual está destinado el hombre, el pregunta es ¿caso la vocación de un individuo se reduce a un estereotipo culturalmente creado?.

Es pues que veremos aquí la existencia de una forma muy peculiar de elección profesional, que constituye el punto nodal en ésta investigación, y es como vemos la que se realiza a partir de una distinción genérica, hecho que lo podemos ver plasmado en el mundo profesional.

Al hablar de vocación y al mismo tiempo de socialización de papeles sexuales en nuestra cultura, no es gratuito

traer a colación la división genérica de profesiones u oficios que más tarde se dá y, que cobra mayor relevancia justamente en la elección de profesiones, respaldada, en el mejor de los casos, por una vocación.

Ahora bien, más adelante llegaremos a ver que las vocaciones llegan a constituir introyecciones socioculturales; cuya base explicativa sea precisamente la cultura; amplio escenario social en donde encontramos al hombre y a la mujer portando un cierto tipo de profesión u oficio, estigmatizando a la mujer a incursionar exclusivamente en determinados espacios ocupacionales, del mismo modo como estereotipan al hombre a la incursión de otras carreras ajenas a las que se desenvuelve la mujer, de entre las cuales se les atribuye un prestigio y un estatus menor que a las del hombre, tales como que a la mujer la encontramos en carreras como puericultista, edecán, secretaria, algunos, oficios de corta duración, y otras, profesiones que carecen de prestigio semejante al que gozan los hombres (en otras profesiones) por considerar femenina, socialmente, una cierta carrera. Culturalmente hablando hay una cierta predisposición para que la mujer fuese encauzada a ocupar tareas de aparente menor grado de dificultad. Tal negación de restringirlas a los espacios que socialmente pertenecen al hombre es pues una cuestión meramente cultural. Lo determinante en una vocación se considera es el entorno social, la historia social y la historia particular de cada individuo. Las vivencias personales, intereses, aptitudes, expectativas e influencias grupales, así como las circunstancias económicas, políticas y sociales del momento histórico, ejercen una

influencia importante para la elección profesional del individuo.

Sin embargo, encontramos a un género en específico como el "poseedor" de otras vocaciones ajenas al género anterior, reflejadas éstas en la toma de elección profesional, registrando la saturación de algunas profesiones por un género en específico y la escasez de éste en otro tipo de profesiones, sea cual sea el género.

Se observa que las mujeres -ciertamente no todas- que incursionan al estudio de una profesión, dentro, específica -mente de la UNAM, lo hacen precisamente en carreras como: enfermería, trabajo social, entre otras más, caso semejante sucede con los hombres, pero en otro tipo de carreras como ingeniería o arquitectura que por su asistencia se han llegado a considerar como masculinas o femeninas, sin serlo, y que ello no precisamente se deba a que su vocación esté genéticamente predispuesta al desarrollo exclusivo de ciertas profesiones y a la exclusión de otras.

Hoy por hoy tanto el hombre como la mujer siguen marcando tal distinción en su elección profesional que pone de relieve la mencionada división genérica de profesiones, encontrando la situación de saturación en carreras antes dichas.

Tal hecho constituye un reflejo de lo que se ha dado en llamar "vocaciones innatas", que es además una polémica que hoy en día sigue vigente y que se refiere concretamente a que por "naturaleza" la vocación de la mujer debe quedar adscrita a actividades "acordes" a su sexo, relativas a la extensión de su rol tradicional como mujer. Y opuestamente a lo dicho, la

vocación del hombre debe quedar dirigida más hacia actividades que impliquen fuerza, tenacidad y además, "acordes" a su sexo.

Es pues que sea muy frecuente encontrar en el momento de la elección profesional un criterio parcial adjudicado socialmente que es, el género, en la decisión del adolescente.

En suma, una forma de elección profesional, que pareciera inherente a la humanidad, es la que por género se hace. Sólo basta revisar el campo profesional de nuestro país y podremos constatar que son distintas las profesiones en las que incursiona el hombre y la mujer, que son con frecuencia las mismas para cada uno de ellos.

Pero, ¿cuáles son las profesiones en las que hace presencia con mayor frecuencia el hombre y la mujer?

A lo largo de la historia universal es fácil advertir los espacios en los que la mujer se ha venido desempeñando y que redundan en una extensión de su típico rol tradicional de antaño -el de ama de casa- tales como enfermera, educadora, entre otras. Estas le han permitido a la mujer tener cierta movilidad fuera de la esfera privada (el hogar) y de rebasar aquellos espacios tradicionales e incursionar en espacios de la esfera pública, que se ha considerado socialmente, "exclusivo" para el hombre. Pero que paulatinamente se ha visto asistido, mínimamente, por la presencia de la mujer.

Veámos ahora cuáles son las carreras en que se encuentra a la mujer y al hombre con mayor frecuencia en el período que va desde 1977-1985 (justo un período de

masificación universitaria en el D.F. como una de las entidades y uno de los períodos de mayor incorporación femenina)*, con el objeto de hacer una comparación entre el tipo de carreras que eligen hombres y mujeres, que nos lleve a corroborar el establecimiento de una división genérica de profesiones que den cuenta de una lista estereotipada de las mismas, pautada por una vocación estigmatizada que nos dé margen a asentar que la vocación para una profesión no es una cuestión de hormonas; biológica, sino que se aprende en la sociedad con base en patrones sexistas.

Constatando que las profesiones en las que incursiona la mujer son, en gran medida, una extensión de su rol tradicional como mujer, proyectadas en la esfera pública.

Pues, ¿cómo se explicaría que carreras como enfermería o educadora sean siempre generalmente asistidas por mujeres, y por lo tanto nutran un campo de trabajo específico en la esfera pública?

Antes bien cabe mencionar que el período ya dicho llegó a ser el receptor del 53% de la matrícula hasta 1977 y en el proceso de acelerada expansión se modificó eventualmente esta pauta.

*En su momento se analizarán los períodos más actuales de la década de los noventas.

Es decir, para una mayor comprensión se considera lo siguiente: Durante 1969 la matrícula nacional en educación superiores era de 186,041 alumnos, de los cuales 153,935 (82.7%) eran hombres y 32,106 (17.3%) mujeres; para 1977 la matrícula nacional creció 1.89 veces, en el caso de los hombres a razón de 1.58 y la femenina al de 3.4. La distribución porcentual pasó al 73.7 y 27.3% respectivamente.

En el período 1977-1985 el crecimiento de la matrícula nacional fue del 79%, la masculina al ritmo del 59% y la femenina al de 135%, la distribución porcentual continúa en su tendencia hacia la nivelación con 65.5 y 34.5.

Ahora bien, a razón de tal crecimiento y en lo que concierne al Distrito Federal centro de la UNAM tenemos que, la distribución porcentual por sexo de la matrícula de educación superior (UNAM) es de 73% en hombres y 27% en mujeres durante 1977.

En 1985 se tuvo un 62% de hombres y 38% de mujeres, con una diferencia en la población femenina de +11 en 1977-1985.

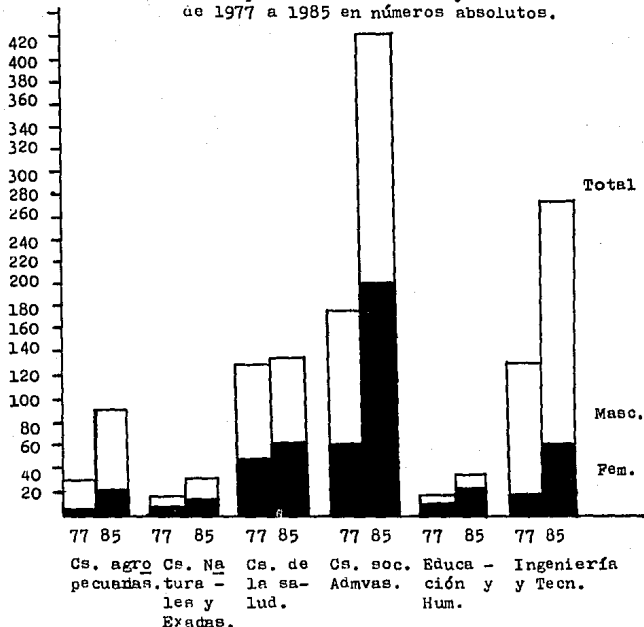
A pesar de que el período de 1977-1985 se caracterizó por una considerable expansión estudiantil de ambos géneros, no dejó de verse la presencia femenina concentrada en carreras de gran raigambre respecto de su rol tradicional de mujer.

Para ilustrar ampliamente la cuestión aquí planteada se presentan datos estadísticos de una de las instituciones de mayor apertura estudiantil ya mencionada; La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Así, la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) reportan la siguiente situación de datos estadísticos:

(ver la siguiente gráfica)

Evolución y distribución por área de conocimiento de la matrícula total de la población masculina y femenina de 1977 a 1985 en números absolutos.



Fuente: Anuario Estadístico, ANUIES, 1977 y 1985.

Por sí misma la gráfica expresa sólo un estado de situación que posiblemente pueda ocultar los desequilibrios que se presentan en el interior de cada áreas entre carreras profesionales de desigual magnitud, así como las desigualdades

particulares en el acceso por sexo. Dada la gráfica se tendría la siguiente interpretación (Videm; gráfica 1) :

La tendencia que se presenta en Ciencias Agropecuarias la matrícula del área tuvo un crecimiento de 213%, de entre el cual la población femenina se quintuplicó y la masculina se duplicó, hecho que produjo una modificación en la participación porcentual femenina que fue de 6.4 a 12.6%. En números absolutos ésta área se ha mantenido con la menor matrícula femenina en relación a la población total universitaria, presentando una tendencia mayor de crecimiento relativo respecto a las de otras carreras.

En Ciencias Naturales y Exactas la matrícula global se duplicó, manteniéndose la distribución porcentual de 63.2% de hombres y 36.8% de mujeres.

En el área de Ciencias de la Salud, la matrícula se mantuvo entre 1977-1985. La incorporación de la población femenina en éste período fue mayor en un 28%, en tanto la masculina decreció en la misma proporción, modificándose la participación femenina de 37.4 a 47.9%.

En cuanto al área de Ciencias Sociales y Administrativas se presentó un crecimiento de 148%, la población femenina 2.4 veces y la masculina se duplicó. Dicho crecimiento modificó la distribución por sexo pasando las mujeres de 32.7% a 45.2%. Del total del aumento de la matrícula femenina, el 65% se incorporó dentro de ésta área.

En educación y Humanidades tenemos que se registró un crecimiento de 169%, de entre la cual prevalece una mayor

presencia de mujeres, sin embargo, el crecimiento es mayor en la población masculina que crece 1.8 veces, mientras que la femenina lo hace en 1.5, lo que registra una modificación en la participación de la mujer de 59% al 57%.

Finalmente, en ingeniería y tecnología, el crecimiento que se observó fue de 120%, en el cual la participación femenina hace una importante presencia, aado que su matrícula creció 4 veces y la masculina se duplicó.

Esta área es la segunda de mayor concentración femenina, ya que absorbe al 17%, pasando su participación del 8 al 14%.

Ahora, veamos las diez carreras que presentan una mayor concentración femenina en orden decreciente en el período antes mencionado.

Cabe destacar la existencia de una diversidad de posibilidades de elección profesional: en 1977, las carreras y especialidades que ofrecían las instituciones de educación superior eran 257, para 1985 dicha cifra se elevó a 440. Dicho en otras palabras, en el transcurso de 8 años se crearon 183 opciones distintas.

(veamos el siguiente cuadro).

Carreras de mayor concentración femenina en
relación a su matrícula total: 1977-1985.

Carrera	1977(%)	Carrera	1985(%)
Medicina	11.3	Contaduría	11.7
Contaduría	10.8	Lerecho	8.5
Lerecho	10.0	Administración	8.4
Administración	9.3	Medicina	7.2
Odontología	7.9	Psicología	5.4
Psicología	6.8	Odontología	4.9
Química (salud)	4.2	Arquitectura	3.3
Arquitectura	3.6	Química (salud)	3.3
Cs. Comunicación	3.4	Cs. Comunicación	3.2
Educación	1.8	Educación	2.5
Total	69.1	Total	58.4

Fuente: Anuarios Estadísticos, ANUIES.

Un aspecto que se mantuvo constante durante este período fueron las diez carreras presentadas arriba. Asimismo se puede ver que el índice de concentración femenina en las diez carreras de mayor preferencia descendió significativamente aún cuando conserva un alto valor.

El cambio más notable fue el de medicina que mostró el mayor descenso debido al estancamiento de la matrícula, lo que nos lleva a que un número importante de mujeres que accede a la universidad lo hacen en cada una de las carreras con menos posibilidades en el mercado de trabajo y que está siendo abandonada por la demanda masculina.

Tales datos estadísticos evidencian la idea de que la mayor participación de la mujer en la educación superior se concreta en carreras con perfil femenino tales como; enfermería, educación y odontología, que "aparentemente" permiten el desarrollo de sus facultades y destrezas "propias" de la mujer, consideradas tradicionalmente dentro del rol femenino, y por otro lado en carreras de desarrollo creciente como son; comunicación, psicología, trabajo social y las áreas químico-biológicas.

Y se dice "aparentemente", porque no son de su exclusividad un cierto tipo de destrezas, dado que puede manifestar una amplia diversidad de destrezas que no precisamente sean las fijadas.

Cuantitativamente ello nos proporciona datos reveladores de que las mujeres se desenvuelvan profesionalmente en carreras que guardan una estrecha relación con actividades que no se desligan de las tareas del hogar, o bien, de la esfera privada.

Es decir, podemos observar que las actividades que desempeñan las mujeres en la esfera pública se mueven dentro del marco de los valores femeninos tradicionales, como la protección de la familia, cuidado y atención de los niños, atención a los enfermos y ancianos que corresponden a los papeles que desempeñan éstas dentro de la familia.

A su vez, tales actividades se traducen en especialidades, institucional y profesionalmente respecto a ciertas demandas relacionadas con las condiciones de vida del mundo doméstico y de la familia en que la participación de la mujer tendrá cabida, sin olvidar que dicha

participación estará anclada en los roles tradicionales. Por lo que se puede decir que la internalización de la ideología de la división sexual del trabajo por parte de las mujeres hasta factores estructurales como la carencia de ciertos niveles educacionales, constituyen uno de los requisitos implícitos para ocupar cargos de representaciones en las organizaciones de la esfera pública. Además, el contexto también define no sólo las condiciones de vida, sino las características de los papeles femeninos (que más adelante trataremos). Se define el modelo de varón y de mujer que responda a un conjunto de expectativas socialmente esperadas.

De igual manera y como podemos ver se fijan los espacios profesionales al individuo con base al rol sexual femenino y masculino que nos presenta la cultura.

Como complemento a la información anterior se tiene el siguiente cuadro en el que se presentan las carreras con o sin predominio femenino:

Carrera sin predominio.	Crecimiento % de la población femenina 1977-1985.	Carrera con predominio femenino.	Crecimiento de la población femenina (%) 1977-1985.
Medicina	0	Odontología	10
Contaduría	190	Psicología	78
Derecho	135	Química (salud)	57
Administración	291	Cs. comunicación	333
Arquitectura	258	Educación	213

Fuente: Anuario Estadísticos. ANUIES.

Es importante señalar a partir de la información que nos vierten los últimos cuadros que las tres carreras de mayor concentración de la matrícula femenina son profesiones de las llamadas "tradicionales", por todo a lo que éstas precede -en relación a los avatares femeninos- y por el perfil laboral consolidado que le corresponde y que se presentan como las de mayor demanda tanto de la población masculina como de la femenina.

El crecimiento que se expresa durante éste período evidencia que la tendencia en la preferencia de la mujer se orienta más hacia las carreras tradicionales. Únicamente las seis mayores carreras de tipo tradicional absorbieron al 37% de la población agregada entre 1977 y 1985.

Aunque algunas de las carreras que presentaron mayor predominio y perfil femenino se incrementaron en forma significativa, como comunicación y educación, respectivamente, no modifican las pautas de concentración de la matrícula femenina, ya que representan a una muestra pequeña de la población.

Tenemos pues que el crecimiento por profesiones ha sido mayor en Ciencias Sociales y en carreras tradicionales -entendiendo carreras tradicionales aquellas que han jugado un papel importante a la sociedad y que son una extensión de la esfera privada y una proyección de éstas a la esfera pública, que se circunscriben a actividades tales como maestra o enfermera, derivadas de características genéricas adjudicadas a la mujer desde antaño- .

En donde la mujer se ha incorporado en las profesiones que generan mayor egreso universitario y cierra posibilidades en la incorporación al mercado de trabajo.

De acuerdo a las tendencias básicas por áreas de conocimiento señalan que las mujeres se orientan más hacia la nivelación de las áreas más saturadas, misma que se explica bajo el supuesto de que la mujer pueda salir del hogar a realizar otras actividades u oficios que caen en los quehaceres femeninos (aludiendo a aquellas características reconocidas de la mujer en parte vinculadas biológicamente al sexo, pero en mayor proporción condicionadas por las influencias del medio sociopolítico y cultural) que giran en torno a la familia: enseñar, vestir, curar, organizar cartas y llevar las cuentas, es decir, un trabajo de secretaria, docente y oficinista.

Ello lleva a la interrogante inicialmente planteada en el presente capítulo de saturación de carreras por género.

Tenemos así, que es un hecho innegable -porque la misma realidad nos lo reporta sin acudir a datos estadísticos-, que tanto hombres como mujeres se les encuentre ubicados en espacios "específicos" de la realidad social que pareciera que a cada género le correspondiese una actividad concreta.

Para ello basta ver a nuestro alrededor, quién está frente a una máquina de escribir, quiénes ocupan los altos puestos directivos de una empresa, quién está en casa cuidando a los hijos, y así sucesivamente, y nos daremos cuenta que hay una división genérica de profesiones y actividades, que en nuestra cultura -que se caracteriza por ser una cultura

capitalista patriarcal: una sociedad dividida en clases que tiene su fundamento en la división del trabajo, y en donde se apoya la supremacía masculina- es fácil advertir, y que han sido generalizadas y estigmatizadas como "propias" a un género en específico, a tal grado -aunque no tan generalizado- que pareciera que la vocación es algo innato. Pero que la división genérica de profesiones nos dá cuenta de la reproducción de relaciones sociales asimétricas de poder entre los sexos.

Un hecho evidente es la legislación universitaria, que si se revisase se podría identificar que no existe discriminación hacia las mujeres de los tres sectores que componen a la UNAM y que se garantiza la igualdad de derechos, así como el acceso a todas las áreas del conocimiento y de las instancias en la toma de decisiones. Sin embargo, dicha legislación además de aparecer como asexuada y no contemplar las especificidades por sexo, como sería la situación de las mujeres, presenta una contradicción en la práctica misma con la constante discriminación y en los hechos que se ejerce hacia las mujeres.

Esto es, en la toma de decisiones, la realidad reporta que quienes gozan ampliamente de todos los derechos y quienes dirigen a la UNAM son preferentemente hombres, tanto en las áreas académicas como administrativas. Por lo que es evidente observar hasta la fecha que "ninguna mujer ha sido rectora de la UNAM y que los cargos de Secretario General, Académicos, Administrativos, Auxiliar, Abogado General y otros puestos centrales están ocupados por hombres.

De igual modo, en el Consejo Universitario las mujeres sólo representan el 15% del total y en la Junta de

Gobierno sólo hay una mujer". (18)

Así, tenemos la siguiente estructura de gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

Dependencia	No.	Hombres	Mujeres
Direcciones generales	32	27	5
Direcciones Facs, y Escuelas	39	37	2
Coordinaciones Generales de la Investigación científica y humanística	2	2	-
Colegios de Ciencias y Humanidades	5	4	1
Institutos, Centros	48	34	14

*Robles B. Rosario. Revista Casa del Tiempo. No. 71, 1987.

Dicho cuadro nos vierte información bastante interesante, nos dá cuenta entre otros aspectos, que para la "admisión, capa - citación, promoción y elección de altos puestos de decisiones de mujeres, académicas y administrativas, no se consideran factores fundamentales como la doble jornada de trabajo que implica ejercer un trabajo asalariado, además de las tareas que ésta sociedad asigna exclusivamente a la mujer como el cuidado y la crianza de los hijos, así como el trabajo académico". (19)

Fero, existe alguna relación entre la situación profesional de la mujer, la tajante división genérica de profesiones y las vocaciones.

(18)Tríptico: "Todas las mujeres a defender el Congreso Universitario, UNAM, mayo de 1988.

(19)Ibidem., p.2

Históricamente a la mujer se le han asignado como funciones "primordiales" las de: esposa, madre y ama de casa. Tales papeles o roles se van desarrollando, fomentando y perpetuando dentro de un sistema patriarcal sexista, a través del llamado proceso de socialización, en el que participan la familia, la educación formal e informal, la iglesia, los medios masivos de comunicación, entre otros.

Justamente, dentro de la educación formal se pueden observar diferencias respecto al porcentaje de mujeres y hombres que participan en los diferentes niveles educativos, de tal modo que conforme avanza el nivel escolar, desciende el porcentaje de mujeres. Así, nos encontramos en la secundaria, por ejemplo, la iniciación de todos los jóvenes de ambos sexos a los trabajos manuales prácticos (talleres) con prejuicios comunes que dicen que la costura y la cocina deben reservarse para las muchachas y que los trabajos con madera y metal, como los talleres de carpintería, mecánica, plomería, electrónica, electricidad, entre otros son más apropiados para los hombres. En este sentido es necesario la reforma de un servicio de orientación escolar y profesional adecuado y consciente de los esfuerzos que deben hacerse para ayudar a los adolescentes de ambos sexos a liberarse de prejuicios sexistas, para darse cuenta con mayor claridad de su vocación y medir sus capacidades. Por tanto, la orientación vocacional debe ayudar a los jóvenes de ambos sexos a prepararse para la correcta elección de su vida profesional, y no encasillarlos a estereotipos socialmente impuestos, que traigan como consecuencia la subestimación del trabajo femenino.

Se estaría hablando de éste modo de una educación sexista que se expresa desde la elección de carrera dentro de un marco propiamente formal (educativo), sin olvidar que dicha educación se empieza a promover desde la familia.

Se identifica pues, un mayor porcentaje de mujeres concentradas en el área de las ciencias sociales y humanísticas que en las comúnmente llamadas científicas.

Como datos complementarios tenemos que la participación de las mujeres a nivel docencia e investigación dentro, por ejemplo de la UNAM, se concentra de la siguiente manera:

	Docencia	Investigación
1978	25.7% M	31% M
1983	28.7% M	
1986		22.67% M

Respecto de la capacitación que se imparte a trabajadoras administrativas, se observa también una diferencia entre mujeres y hombres. En las mujeres el porcentaje es menor, pues intervienen factores que las restringen tales como la doble jornada, la introyección de los roles tradicionales, entre otros.

Por lo anterior es fácil observar que en la actualidad la educación sigue siendo sexista, en tanto que favorece al sexo masculino y se hace susceptible a la mujer como blanco favorito de situaciones semejantes de opresión, sumando a ello que la escolarización de la mujer respecto al hombre es de cuatro años de primaria como si fuese un proceso ajeno a su formación, o bien, se deba a razones socioeconómicas.

Siguiendo ésta misma línea, dentro de un marco propiamente formal (como es la escuela), Michael W. Apple nos dice, "... una de las funciones de la escuela (desde un punto de vista social, ideológico y económico) es la acumulación de capital proveyendo de algunas de las condiciones necesarias para recrear una economía sensiblemente desigual". Para lo cual se valen de "la clasificación y selección interna de estudiantes por su 'talento', reproduciendo una fuerza de trabajo jerárquicamente organizada". Y dada la cuestión de que "los estudiantes son ordenados jerárquicamente, a diferentes grupos de estudiantes se les enseñan diferentes normas, habilidades, valores, conocimientos y disposiciones", a partir de ciertos criterios (los cuales uno de ellos interesa a la investigación) anuentes a la clase hegemónica, tales como raza, clase y sexo, que no son promovidos justamente por ese marco formal; la escuela, que ayuda -siguiendo a Apple- a dar encuentro a las necesidades de una economía para un cuerpo de empleados estratificados y al menos parcialmente socializado". (20)

Por lo anterior cabe señalar la existencia de áreas del conocimiento donde la participación de las mujeres es casi nula, en la enseñanza superior de la UNAM del primer cuadro presentado, encontrando la menor participación de mujeres en ciencias agropecuarias con el 3%, y en su extremo tenemos a humanidades con el 57% de mujeres, dedicándose la mayor parte de ellas a Letras, Historia, Filosofía y Pedagogía dentro del período anteriormente comprendido.

Ahora bien, es evidente que una de las carreras, en donde el personal es eminentemente femenino, es el trabajo docente, observando que desde el nivel preescolar el

(20) Michael W. Apple, Política, economía y poder en educación. UNAM, México, 1990, pág. 215.

personal es 100% femenino, y eventualmente la cifra se modifica según los niveles de mayor escolaridad.

En la medida que cada nivel de educación suele tener remuneraciones más altas, es evidente que las mujeres tienen mayor dificultad que los varones para tener acceso a los cargos docentes de mayor remuneración y de mayor jerarquía académica y administrativa.

Cabe mencionar que para que la mujer alcance y permanezca en niveles superiores de educación debe vencer obstáculos de tipo sociocultural, además de los que existen en nuestro país para los jóvenes que arriban a las universidades.

Es decir, la discriminación de la mujer está latente desde el ingreso al mundo escolar hasta el mercado de trabajo, sin olvidar la mayor participación que lleva la familia. Discriminación que a su vez obedece tanto a factores jurídicos como sociales e ideológicos que afectan la demanda.

Aunado a ello, los trabajos femeninos están peor remunerados y parece ser que cuando una profesión se feminiza los salarios tienden a deprimirse.

Al parecer nadie espera que una mujer pueda desempeñarse adecuadamente en otros campos que no sean la cocina, la costura y otras de las así llamadas actividades femeninas.

Así pues, vemos que la presencia de las mujeres en las universidades contribuye a equilibrar la escasez de trabajos sobre la mujer en el ámbito público, aludiendo desde luego a su participación desde el punto de vista de la

reproducción social y biológica.

Vale mencionar que durante la década de los sesentas se presentó un crecimiento de la matrícula universitaria femenina, ya que en los setentas e inicios de los ochentas, la población estudiantil femenina constituyó una tercera parte del alumnado. Curiosamente la ubicación de dicha matrícula se concentraba básicamente en carreras vinculadas a la educación, presentando una predilección por los estudios normalistas. A nivel superior esto se reflejaba en la preferencia hacia carreras como Pedagogía, las humanidades en general y las ciencias sociales.

Es fácil observar que la incorporación de las mujeres se da en las carreras tradicionalmente concebidas como femeninas por las funciones socializadoras y asistenciales, a las que se les atribuye la "cualidad femenina" de difundir afecto. Aunque, el ingreso de la mujer en carreras "exclusivas del hombre" se está dando, ésta se presenta como un proceso lento, pero además se evidencia una disminución en la jerarquía de la carrera, generalmente en relación a una orientación hacia la práctica socializadora.

Aquellas mujeres que logran incursionar en carreras "no comunes", socialmente, para éstas contribuye significativamente a ampliar la diversidad de sus espacios (públicos) de realización.

Es de importancia al mismo tiempo hacer notar que son las portadoras de un cambio gradual tanto en sus vidas, como de desarrollo de posibilidades y oportunidades, dicho en otras palabras, tanto en la concepción respecto al papel de la mujer

al interior de una sociedad cada vez más cambiante, como al hecho de que la vocación no tiene que ver con el sexo de la persona.

La presencia pues, cada vez más frecuente de la mujer en la esfera pública -en cualquier actividad- se encuentra determinada por el desarrollo del país, que ciertamente es distinta a la incidencia de participación del hombre, porque no sólo se modifican los patrones de comportamiento en el momento de su elección profesional, sino que en el sistema educativo, en especial a nivel superior, se da cabida a una menor cantidad de mujeres que de hombres.

A esa reducida población femenina se le concentra generalmente -a partir de una serie de valores, hábitos, etc.- en profesiones o áreas vinculadas con la asistencia social que de alguna manera converjan con la imagen femenina tradicional. Por su parte la contraparte masculina se le ubica en espacios técnicos.

Esto es, en lo que es el área de Cs. sociales y Administrativas encontramos una mayor frecuencia de mujeres en carreras como; Psicología, Antropología, Archivonomía, Bibliotecología, Turismo.

Y en el caso de las Cs. de la salud vemos un mayor predominio en; Enfermería, Investigación Biomédica, Nutrición, Odontología, Química, Optometría, registrando un porcentaje que oscila entre el 60 y 86% de matrícula femenina.

En cuanto a las áreas científico-tecnológicas se observa que hay un mayor privilegio por la participación de los hombres, por considerar que son aptos y más capaces para

desempeñarse en éste terreno, esto es, en carreras tales como: Ingeniería Civil, Computación, Mecánica Electricista, Físico Ingeniero Petrolero, Químico, Matemático, Administración, Contaduría, Economía, Derecho, etc. que hacen un porcentaje de participación masculina que oscila entre el 60 y 80%, destacando el caso de la Facultad de Ingeniería, en la que del total de su matrícula 87.9% son hombres. Por lo general, las mujeres en éstas ramas, compiten en el mercado de trabajo en condiciones muy desventajosas en relación a los hombres. Podemos deducir que las tareas que no requieren de mayor especialización y que en cierto sentido no son más que una ampliación de las labores en el hogar como las de limpieza, cuidado de los niños en la guardería, o aquellas relacionadas con cierto nivel de especialización que no requiere muchos años de estudio como la de secretaria, son realizadas en su mayoría por mujeres.

Oficios como carpintería, albañilería, mecánica, entre otros, son ocupadas mínimamente por la mujer, refrendando con esto la idea de que el hombre es capaz para este tipo de tareas.

En la rama especializada técnica, que requiere estudios de preparatoria o cierto nivel de capacitación, para poder ingresar, solamente en algunos puestos como el auxiliar de enfermería, auxiliar de guardería, bibliotecario, existe una presencia significativa de mujeres. En los demás: bombero, cajista, encuadernador, estadígrafo, linotipista, oficial electricista, técnico, continúan siendo feudos masculinos.

Desde luego, aunque nunca en la historia de la UNAM, por ejemplo, ninguna mujer ha ocupado la Rectoría ni otros cargos superiores, sí se le encuentra detentando el poder como

Directora de 39 Facultades y escuelas, y no es por causalidad que dicho puesto -de Directora- sea precisamente en la Escuela Nacional de Trabajo Social y en la Escuela Nacional de Enfermería, dado que es un espacio asistido básicamente por la presencia de la mujer.

A ello contribuye en buena parte los programas de enseñanza profesional y de formación que son a menudo los que más acusan ésta división según el sexo, lo que convierte en más difícil la eliminación de la segregación a nivel de contrato y de trabajo.

Las causas que provocan la elección de carrera técnica y profesional por género, deben ubicarse a la luz de condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que influyen en la educación recibida por hombres y mujeres en la familia, la escuela y la sociedad en general, que se transmite de manera diferenciada de acuerdo a cada género, sea éste femenino o masculino.

Aunada a la concepción tradicional de la mujer, factores socioeconómicos y culturales derivados del estrato y de la zona geográfica a que éste pertenezca, ha limitado las posibilidades de acceso y permanencia de la mujer en el sistema de educación escolarizado.

Vale reiterar que nuestro interés está en la educación informal que recibe el individuo dentro de la familia como instancia iniciadora de la división genérica y, que en su momento se tratará.

Es interesante observar que la representación de las mujeres que llegan a los niveles técnicos y profesionales se dedican, en su mayoría, al estudio de carreras consideradas

tradicionalmente como propias para la mujer como las ya vistas.

Lo anterior se debe a que generalmente en una sociedad patriarcal capitalista como la nuestra, se piensa que la mujer está destinada a desempeñar un rol auxiliar; sus deberes centrales están en casa, en la familia; donde tiene un lugar específicamente "femenino", muy lejano a la economía, es decir, donde se presume que es el hombre el encargado del sustento económico, lo cual data, hoy, mucho de la realidad.

Se sostiene a la vez, que la mujer nace con características físicas que la predestinan por naturaleza a cumplir con determinado tipo de oficios y otras actividades cotidianas.

Es también en estas sociedades, donde la categoría sexo-género sigue teniendo tanta influencia que no raro ni poco probable que a las adolescentes se les siga preparando para el matrimonio y el cuidado de la familia, considerados éstos como su vocación fundamental.

Si bien en la actualidad tal discurso a cambiado o pretende cambiar, existen reminiscencias que se siguen transmitiendo, aún cuando la mujer salga a desempeñarse en el espacio público, ya sea como profesionista o en algún oficio en particular, se hará cargo de sus "deberes" en la esfera privada como ama de casa y en la esfera pública como trabajadora o profesionista.

Se les orienta dentro de la familia a continuar sus estudios dirigidos preferentemente hacia profesiones "femeninas" como educadora, enfermera, secretaria, telefonista y además,

actividades que no son más que la proyección en la esfera pública de las tareas que cumple la mujer en el seno familiar.

Al mismo tiempo cabe destacar que éstas profesiones u oficios se encuentran a menudo abarrotadas, poco remuneradas o bien, amenazadas por el progreso de la ciencia y tecnología, a un ejercicio poco útil para la sociedad moderna.

De lo anterior se desprende una influencia social determinante; por una parte, se piensa que la mujer está dotada únicamente para las realizaciones de las ya mencionadas labores propias de su género y no para pensar y tomar decisiones propias. Por el contrario, es el varón quien tiene ésta función de "poder", situación que nos revela el predominio del sistema patriarcal, en el cual se da la presencia de relaciones sociales de poder asimétricas entre hombres y mujeres; hechos que se inspiran en la división genérica de la sociedad y la cultura; instancia que al mismo tiempo reproducen la condición de opresión de un sexo por el otro.

En las últimas décadas, se ha desarrollado en ciertos estratos de la población urbana un proceso de transformación de éste modelo de conducta -porque no es más que una conducta profundamente internalizada- que rige el comportamiento de la mujer. Por ahora, el cambio se limita a la integración de algunas mujeres al trabajo asalariado, su participación se dá básicamente en actividades que de alguna manera reproducen el papel que ha desempeñado al interior de la familia y que generalmente carecen de estatus y prestigio social, tales como la mano de obra femenina en la maquiladora (cabe resaltar además en éste último aspecto, que la mujer sale a incursionar en el espacio público impulsada por una fuerte crisis económica,

viéndola así -por ejemplo- en la maquila).

Es necesario destacar que la mujer que sale a trabajar mantiene bajo su responsabilidad el cuidado y vigilancia exclusiva de las funciones que tradicionalmente le han sido asignadas, lo que viene a implicar una doble jornada de trabajo como ama de casa y profesionista o trabajadora.

Si bien todas las razones anteriores tienen que ver con una formación cultural, social, política, económica, etc. se relacionan directamente con la escolarización a la que la mujer tiene acceso; hablando específicamente de la inclinación vocacional hacia determinadas carreras técnicas u oficios así como por ciertas profesiones.

Así, las alternativas de la mujer al serle en ocasiones imposible llegar al nivel superior por cuestiones políticas, económicas, culturales o personales, la hacen inclinarse hacia la elección de carreras técnicas terminales que le permitan participar en el mercado de trabajo, desempeñando el ya mencionado rol auxiliar, representado, tanto en la familia, como en el mercado de trabajo, donde el hombre generalmente va a la cabeza en la toma de decisiones; sin embargo, el oficio elegido o carrera profesional le permitirán una dependencia económica relativa de su familia de origen y posteriormente del matrimonio al que está "destinada".

Cabe señalar que las profesiones y carreras técnicas en las que la mujer está inmersa son poco valoradas socialmente y por tanto carentes de prestigio. Dado que el gran peso cultural, las estructuras patriarcales y los prejuicios de nuestra sociedad, cuantan considerablemente en la valoración

social de una profesión, impidiendo que al mismo tiempo la mujer se realice en sí misma total y auténticamente, en cuanto a que se le deja al margen del mundo laboral, en especial en determinadas profesiones y posiciones como las anteriormente dichas. Y esto es característico en una sociedad patriarcal cuyo contenido sea el de un monopolio genérico, así como el de una exclusión de las mujeres a espacios privados -ya mencionados-, generado por creencias y prácticas ideológicas y éticas que no vienen más que a reproducir el mundo de privilegios masculinos y de opresión de las mujeres.

Todo lo expuesto, ha llevado a la desvalorización del trabajo femenino y, por tanto, la de su importancia productiva. En la medida en que no se considera primordial, la mujer se ha visto relegada de las actividades sociales productivas prestigiadas (a ocupar cargos menos importantes), debido al surgimiento del sistema social capitalista y a su consolidación como modo de producción dominante.

Culturalmente, se establece como moral sexual que la función de la mujer es la procreación y la garantía de que el hombre tenga todas las condiciones que le permitan seguir su trabajo, restringiendo por otro lado a la mujer al ámbito doméstico, y a carreras a fines.

Así, hemos podido ver que la división genérica de profesiones, pautada por estereotipos culturales, arroja importantes costos sociales por y para la sociedad que sigue como parámetro social la perspectiva patriarcal (de la cuál se hablará posteriormente).

Costos sociales tales como que a la participación de la mujer se le restrinja a espacios de tipo asistencial (enfermera, trabajadora social, entre otras), en donde si bien no son forzadas a su inserción, si fueron minuciosamente condicionadas para ello (desde la niñez) que en su adolescencia probablemente apareció obvio hacerlo. Carreras de entre las cuales posiblemente no cubran totalmente sus expectativas personales y profesionales, más sin embargo, son las que la sociedad considera como aceptables para su inserción al mundo público.

Ello nos da cuenta por tanto de la limitación no sólo de su creatividad, sino también de diversas potencialidades; quizá aún sin descubrir. Esto es, se coarta el desarrollo de habilidades intelectuales, de aptitudes, de destrezas, algunas de las cuales conscientes de su existencia; otras, selladas en anonimato que se encuentran potencialmente presentes en el individuo pero desarrolladamente inhibidas.

Se desprende también de tal división genérica, la subestimación y devaluación de las capacidades intelectuales y físicas de las mujeres por considerarla un ser débil, poco hábil e incapaz de manifestarse como un ser pensante. Situación tal que la mujer vive dependiendo de la clase social a la que pertenezca, lo que da como resultado que la mujer reprima habilidades que socialmente no son consideradas para ella, y que posiblemente pudiesen ser de gran utilidad productiva, sin embargo, es un costo social que la mujer tiene que hacer por los atributos a la dicotomía sexual antes dicha.

Al mismo tiempo, las discriminaciones genéricas que vive la mujer en espacios considerados como propios del hombre son tajantemente evidentes, encasillándola a una posición social inferior a la del hombre.

Por otro lado se puede ver también la condición de opresión y subordinación de la mujer a cargos menores, de menor prestigio. Estableciendo una sujeción de la mujer al hombre.

La débil armadura de prestigio y estatus social de carreras de inserción femenina presentan una desventaja al sólido prestigio del que goza el feudo masculino profesionalmente, que deriva en carreras poco pagadas y amenazadas por el vertiginoso desarrollo tecnológico.

En suma, tal división genérica llega incluso a tener graves consecuencias para la adquisición de conocimientos, el desarrollo intelectual, las ambiciones, la confianza en sí mismos, la competencia y la independencia, que llegan a esquematizarse como modelos mutuamente excluyentes, en donde se condena socialmente si uno incursionase en el espacio del otro.

Por ejemplo, el fenómeno por el que se eligen materias "femeninas" o "masculinas" y se evitan aquellas que no son "congruentes" (con su sexo) puede explicarse en buena parte por la acumulación de mensajes sobre la socialización transmitida por los padres, educadores y la sociedad en general.

Podemos observar, así, que el origen de numerosas desigualdades entre muchachos y muchachas se sitúa mucho antes que en los cursos de escolaridad y se remonta incluso a la educación

preescolar, como consecuencia de las modalidades de la socialización (primaria, secundaria y sexual), inclusive, en ésta investigación podremos ver que el punto de partida no está precisamente en el espacio preescolar, sino en una etapa antes, me refiero específicamente al mundo familiar, donde empieza a estructurarse la personalidad del individuo y aonde se gesta la socialización inicial de éste, que varía según el sexo y según su medio sociocultural, así como las circunstancias y momentos en que se dé.

Los factores subyacentes a éstas desigualdades tienen a menudo raíces muy profundas que se reproducen en las instituciones y en las estructuras de la sociedad.

En el interior de éste conjunto de estructuras sociales no se ha podido dejar de mencionar pues, el importante y crucial papel que ha tenido la escuela -tanto por ser fuente de desigualdades como por ser el lugar donde los cambios pueden y deben realizarse- .

Como crucial es también la importante función que desempeña al respecto la familia y, que es en ésta investigación la cuerda en el telar.

En general puede decirse que tal división genérica -y por tanto desigualdad y devaluación de un género por el otro- es nutrida no por una esfera en particular, sino por varias esferas sociales que guardan una mútua interrelación y que son: la familiar, cotidiana, escolar y al mismo tiempo la generacional que se define como el momento de la conceptualización del rol de la mujer y de las áreas propias a ella, así como las características propias al mercado laboral en el que

se inserta. Todas ellas se conjugan para alimentar una relación social asimétrica entre los sexos, reflejada ésta en una profesión para la vida del individuo que elige en el momento de su elección vocacional. Lo cual nos dá margen a decir que la elección de una profesión no se suscita precisamente por una "verdadera" vocación (lo cual debería ser lo ideal), ni menos aún que sea una cuestión innata la que determine la vocación del individuo y por tanto su profesión. Se trata por el contrario de una construcción sociocultural, que se aprende y que se encuentra permeada por una serie de factores externos como la cultura (como la directriz), la familia, la escuela, ... la sociedad, que en conjunto con un contenido cultural la construyen, pero no sólo eso, sino que la estructuran de acuerdo al sexo que posteriormente la misma sociedad se encarga de que el individuo la aprenda y asimile, dando margen a una división genérica de profesiones y a las consecuencias antes dichas.

Dicho en otras palabras, la vocación no está en los genes del individuo, la vocación no es innata, sino que el individuo la construye a partir de los moldes que ofrece la sociedad, y es ésta y no la biología quien determina cómo debe ser el individuo, genéricamente hablando, y cual es la actividad en la que debe incursionar. Ello tiene inicio a partir de la transmisión de formas de comportamiento elegidas por nuestra sociedad e inculcadas a los jóvenes a través de la educación, que constituye el reflejo de la ideología que la domina.

Para tal realización tanto el hombre como la mujer estarán concicionados por el capital cultural con el cual ingresan a la carrera, con raíces muy importantes en la

socialización familiar. Esto se refiere al hecho de que la carrera de una mujer estará condicionada por los antecedentes socioeconómicos familiares, mediados por la escolaridad del padre y de la madre, así como del prestigio ocupacional de ambos.

Hemos visto hasta aquí que persiste la clasificación de carreras por género, dada la saturación que presentan ciertas carreras por género, al que antecede para la elección de esa profesión una definición de vocación que más de las veces es introyectada por género.

Por su parte, las experiencias nos demuestran que la eficacia o la ineficacia en el desempeño de los roles (profesionales y genéricos) designados, no dependen del sexo de quienes lo ocupan. Lo ciertamente importante es el compromiso, la entrega personal y el deseo de servir. No hay fundamento alguno, a menos que se sustente en prejuicios o inercias culturales que establezca lo contrario.

Una opinión muy extendida es que las jóvenes tienden a presentar una tendencia a no estudiar las disciplinas, erróneamente llamadas "masculinas", porque aparentemente carecen de las capacidades necesarias para éstas disciplinas, que vendría a constituir esa impronta biológica que viene a sobredeterminar la subestimación y sobrevaloración de condiciones sociales de cada individuo. Y es, ante todo, el resultado de un condicionamiento que dá inicio desde la niñez.

Tal hecho viene a reflejarse en el mercado de trabajo cuando encontramos que una de las condiciones que más se destaca es justamente lo que ya tratamos aquí; la dicotomía

entre hombres y mujeres en el campo profesional, a los que subyace una vocación determinada en el individuo.

Vale mencionar que ante la estigmatización culturalmente impuesta a la humanidad, se han truncado aptitudes, intereses e inclinaciones personales que el individuo pudiera tener.

En efecto, el asunto es que ha sido establecido erróneamente, dado que se está dejando de lado la valía interna, traducida en potencial intelectual que posee la mujer (y el hombre).

Esto es, se oculta el otro lado de la moneda, que es justamente el hecho de devaluar y subestimar la capacidad intelectual de las mujeres (sobrevalorando el concepto de masculinidad) a quienes se les atribuye actividades acordes a su naturaleza "femenina", como su rol en la esfera privada de ama de casa, y a la extensión de éstos roles y atributos a aquellos espacios públicos en trabajos de escaso rendimiento y prestigio.

Por la estigmatización cultural, también, se está dejando de lado el hecho de que una mujer se pueda desempeñar en espacios "propios" del hombre, olvidando que posiblemente el hombre, según sus intereses y aptitudes, pueda tener mayor desarrollo (y superación personal) de habilidades y capacidades (según su vocación e intereses) en ámbitos "exclusivos" de la mujer.

Al mismo tiempo es de reconocer que existen tanto hombres como mujeres aptos vocacionalmente para desempeñar actividades que socialmente no sean exclusivos para su género en específico, por lo que encontramos ya sea hombres o mujeres poco dispuestos,

o bien, personas idóneas para el desarrollo de la paternidad o de la maternidad -por señalar un rol- así como existen hombres y mujeres inadecuados para el desarrollo de determinadas profesiones, pero aptos y dispuestos para la realización de otras, por ello es erróneo excluir a priori que puedan existir hombres hechos a la medida para el desempeño de ciertas profesiones (donde por prejuicios sexistas y sociales se considera como las personas inadecuadas para su ejercicio) como educador, enfermero o secretario.

Debido a los prejuicios sociales en la ejecución de tales roles, los hombres dotados de cualidades requeridas para desarrollarse y volverse óptimos educadores, o bien, enfermeras, con auténtica vocación, no sueñan ni siquiera con serlo.

En la actualidad en el caso de las mujeres, su elección vocacional empieza a extenderse paulatinamente hacia carreras generalmente nutridas por hombres, sin embargo, la presencia de mujeres en carreras como arquitectura o ingeniería petrolera es poca. Y en carreras como aeronáutica o mecánica, es nula.

Pero, ¿a qué se debe tan poca presencia de mujeres en áreas consideradas socialmente como exclusivas para el hombre?, ¿es acaso que la mujer no tiene ni el más mínimo interés por esas áreas, no. La prueba es que hoy ya inursionan mujeres en éstos espacios, y aunque su presencia es escasa, existe.

La pregunta es, ¿qué pasa con las mujeres que posiblemente tengan intereses, aptitudes y vocación en áreas como ingeniería o arquitectura, etc.?. No son motivadas para desarrollar su potencial, sus intereses no son orientados adecuadamente, sus

aptitudes no son detectadas oportunamente, su vocación es confundida e indecifrable, y si por otro lado son coartadas, restringidas a espacios que más tengan que ver con la naturaleza de la mujer.

Cabe resaltar que la valoración social de una profesión tiene un enorme peso cuando un adolescente hace su elección y una gran fuerza "magnética" lo empuja a elegir, incursionar y depositar en ella su vida.

¿ Acaso no la sociedad está ocasionando la pérdida de potencialidades humanas, de capital humano femenino y masculino por llevar una idea más allá del simple hecho de dar respuesta a una necesidad humana muy básica: la de diferenciar a los hombres de las mujeres?.

Estos hechos pues, dan fundamento a considerar que la vocación no puede quedar reducida a un fenómeno innato, ya que se contemplaría una visión parcial del complejo fenómeno de la vocación.

Visto así, la vocación tiene que ver con una construcción social que está en estrecha relación con una cultura que la determina, en este caso siguiendo la línea social patriarcal, en donde no sólo la mujer se encuentra sujeta a una opresión, sino también el hombre, de prejuicios y convencionalismos sociales como el "no debes llorar", "eso es cosa de mujeres", "no debes ser débil, ... esa carrera es de mujeres y no para hombres, el hombre es el que protege a la mujer, la mujer es tierna y dulce, el hombre es frío, agresivo y fuerte, ...".

Tales expresiones no hacen más que adjudicar ciertas características como innatas a un género en específico como si

el otro género estuviera privado de ellas, y no es justamente así, dado que como seres humanos ambos sienten y piensan según sus emociones que como vemos son inhibidas y no innatas.

Al mismo tiempo dichas expresiones revelan contenidos con bastante significaco patriarcal que se traducen en impedimentos sociales que no dejan ser al individuo (sea hombre o mujer) como realmente quiere ser.

Es pues de ésta manera como la vocación adquiere otro sentido, a partir ue una retroalimentación cultural en relación al hombre.

Pero, ¿mediante qué mecanismos se logran hacer asequibles tales planteamientos?.

Tal interrogante será desarrollada en el siguiente capítulo.

CAPITULO 2

SOCIEDAD, CULTURA Y VOCACION

2.1 EL INFLUJO DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL
EN EL INDIVIDUO.

2.1.1 Marco capitalista patriarcal.

En subtemas anteriores se ha hablado de lo que es la vocación; de lo que en un plano ideal "deberían" ser las vocaciones, su vínculo con la aptitud e interés, así como con la profesión u oficios y la división de éstas últimas por género.

Ahora, se pondrá a consideración lo que en un plano real "son" las vocaciones en coadyuvanza con diversos factores. Para lo cual se analizará el papel que juega la cultura y la sociedad tanto en la formación de la personalidad del individuo como en la introyección de vocaciones que hacen sobre éste último, además, la importancia que tiene la educación informal en el papel que desempeña la familia como principal canal de transmisión cultural y difusor de vocaciones.

Con ese propósito se hará patente distinguir ¿en qué medida las vocaciones son producto de un condicionamiento sociocultural o si están inscritas genéticamente en el individuo, así como si es por vocación la elección de carrera que hace éste o si existen carreras por género que expliquen

la saturación de las mismas en algunas áreas del conocimiento (ingeniería, enfermería, entre otras) dando cuenta por tanto de la división del saber por género .

Ciertamente, la existencia de una respuesta de índole sociocultural en la determinación de una vocación se hace posible, como posible es el desplazamiento de la falaz respuesta que en un inicio se le habría otorgado al planteamiento en cuestión, como hecho puramente innato.

El interés es hacer de conocimiento que las vocaciones son producto de una construcción sociocultural -en donde conyuvan situaciones diversas- y no un fenómeno innato como aparenta ser. Asimismo, cómo las conductas que asumen cada uno de los individuos vienen a ser resultado de una imposición cultural -sin eximir la resistencia en la adopción de algunos valores que en otro capítulo veremos- que tanto vocaciones como determinadas conductas específicas para cada sexo se amalgaman para dar cuenta de: quién incursiona en qué espacio (público o privado) y por qué.

Pero, ¿cómo se llega a conformar lo anterior en nuestra cultura?, ¿quiénes lo transmiten?, ¿dónde y porqué se transmiten ideas que llegan a ser no más que tendenciosas formas de aprehender la realidad?, tales como: "las mujeres deben estar en carreras como enfermería, secretaria y no en carreras como ingeniería o aviación, ... o, la vocación de la mujer es ser madre". Las cuales son generadas por una sociedad, apoyadas y promovidas por diversos mecanismos que en éste caso llegan a ser de las vocaciones una construcción sociocultural. Mecanismos tales como la familia, la escuela, entre otras, que constituyen la estructura de

una sociedad y nutren los contenidos de una cultura a través de la socialización.

En nuestra cultura y en nuestra sociedad comúnmente se tienden a concebir las características (1) llamadas "femeninas" y "masculinas" como inherentes a la naturaleza humana, sin serlo (falacia), que se considera dependen mayormente del aprendizaje en sociedad.

Pero, ¿qué peculiaridades destacan tanto la cultura como la sociedad para que la familia, por ejemplo, sea un instrumento difusor de una división genérica de vocaciones?

Para profundizar al respecto es menester comprender la importancia de la sociedad humana en cuanto a la influencia socializante de la conducta del individuo y paralelamente hacer referencia a un concepto nodal y definitorio: la cultura, puesto que es ésta el rango más significativo de una sociedad.

Es decir, al hablar de cultura se hace ineludible hablar de sociedad, ya que el carácter y marco de desarrollo de la cultura es social, y es la sociedad el gran escenario de la vida donde va a tener presencia el acto familiar y el acto escolar que aquí nos interesa destacar de tal escenario.

(1) características tales como la mujer es débil, tierna, pasiva, sevil, ... a ella le corresponde su inserción en carreras como educadora, enfermera, maestra y demás, porque tiene una "vocación innata" (adscrita socialmente) para ello. El hombre por el contrario es fuerte, agresivo, audaz, supremo, ... por lo que está "capacitado" (socialmente) para desarrollarse en carreras como ingeniería o arquitectura. Características, entre otras, que se han estereotipado según el sexo.

Es innegable pues la estrecha relación entre cultura y sociedad que, parafraseando a Kroeber y Parsonse se puede decir que la cultura se encuentra formada por sistemas simbólicos significativos que se transmiten generacionalmente configurando la conducta social y sus artefactos. La sociedad a su vez, viene a estar constituida por individuos que comparten tales sistemas, y que por tanto viven dentro de un conjunto de relaciones interdependientes y colectivas específicas.

Toda sociedad humana está constituida a partir de un grupo humano que se conforma de entidades, instituciones y actos sociales que vienen a dar cuenta de la representación total de sus miembros. Incluye instituciones sociales interdependientes tales como la familia y la escuela (entre otras). La cultura se transmite en esencia mediante dichas instituciones, en las cuales los seres humanos realizan su experiencias más tempranas.

Ambos espacios educan, uno; informalmente, otro; formal -- mente, respectivamente. Sin por ello minimizar otros espacios como la iglesia, los medios masivos de comunicación, el grupo de coetáneos, ... que también influyen en la conformación de la personalidad del sujeto, en la toma de decisiones (elección profesional por ejemplo), en su proceso de socialización, etc. que más de las veces es una influencia permeada de contenidos, discursos, indicadores sexistas que señalan, entre otros aspectos, el actuar "femenino" y el actuar "masculino" accionados bajo una cultura de línea patriarcal.

La sociedad como marco de referencia donde la cultura se gesta, que a su vez se transmite mediante diversos canales sociales se encarga de integrar, cohesionar y socializar al

individuo en sus diversas esferas sociales.

Según Berger y Luckmann (2), la sociedad es un "continuo proceso dialéctico" que comprende, y al mismo tiempo se caracteriza por una "externalización, una objetivación y una internalización". Ello podríamos verlo a partir de que el individuo social externaliza su ser y el mundo social que previamente internalizó como una realidad absoluta, única, objetiva, que implica una constante participación por parte del individuo hacia la sociedad.

A su vez todo grupo, sociedad o sistema social controla la conducta de sus miembros mediante estándares, normas y reglas de conducta, cuyo propósito sea preservar la existencia estable y continua del sistema social. La cultura por su parte establece la organización (que se expresa a través de cánones culturales) de una sociedad y las relaciones que rige en ella, siguiendo (en cierta medida) los parámetros que la sustentan, mediatizando los comportamientos a seguir.

Es la sociedad, en palabras de Durkheim, "la que nos traza el retrato del hombre que debemos ser, y en ese retrato vienen a reflejarse todas las particularidades de su organización". (3)

Desde el momento en que el individuo es inserto a la sociedad en que pertenece se inicia su formación social como individuo, ahí, empieza a interactuar con una de las instituciones de gran relevancia para la sociedad: la familia, en

(2) Berger, Luckmann, op. cit., p. 164

(3) Durkheim, E. Educación y Sociología. Colombia, Ed. Linotipo, 1986, p154

donde el individuo es sujeto de educación, misma que en términos durkhemianos es concebida como "el proceso de socialización, en el sentido de la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las nuevas generaciones; las que todavía no están maduras para la vida social". Y que como entes cognoscentes -susceptibles de conocer- aprendan a través de un proceso de aprendizaje los cánones culturales, las costumbres, las formas de pensar y de actuar, en suma, la cosmovisión propia de una cultura, en este caso patriarcal, formándose en términos de R. Dri el ethos del individuo, es decir, la manera de habitar el mundo, "la manera de comportarse frente al mundo, a los demás, a sí mismo y a la historia. El ethos está constituido por todos nuestros hábitos, valores, actitudes, ideas, e incluye nuestro accionar cotidiano espontáneo. Hábitos que nos hacen actuar y reaccionar frente a las cosas, personas y acontecimientos. De manera que, lo espontáneo se está refiriendo a lo que el sujeto realiza de una forma no consciente". (4)

El ethos así, implica una cosmovisión que es inculcada por la sociedad a través de la cultura, misma que es transmitida por la educación, pues es ésta, siguiendo a Durkheim, "el medio con que la sociedad renueva perpetuamente las condiciones de su propia existencia"(5). De manera que "el hombre que la educación debe realizar en nosotros, no es el hombre tal como la naturaleza lo ha hecho sino tal como la sociedad quiere que él sea, y ésta le quiere tal como lo reclama su economía interior". (6)

(4) Dri, R., op.cit.; págs. 59-63

(5) Durkheim E., op.cit.; p.144

(6) ibid., p.145

Esto es, en la medida en que la cultura esté considerada como la suma total de los patrones de conducta, actitudes y valores compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad dada, resultado de prácticas comunes de socialización entre los miembros de un grupo, es a su vez reproducida en un primer momento por ese canal que se ha venido enfatizando y que ocupa el primer lugar por excelencia en la sociedad como grupo primario: la familia, dado que al nacer el individuo el primer grupo con el que interactúa es justamente la familia, pues en ésta el individuo como ente cognoscente, es sujeto de una serie de imposiciones tales como lenguajes, actitudes, hábitos, habilidades, costumbres, y demás, que lo regirán, precisamente, como miembro de una sociedad que tiene como fin regular la conducta del individuo y lograr su adaptación a ésta. En donde, además, la necesidad de satisfacer las funciones de sobrevivencia en la niñez crea una relación de dependencia particularmente significativa, que conduce a la pronta aceptación de determinadas pautas de conducta: sociales, sexuales, de comportamiento, esto es, de ciertas influencias culturales hacia el individuo.

Ello nos conduce a que son las sociedades humanas las que modelan las experiencias de sus miembros, generalmente de modo selectivo en cuanto al tipo de conocimientos y experiencias que debe aprender y vivir una niña desde su infancia, opuestas a las que debe asimilar un niño, por ejemplo. Hecho tal que afecta necesariamente la formación de la personalidad del individuo, a partir de que en toda sociedad existen ciertos valores centrales que encuentran amplia aceptabilidad en las prácticas de sus miembros, es decir,

existe un conjunto típico de prácticas de crianza infantil que expresan la cultura modal. Tal como las que se destacan en una cultura con matices patriarcales, por ejemplo que a las niñas se les trate con mayor delicadeza que a los niños, el uso de colores a cada sexo; rosa si es mujer, azul si es varón, en fin, comportamientos, prácticas y discursos a los que subyacen un contenido cultural que los regirá conforme a sus cánones culturales que lo sustentan.

Esto es, existen diversos sistemas de formación social que incluyen un contenido cultural específico, bajo el cual se rigen con base a su modo de producción. En este caso, la sociedad mexicana presenta ciertos rasgos patriarcales que logran identificarse en diversas situaciones sociales que dan cuenta de costos sociales importantes (mencionados en el capítulo anterior). Rasgos patriarcales manifestados, generalmente, en las relaciones sociales entre los sexos, mayormente evidenciadas en la división social del trabajo, que no sólo se establece a partir del estatus social, posición económica, nivel de estudios, raza, ... sino que también específica y tajantemente a partir del sexo (como si éste diera los conocimientos al sujeto)*.

Es decir, las sociedades de los diferentes tiempos destacaron una división sexual del trabajo, en donde se consideraron trabajos femeninos y trabajos masculinos, a su

*Y es el sexo, que posteriormente veremos que deriva en género, el criterio que es empleado socioculturalmente como indicador para establecer la distribución de roles, conductas, ... e incluso vocaciones -pretendidamente innatas- y por tanto de profesiones, de cada uno de ellos. Criterio tal que es manejado en un sistema cultural y social como el nuestro; sin ser exclusivo de una cultura propiamente patriarcal.

vez ésta división sexual del trabajo determinó la existencia de dos grandes grupos sexuales laborales y grupos sociales con estatus aiferente y estratificación distintas. Estos dos grupos sociales estuvieron supeditados a reglamentaciones severas para las que no tuvo en cuenta lo privado, lo personal, las vocaciones o las predisposiciones individuales, sino que enfatizaron en las necesidades económico-político-sociales del momento histórico. Por lo que hombres y mujeres fueron estratificados socialmente, encasillados en lo femenino y en lo masculino.

Para ello, en la difusión masiva de los roles sexuales laborales, las sociedades se valieron de la educación formativa, de la presión del medio ambiente y de la represión y el castigo de las transgresiones individuales.

Tal distribución laboral basada en el sexo no fue homogénea, ya que cada sociedad estableció sus propias disposiciones, sus propias normas y patrones culturales traducidos en específicas formas de conducirse conductualmente a los demás, diferenciando entre sí para cada sexo.

Para ilustrar lo anterior se hará alusión a las importantes investigaciones que realizó Margaret Mead en Nueva Guinea, en donde encontró en tres tribus muy distintas entre sí códigos culturales mutuamente excluyentes: en una de ellas, los muncugumur, ambos sexos eran bravíos y agresivos; en otra, los arapesh, ambos eran dulces y maternales, y en una tercera, los tchambuli, eran los hombres los chismosos, quienes se rizaban su cabello e iban de compras, mientras que las enérgicas y prácticas eran las mujeres, las cuales no se ocupaban tanto de su aspecto físico (como en nuestra sociedad,

ayudada por los medios masivos de comunicación).

Tales investigaciones nos dan cuenta de que la cultura humana puede generar y promover patrones de conducta que pueden ser consecuentes o no al individuo. Que no hay pautas de conducta universales, y sí muy específicas. Que muchos de nuestros supuestos sobre la masculinidad y la femineidad provienen de construcciones socioculturales, así como los muy difundidos arquetipos profesionales para el hombre como ingeniería naval y para la mujer enfermería o secretariado, que llegan a constituirse como estereotipos a los que yace una naturalidad, generalmente provenientes de la cultura y que se aprende desde la niñez.

Podemos observar, también, que las pautas culturales de éste último grupo cultural: los tchambuli, resultarían (para otras sociedades como la nuestra) extrañas, porque contravienen a nuestras propias nociones convencionales sobre trabajos femeninos y masculinos.

En nuestra sociedad y en nuestra cultura posemos ver la prevalencia de poder de un sexo sobre otro; hombre/mujer. Y en ese sentido se conciben como los poseedores de la vida económica, cultural, política e intelectual, en tanto que las mujeres tienen un papel de subordinación, de sumisas.

No obstante, el hombre no siempre ha gozado de ser el sexo superior, pues no siempre han sido los dirigentes industriales, intelectuales y culturales. Por el contrario, si nos remontamos a la sociedad primitiva: una etapa posterior a la primera etapa de la evolución humana :

el salvajismo* (una de las tres etapas de la evolución humana que Morgan marcó), veremos que las mujeres no eran minimizadas, sino que más bien se exaltaba su importante función maternal como preservadora de la misma especie.

Las mujeres eran las directrices de la sociedad y de la cultura. La primera división del trabajo entre los sexos no fue como hoy en día que se pretende ubicar a la mujer en diversas tareas al interior del hogar, y al hombre como el que desarrolla el trabajo exterior por ser el más capaz, fuerte y agresivo. Más bien, en la sociedad primitiva, ambos sexos realizaban un trabajo social, comunitario, ello a partir de que en su sistema de producción comunitario se le asignaba a la comuna el cuidado y la educación de los hijos. Tanto la producción como el cuidado de los hijos eran, en un inicio, funciones sociales llevadas a cabo por la mujer y por el hombre, bajo una organización social como el matriarcado.

Al salvajismo sucede la barbarie y posteriormente la civilización. Cada una de ellas se caracterizó por avances decisivos a nivel de la actividad económica. La etapa inicial,

* En su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", Engels nos habla de las tres grandes épocas de la evolución social, a través del estudio de la estructura económica como factor decisivo para el progreso de la sociedad. Hace un desarrollo histórico de las etapas de la evolución humana abordando los momentos históricos por los cuales ha pasado la familia, hasta lo que hoy se constituye como la familia monogámica, comprendiendo en éstos los papeles que ha jugado la mujer según el desarrollo de los modos de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo) que juegan una función decisiva en las relaciones sociales de producción en cada uno de los sujetos sociales (mujer y hombre).

el salvajismo, se basa en la caza y en la recolección de alimentos. La barbarie comenzó con la producción de alimentos mediante la agricultura y el almacenamiento de los mismos. La civilización coronó el desarrollo del mundo antiguo al alcanzar el momento de la producción económica y el intercambio de mercancías. Paulatinamente se edifica el desarrollo de un nuevo sistema social (el capitalismo) que implica un giro en la conducción económica y social de los sexos. Esta nueva etapa destacó una nueva fuerza productiva, así como el establecimiento de nuevas relaciones productivas.

La primera división del trabajo entre los sexos fue sustituida por una nueva división social del trabajo. El trabajo agrícola se separó del trabajo industrial urbano, el trabajo intelectual del manual, las actividades femeninas pasaron a ser, eventualmente del hombre. Al mismo tiempo fue disolviéndose el matriarcado. (7) Se pasaba, por tanto, a la sujeción de la mujer por el hombre, ... Y en el instante en que éste se apoderó de los medios de producción, la mujer fue relegada a las funciones biológicas de madre, negándole todo tipo de participación en la vida social productiva.

Los hombres así, se hicieron cargo de la organización de la sociedad y crearon un nuevo sistema social al servicio de sus necesidades.

(7) La primera forma necesaria de organización social, porque las mujeres no sólo son las procreadoras de una nueva vida, sino también las principales productoras de lo necesario para la vida.

De la disolución del matriarcado surgió la sociedad de clases y con ello la desigualdad entre los sexos. La opresión y degradación en cuanto al ser y el valer de la mujer fueron resultado de las instituciones, de las leyes creadas por el hombre en una sociedad que se instituyó como patriarcal.

A partir de la familia patriarcal, de la introducción de la propiedad privada (capitalismo) y de la división de clases se consolida la supremacía masculina, reforzando la opresión femenina, sin excluir la opresión clasista del hombre.

Los papeles de los sexos fueron radicalmente transformados en ésta nueva etapa de desarrollo. Las divisiones y subdivisiones del trabajo que se establecían se incrementaron y concretaron en manos de los hombres. A la exclusión de las mujeres del trabajo social y cultural, la aparición del poder estatal y eclesiástico, enseñó a las mujeres que su vida debía encauzarse en su casa, en el hogar, en el cuidado y servicio de sus hijos y de su esposo, manejando el discurso de que las mejores mujeres son aquellas que sirven a sus maridos y a sus familias, inducida a sujetarse a la esfera privada como ama de casa.

Y es a través del sistema de propiedad privada, el Estado, la Iglesia y las instituciones sociales como la familia; que la sociedad clasista difunde la dominación masculina.

Y a pesar de que la supuesta superioridad del sexo masculino se piense como una naturalidad dada suprema, no es

más que una construcción cultural que reproduce la sociedad. Pues es fácil advertir que no sólo los hombres están dotados o provistos de atributos físicos y mentales, sino que la mujer se encuentra también en la misma situación, en su caso, se le devalúa y subestima socialmente por su naturaleza biológica, lo que hace que se conviertan en "indefensas" y "dependientes" del sexo superior: el masculino.

Dicho en otras palabras y lo que se revela de tal situación, son las relaciones de poder entre los sexos que imperan hoy por hoy, a fines del siglo XX, que no siempre han sido igual. Es con el patriarcado (como forma de organización social) que las relaciones sociales entre los sexos se modifican convirtiéndose en formas de dominación asimétricas, desiguales, entre los sexos.

Tal situación se presenta en nuestro contexto social, al visualizar nuestra sociedad estructurada según la división sexual del trabajo que ofrece diferentes formas de vida para hombres y para mujeres a través de los papeles sexuales, los cuales adscriben las funciones que socialmente debe cumplir la mujer, impelida (empujada) hacia un aislamiento y enajenación a la esfera privada; y por otro lado asigna las tareas del hombre hacia una mayor competencia del mundo laboral (esfera pública).

En nuestra sociedad (capitalista dependiente) el patriarcado, como la supremacía masculina que aparece desde antes del capitalismo, se hace presente tanto en la esfera pública como en la esfera privada. Es decir, el patriarcado a través de la existencia de la organización

sexual de la sociedad que deriva de interpretaciones ideológicas y políticas de diferencia biológica precede al capitalismo. En donde, el patriarcado como forma de sistema social y el capitalismo como sistema económico, son dos sistemas que se ubican en un espacio y tiempos distintos, cuyo primer surgimiento sea el patriarcado (una vez disuelto el matriarcado) y posteriormente apareciera el capitalismo. Ambos (aunque de aparición distinta) se conjugan para formar una economía política de la sociedad en beneficio de la clase en el poder y del género masculino. El capitalismo utiliza el patriarcado para un más eficiente funcionamiento, ya que la supremacía masculina en tanto que sistema de jerarquía sexual, proporciona al capitalismo, el orden y el control que le son necesarios, de aquí su importancia para el funcionamiento uniforme de la sociedad y del sistema económico.

Tanto capitalismo como patriarcado operan dentro de la división sexual del trabajo y de la sociedad, las cuales determinan las actividades de los individuos bajo las bases de los sistemas antes dichos.

En la historia del patriarcado, es la biología del individuo la que lo identifica con las relaciones de poder y es a partir de la monogamia que se refuerza dicho poder. La conjugación se establece pues, a partir de que el patriarcado proporciona la organización sexual jerarquizada de la sociedad, fundamental para el control político; mientras que el capitalismo impulsado por incrementar sus riquezas, nutre al contexto patriarcal.

Se establece así, una retroalimentación entre la estructura de clases capitalista con la estructura sexual jerarquizada. Esta interdependencia que se gesta da cuenta de las relaciones sociales de dominación y de poder que se establece en la distinción hombre/mujer y burguesía/proletariado.

De ésta forma y para fines de la investigación (en cuanto al marco sociocultural que permea las relaciones sociales), la cultura y la sociedad patriarcales y la formación social capitalista se engarzan matizando las relaciones sociales de dominación entre los sexos de tintes clasistas y sexistas, antes dichos, convirtiéndolas en relaciones sociales asimétricas de poder entre los sexos que se dejan ver en nuestra sociedad (y otras).

Tal división sexual del trabajo y la sociedad determinarán las aspiraciones, metas, roles, al individuo de acuerdo -como se dijo- con su sexo biológico.

Así, al interior de una economía capitalista patriarcal la división sexual del trabajo y la sociedad realizan la estabilidad de la sociedad a través de la familia al tiempo que organiza un dominio del trabajo doméstico.

Es por demás que al interior de éste contexto la mujer está sujeta a una opresión no sólo social, sino particularmente sexual propiciada por el patriarcado desde antes del nacimiento del individuo.

Con lo hasta aquí expuesto se advierte el influjo social que históricamente estableció un tipo determinado de relaciones sociales de dominación entre los sexos permeadas de un contenido cultural que reproduce la ideología

patriarcal, condensada en una cultura (patriarcal). Entendiendo por cultura aquella que constituye una práctica constante de la sociedad que se expresa no sólo en la construcción social y política de ésta, sino además, en las presiones y los límites dominantes y hegemónicos del grupo social en el poder, esto es, se configura como el medio de incorporación político más eficaz de valores y prácticas intencionalmente selectivas de un pasado configurativo a un presente preconfigurado que resulta de factores históricos como las tradiciones, mitos, instituciones que vienen a hacerse operativos en el proceso cultural y social.

Al respecto, Raymond Willams (8) nos dice que en el seno mismo de una cultura dada "ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos dentro de una hegemonía particular, ésta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como la tradición, como el pasado significativo". Tradición que concibe como: "un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica.

Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar cultural e históricamente un orden contemporáneo. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predispuesta continuidad".

(8) Gómez, V., Hernández, G., El debate social en torno a la educación. Serie: Antologías, UNAM/ENEP-Acatlán, p.323-325

Pero, ¿qué percepción sociocultural es la que preserva esa continuidad?, o bien, ¿qué tipo de valores, prácticas y contenidos, son los que se pretende reproducir?.

Como proceso activo y sin ser privativo de matices y aspectos dominantes, la hegemonía tiene un impacto fundamental -nos dice R. Williams- en "la organización adecuada de significados, valores y prácticas separadas que éste proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social afectivo", constituyendo en sí mismas "soluciones políticas a realidades económicas específicas". En este sentido hegemónico de la tradición se entabla el proceso deliberativo selectivo de un orden sociocultural. Proceso tal que guarda vínculo con una serie de continuidades prácticas como la familia, instituciones, lugares y un idioma que son llevados a la práctica para mantener los elementos de interés de la hegemonía habitual.

Así, a la vez, las tradiciones selectivas constituyen una parte esencial de toda la actividad cultural, su establecimiento depende, según R. Williams, de instituciones identificables, de formaciones definidas por dicho autor como: "los movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura que presenta una relación variable y a veces solapada por las instituciones formales", las cuales poseen una influencia poderosa sobre el proceso social activo, que ejercen presiones inmediatas y profundas sobre las condiciones de vida y en las condiciones en que ésta se produce; enseñan y refuerzan los significados, valores y

actividades seleccionadas, esto es, actitudes y percepciones seleccionadas.

Y es en la práctica de las instituciones donde se establece la incorporación de modo efectivo, pues para establecer y mantener una sociedad de clases ésta incorporación debe lograrse.

El ejercicio de la práctica cultural, además, se reviste de otros aspectos, no sólo se limita al compendio de instituciones, a las prácticas y productos compartidos de una sociedad, de los cuales penden de la tradición. Su abanico de manifestaciones es amplio y diverso. Surge de la relación dialéctica entre las formas de vida y las percepciones del mundo (las maneras de aprehender el mundo a través de normas y valores), históricamente conformados.

Marcela Lagarde nos dice, "la cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad". (9)

En efecto, la cultura no sólo sino que además se diseña por la inclusión de conocimientos, creencias, arte, derecho, principios éticos, ... que configuran la conducta del individuo, la cual es compartida y transmitida a los miembros de una determinada sociedad, ... que en conjunto no vienen a ser más que una serie de conocimientos, saberes, verdades parciales, producidas y transmitidas por la humanidad, manejadas y plasmadas como un modo de vida, convirtiéndose en

(9) Lagarde, M., Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM, 1991, p.14

un sistema de vida social estructurada.

A través de la historia hemos visto diferentes modos de vivir la vida, de concebirla, de canalizarla, ... y nos lo han demostrado los grandes lapsos históricos.

Tal evidencia nos muestra que la cultura no es estática, no es pasiva, no permanece justamente porque el ser humano tampoco lo es, y por lo tanto, el conocimiento, producto de éste no llega aún tampoco a serlo. Ello implica que no existan conocimientos absolutos, que estén dados de una vez y para siempre. Sin embargo, hay verdades parciales, conocimientos relativos que imperan y trascienden la historia, que llegan a gobernar y a normar las conductas y comportamientos de los individuos. Y eso, no obstante, es parte de la cultura aún cuando posea un carácter dinámico también posee otro de permanencia.

Desde luego el ser humano sigue desarrollando sus capacidades, sigue descubriendo sus potencialidades tratando de proyectarlas al exterior de múltiples y diversas formas, compactándolas en lo que se ha dado en llamar cultura. Por lo que, la cultura es impensable sin el hombre, como el hombre es impensable sin creencias.

La cultura es un producto histórico que representa y difunde, a través de diversos sistemas de comunicación, el desarrollo del hombre. Además, expresa todas las vicisitudes del conflicto social, pues, qué pasa cuando verdades relativas se convierten en dominantes ante una gran mayoría y es parte de la hegemonía?.

La cultura como una instancia multideterminada y como una totalidad social en la cual accionan y se mantienen

interrelacionados diversos escenarios sociales y educativos como el familiar, viene a expresarse -la cultura- como un subsistema complejo que genera formas de aprehender la realidad concentradas en, costumbres, tradiciones, ideologías que posibilitan la integración de las instituciones básicas de la sociedad, así como su aceptación por los distintos grupos sociales (clases, sectores o estratos).

Evidencia por ello el establecimiento de relaciones recíprocas en los demás subsistemas que constituyen la sociedad (tales como el económico, el político, el organizacional y el poblacional). Facilitando mediante los procesos tanto formales como informales de la socialización, la legitimación de las normas, procesos y estructuras, de fines y medios de las instituciones que los constituyen.

La cultura pues, viene a generar el sustrato esencial de la cohesión social, plasmando aspiraciones, expectativas, así como los modos de vida y de relación interpersonal. Es decir, moldea todo un sistema de vida social, a través de instituciones educativas y formaciones diversas.

En esta medida la cultura viene a representar condiciones, modos y valores en el continuo conflicto para alcanzar la hegemonía y la preeminencia de un grupo social sobre otro.

Con ello se denota otra característica en la práctica de la cultura adquiriendo un sentido político, a partir de que en un sentido orgánico, es decir, histórico se ubica en la producción que vincula, orienta y dirige las experiencias de las diferentes clases sociales a través del proyecto

histórico-político de la clase hegemónica.

En torno a ello la obra de Gramsci hace importantes contribuciones para entender más la cuestión de la cultura a partir de diferentes elementos y contradicciones económicas, políticas e ideológicas que confluyen y se presentan en un momento histórico determinado.

Parafraseando a Gramsci se ha dicho pues que la cultura se manifiesta en todos los ámbitos de la estructura social, desde lo que se ha denominado sociedad política (aparato de Estado) hasta la sociedad civil (instituciones sociales: familia, escuela, iglesia, medios masivos de comunicación) ejerciendo una importante influencia educadora, las cuales forman, como unidad orgánica, la superestructura de la sociedad; quien se encarga de generar por medio de los intelectuales de la clase dirigente, las condiciones éticas, políticas y culturales necesarias, que a su vez constituyen la hegemonía de la clase social dirigente. Esto es, quienes organizan en cada sociedad la cultura universal a través de la cultura nacional, quienes señalan las normas que rigen su uso y dictaminan sus contenidos oficiales y su forma de reparto social son: la capa de los intelectuales que se constituyen como los empleadores del grupo dominante, como ideólogos de la legitimación de su poder, son de ésta manera los que administran y organizan otros elementos tales como la cultura que es utilizada para legitimar y perpetuar las normas de dominación/subordinación que ligan y dividen a la sociedad en dos comunidades indisolubles y antagónicas: la burguesía y la clase subalterna.

En esa administración y organización de la cultura por la capa dominante, las clases subalternas reciben aquel contenido cultural que resulte indispensable para la reproducción y la calificación de su fuerza de trabajo, según los requerimientos o necesidades de la producción social controlada y dirigida por la clase dominante, superior, hegemónica o como quiera llamársele.

La cultura, podemos ver, es resultado de la acción que ejerce la superestructura a los sujetos que conforman el bloque social, es a través de la cultura como se establece, mantiene, recrea o construye un nuevo poder a través de la iglesia, la familia, y otras instancias.

El Estado como eje intelectual, mediante una gama diversa de instituciones que conforman el aparato cultural, económico, ... posee una influencia educadora poderosamente importante sobre el conjunto de la formación social, da la pauta para que los sujetos asuman una serie de comportamientos; de formas de vida. Influencias que se deja ver en la forma en que es enseñada su identidad sexual.

En éste sentido la cultura no sólo son aquellas manifestaciones que constituyen la expresión de un momento histórico de una comunidad, sino que además establece un estrecho vínculo con la clase en el poder, con la sociedad política y la sociedad civil, que con enlace en diferentes instituciones sociales logran ser transmitidos ciertos contenidos culturales.

De lo ya expuesto se desprende que la cultura no es un producto acabado, Gramsci destaca que "hay que deshabituarse y

dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el que tan sólo se ve al hombre bajo la forma de recipiente que hay que llenar y atiborrar de datos empíricos...para después responder, en cada ocasión, a los distintos estímulos del mundo exterior".

La cultura como vimos es completamente diferente. 'Es organización disciplina del propio yo interior, es toma de decisión de la propia personalidad, es conquista de una consciencia superior, por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la propia función de la vida, los propios derechos y deberes'. (10)

Vale observar que la concepción tradicional de cultura constituye no más que un aspecto que margina a una porción de la población en tanto privilegia a otra.

La cultura para Gramsci significa un 'ejercicio del pensamiento, adquisición de ideas generales, hábitos de conectar causas y efectos (...)'

Ahora bien, el medio de acción en el que se desplaza la cultura son las ideas (históricas) y los valores adquiridos que se conjugan para dar cuenta de un sistema cultural. Ideas que predominan en una etapa histórica específica; como un quehacer esencial en la dimensión social del ser humano proyectado al exterior. Es decir, la dinámica interna de la estructura de una sociedad, el accionar de los miembros de una sociedad es una cuestión de orden meramente cultural, ya que para comprender cualquier aspecto de esa estructura se hace indispensable vincularlo con la cultura como un

(10) En J. Palacios. La cuestión escolar. ED. Laia, Barcelona, 1978, p. 404, tomado de las obras de Gramsci A. "La alternativa pedagógica", Nova Terra, Barcelona, 1976.

todo integrado.

Las posiciones de los individuos (roles, posiciones de ocupación, ideología) constituyen aspectos de las pautas culturales, por lo que suelen existir clases sociales que generan sus propias pautas culturales que transmiten y se apropian de su código cultural que normará su comportamiento.

En la medida en que la personalidad del individuo es resultado de la educación en una determinada tradición cultural, también, existirán algunas diferencias significativas a nivel del valor social generalizado en algunas pautas culturales⁺ según la cultura que la sustente.

Las pautas culturales o patrones a seguir están y han estado en las personas. Son las acciones rutinarias en los individuos. Los niños las captan casi subcientemente, de modo que cuando llegan a la madurez las consideran como cosas o acciones que externalizamos con toda naturalidad.

Ello no significa que las pautas culturales sean irrazonables o irracionales. Los individuos se percatan de las formas convenientes de comportamiento y los mayores en la sociedad se esfuerzan conscientemente en enseñarles a los

⁺Una pauta cultural que comprende, a partir de un modelo a seguir en algo real aceptado por todos los miembros de un grupo que constituyen la estructura pautada, y por otro lado, el modelo a seguir en el comportamiento individual que conforma la conducta pautada. Las pautas de conducta se adquieren por edoculturación (proceso de adaptación a la forma de vida del grupo social al cual pertenece) y varía de acuerdo a la edad, sexo y también a la profesión, se mueven dentro de determinados límites de aceptación, generando una sutil y evidente discriminación de profesiones u oficios por género, partiendo de una vocación que es enseñada y no desarrollada.

pequeños. Pero el sujeto no tiene que detenerse, reflexionar, escoger, ni inventar la manera de accionar ante cada situación social. Las pautas culturales son las reacciones o respuestas que existen ya preparadas en la sociedad. El individuo las ha aprendido por imitación y sugestión, las respeta (puede decirse) porque están respaldadas por una tradición de peso y por una autoridad social y las realiza como si fuesen su "segunda naturaleza", se aprenden, se repiten y se desarrollan.

Una vez que el individuo las asimila, persisten y permanecen. De este modo podemos ver la importancia que tienen las pautas culturales al interior de una sociedad, pues determinarán la forma en que se participará al interior de ésta.

En este sentido vemos que la cultura constituye el medio para hacer frente al mundo. Es al mismo tiempo un modo de concebir las cosas como correctas y adecuadas, proporcionando así, una realidad social.

A su vez las pautas culturales que se encuentran influenciadas por el capital cultural del grupo, van construyendo el esquema referencial del individuo (conjunto de ideas, conocimientos, actitudes y experiencias) con el que piensa y actúa.

Hasta aquí hemos podido percatarnos que las pautas culturales nutren el accionar de una sociedad, cuyo principal efecto de influencia cultural es inculcar una perspectiva para concebir el mundo.

En todas las culturas el hombre nace en un mundo de valores establecidos, una forma social amplía el conjunto de sus necesidades instintivas.

La generación y preservación de valores es uno de los intereses principales de la existencia humana; lo que el hombre hace y es depende de su participación en éste camino. Los valores denotan una carga altamente simbólica. El tipo de conducta que manifiesta el individuo está orientada por los valores tales como la virtud o el honor, y se los maneja a la luz de los mismos.

Su importancia radica en la conservación de la coherencia y continuidad de una sociedad, en el sentido de que la mayoría de los miembros de ésta sociedad comparten ciertos valores significativos, esto es, a su vez facilita la interacción social, garantizando a los individuos que la sociedad habrá de aceptarlos.

Ahora bien, la cultura como algo orgánico que cambia y crece, y no es estática, como decíamos al principio, los valores no van a permanecer inmóviles, los individuos que se ajusten a sus dictados sufren su influencia de manera tal que a penas si se percibe.

No obstante, también influye en ella y se marca en la impronta del individuo proporcionando innovaciones y modificaciones en la tradición cultural.

De aquí que se desprenda otra de las características que se encuentre en la práctica de la cultura y que sea precisamente la influencia que el individuo hace sobre ella. Es decir, el individuo como agente activo que crea símbolos, define la experiencia y la transmite por medio de la cultura, especialmente a través del lenguaje; vehículo por excelencia transmisor de símbolos, juega un papel relevante en la cultura

y viceversa, a partir de que tanto el sujeto cognoscente como el objeto cognoscible (algo susceptible de ser conocido y que en éste caso vendría a ser la cultura) están insertos en una sociedad que los determina históricamente, en donde el sujeto es productor de su cultura, y es además producto de la misma.

Esto es, la misma cultura creada por el hombre es objeto de conocimiento, misma que ejerce una influencia de transformación (o no) en el sujeto.

La cultura además, se constituye por supuestos importantes de creencias y mitos acerca del mundo. Algunos de los cuales poseen bases concretas; otros están dirigidos, específicamente, por componentes evaluativos que representan preferencias como se puntualizaba en un inicio.

Mitos e ideologías que desempeñan una función social de carácter cognitivo que pretende explicar una realidad a partir de una serie de preconceptos incuestionables. Ello explica porqué algunas formas míticas perduran a través de las formas ideológicas de una sociedad, a pesar de que el pensamiento mítico como tal haya sido superado históricamente.

Cabe señalar que algunos estudios respecto al mito permiten establecer que es una estructura polisignificativa que explica el ámbito físico, moral, psicológico e histórico en los que se dá la actividad humana.

Así, la estructura del mito se liga al ámbito natural como al social, e instrumenta una forma peculiar de lenguaje que permite la simultaneidad de la explicación.

Por ello el mito no es sólo un relato, sino un complejo lingüístico que se organiza en diferentes niveles y cuyos significados dependen del contexto de cada uno.

La significación múltiple del lenguaje mítico pone de manifiesto su importancia, pues fue la clave del conocimiento y la posibilidad de ubicación del hombre, en diversas culturas de la antigüedad, observando que la configuración del mito es un producto histórico cuya elaboración se dá a partir de la realidad concreta. Encontrando cuestiones tales como: "la mujer es débil, tierna, dulce y pasiva, el hombre en cambio es fuerte, agresivo y el que toma las decisiones, la mujer debe estar en carreras como enfermería y no en profesiones como mecánica o electrónica, ...".

Tales planteamientos constituyen mitos como producto de las determinaciones y circunstancias históricas específicas, las cuales lo configuran y a las que responde circunstan --
cias tanto naturales como sociales.

La creencia de que la mujer no tiene vocación en áreas de ingeniería, directivas (en cualquiera de sus ramas) o de navegación es fundamental en algunas culturas humanas (como la patriarcal). Sin embargo, pueden existir grandes discrepancias en tales creencias o mitos.

Estas consideraciones contribuyen a formar las instituciones de una cultura, apoyándose cada una de ellas en supuestos básicos que persisten a lo largo del tiempo como: "la mujer es la que se encarga de la esfera privada, en tanto el hombre es el que se desempeña en la esfera pública", hasta tal grado sobreentendida que resulta sencillo aceptarlas así como algo natural, como algo que está dado suprahumanamente.

Por lo anterior podemos decir que la cultura es un producto sociohistórico que se vierte sobre el sujeto controlándolo y amoldándolo a un orden y a un régimen social adecuado mediante normas, reglas y valores que se adquieren por el aprendizaje y la imitación, transmitida por la enseñanza y por el ejemplo.

En suma, podemos establecer que ante nosotros se despliega una cultura universal, que posee una diversa gama de expresiones que tienen su manifestación misma en la inherencia a la historia de cada sociedad, encontrando así, la existencia de múltiples y diversas sociedades tales como la rusa, africana, mexicana, ...que por la formación de su nación y las circunstancias históricosociales, además de su marco económico, político, religioso, moral, ético, que se presentaron en su asentamiento dieron pauta a específicas y disímiles formas culturales, llámense culturas nacionales.

Por tanto vamos a encontrar en cada una de éstas, formas de conducta y de comportamiento distintas y peculiares entre sí, es decir, contenidos culturales propios a cada nación.

En este sentido, y como apunta Margaret Mead, los programas que posee cada sociedad son diferentes. Entiéndase por programas los contenidos culturales (pautas de conducta, normas de comportamiento, concepciones éticas, morales, etc.) de cada sociedad.

Cultura que designa pues, todo aquello que hace que el hombre desarrolle las diversas capacidades de su mente y de su cuerpo, potencializándolas al mundo exterior, humanizando la vida social. Plasmando, comunicando y conservando a la

postre, en el transcurso del tiempo, las grandes experiencias espirituales y las mayores aspiraciones del hombre, cuyo fin sea el de servir para el progreso del género humano.

La cultura es desarrollo de la voluntad, desarrollo de potencialidades; en suma, integración de la personalidad entera.

Podemos observar también, que la cultura no constituye en ninguna instancia una herencia biológica, sino más bien, social, la que heredan los individuos de generación en generación. Que no se transmite genéticamente, sino que se aprende, y que el aprendizaje es posible por la creación y uso de símbolos como son el lenguaje, el arte, etc.

Podemos advertir además, que la cultura suministra a los sujetos pautas de conducta para la vida; establece las relaciones rutinarias y los ordenamientos sociales que contribuyen a resolver las necesidades respecto a la supervivencia, protección y educación de los sujetos.

Que la cultura como un producto humano que se encuentra sujeto a los efectos del cambio, resulta de las experiencias particulares de la sociedad pasada y presente que vive de acuerdo con ella.

La cultura no sólo es totalidad, es una estructura hegemónica, es una dominación, pero que también es una contra hegemonía, según las particularidades de la sociedad, y si ésta se conforma dentro de un marco de relaciones clasistas, desiguales, antagónicas, la cultura se moverá en un marco de luchas antagónicas por alcanzar la hegemonía, por mantener un estatus, una situación dominante favoreciendo una

clase sobre otra. De aquí que además de todo lo anteriormente expuesto adquiriera un sentido político, en donde ante un malestar cultural, mayormente por prácticas dominantes, se efectúen prácticas contrahegemónicas que arremetan la ideología dominante.

Esto es, la cultura es un sistema multideterminado por aquellos factores que constituyan el marco en el se genera (político, económico, etc.), permeando el contexto social. Es además un proceso en construcción que incluye a la sociedad, al hombre y sus relaciones. Es parte integrante de proyectos político-económicos y producto de los intereses de clase (dominante y subalterna).

La cultura no es estática, y como parte de la humanidad es adecuada a los intereses hegemónicos de la sociedad, estructurada vía los vertiginosos cambios sociales. Pretendiendo, finalmente, ofrecer una forma de concebir la realidad, de proceder y actuar en ella. Sin embargo, bajo una realidad social clasista, sexista, racista, antagónica, y por tanto contradictoria, emergen realidades específicas y concretas que no llegan a ser representativas de una realidad única y absoluta. De ahí que la forma de aprender la realidad cambie y en su lugar surja un replanteamiento de la realidad social representativa (dominante), a través de formas contraculturales interpretando una realidad contradictoria que no llega a ser instrumentada por la clase dominante, sino por esa clase subyugada de sectores específicos del amplio escenario de la sociedad.

2.1.2 La expresión de la cultura en la praxis de la educación.

2.1.2.1 Educación formal e informal.

Es por demás mencionar que el individuo como sujeto social y biológico aprende siempre y en cualquier parte, que es sujeto de educación en todas las esferas circundantes a él.

Resulta pues imprescindible hacer algunas consideraciones de éste término; la educación, dado que es ésta una dimensión de la vida humana.

Es sabido que la educación de un sujeto es el resultado de la institución escolar, pero ahí no termina el proceso educativo y social del individuo que recibe en todas sus etapas de vida. El medio en el que vive y en el que interactúa ejercen sobre él una influencia educativa de gran envergadura como son la comunidad, los medios masivos de comunicación, la pandilla, ... en donde se van moldeando las conductas educativas del sujeto, y no sólo en la familia.

La familia no monopoliza la educación, es la sociedad en general. Sin embargo, la familia tiene su propia importancia y relevancia para el individuo, puesto que es con la primera que interactúa, ésta establece sus modelos educativos, si hay ausencia de ellos, se buscan y se adaptan de otros espacios sociales. Los valores que poseen los padres son los que se transmitirán

a sus hijos, a su vez, polarizarán la educación de éstos según su género.

La educación es un fenómeno complejo, multiforme y constante. Puede entenderse como un proceso de socialización, de aculturación en el sentido de la acción ejercida por las generaciones ya experimentadas sobre las nuevas generaciones. Es hacer referencia a un proceso en el que existe comunicación entre dos o más personas y donde hay posibilidades de modificación recíproca.

Todas las sociedades imparten educación -a través de la enseñanza- a sus niños, pero de manera substancialmente distinta debido, justamente, a los valores culturales y a las necesidades sociales particulares que se requieran en un momento histórico determinado.

Educación, la hay en la escuela y en la familia, pero también se genera en los museos y en las bibliotecas, incluso en el mismo grupo de costños, en la calle, en los juegos mediante los juguetes, en todos ellos se generan procesos educativos que vienen a configurar parte de la personalidad del individuo, y a ser posteriormente parte del mismo, internalizando y externalizando ciertos valores, conductas, actitudes, comportamientos, ... que son los que se van a asimilar de dichos procesos de aprendizaje.

Educación, desde luego, los padres y los maestros que a menudo ejercen influencias formadoras como agentes socioculturales, que desarrollan, respectivamente, primaria y secundariamente una interacción social inacabable. Y, aunque no todos los espacios sociales sean formales, como la

familia, ciertamente son instancias formativas.

La educación pues, no sólo incluye procesos institucionalizados de transmisión de conocimientos o de valores como los que se dan en la escuela, sino que abarca un marco más amplio de fenómenos, agentes, instituciones y situaciones que inciden en la formación del individuo.

De tal modo que encontramos una diversidad de procesos educativos por los que pasa el individuo, que van desde los espacios no formales e informales, es decir, aunque son dos espacios distintos se ubican al margen de los canales convencionales de la escolarización, entre ellos encontramos a la familia como espacio informal, hasta llegar al espacio formal o propiamente escolarizado como la escuela.

Ahora bien, a tales procesos y espacios educativos, el individuo aprende una infinidad de conocimientos, valores, hábitos, habilidades, costumbres, lenguaje, métodos, identidades, maneras de vestir; de actuar, de comportarse, ... que a su vez son transmitidos y organizados bipolarmente, esto quiere decir que los significados se organizan y se diferencian en dos términos opuestos, permeados de una gran cantidad de valores sexistas, atribuyendo a uno de los dos polos el signo positivo y al otro el signo negativo.

Por derivación, de acuerdo al contenido de la cultura patriarcal el "masculino" está ubicado en el polo positivo y el "femenino" en el polo negativo.

Esto significa que el cúmulo de conocimientos que el individuo asimila e internaliza están fuertemente pautados por connotaciones genéricas que dan margen a una división de sexos con una mayor inclinación hacia la supremacía masculina.

Conceptos culturales tales como el honor y la honra, y la diferencia entre pasivo y activo están claramente sexuados, de tal manera que llegan a dirigir el desarrollo psíquico de los sujetos en uno u otro sentido, desarrollando a la vez la conducta adecuada a tales conceptos.

Los niños aprenden a partir de un trabajo mediante el cual organiza selectiva e internamente su experiencia en el mundo, según esquemas genéricos de relación.

La orientación de las niñas en los tres espacios culturales (familia, escuela y sociedad) hacia actividades tipificadas como "femeninas" y en las que no tuvieran que competir con los varones, y la de los niños hacia otras tipificadas como "masculinas" y en las que tuvieran que competir con otros varones, ha marcado la educación de muchas generaciones hacia el punto culminante de su actividad futura: una profesión para la vida.

En tanto, es en el espacio informal (la familia) donde se empieza a bombardear al individuo en formación de una enorme cantidad de indicadores genéricos; qué es para los niñas, qué para los varones. Sin olvidar que si bien la familia es una institución de gran relevancia, no es la única esfera que se encarga de establecer una

dicotomía sexual. La cual deriva incluso hasta una tajante división genérica de vocaciones, así como de profesiones.

Es de advertir hasta el momento que, la educación en tanto producto social que forma parte de la cultura, juega un papel decisivo en la transformación de valores, inculca da en diversos escenario sociales, en los cuales se crean medios propicios para reforzar, alterar, modificar y transformar, desvalorar o degradar ciertos valores generados en el seno de las relaciones sociales de los individuos en un contexto determinado, como una totalidad de formaciones y conformaciones sociales en el individuo.

Al interior de los diversos escenarios sociales la educación se dirige excelsamente a socializar el contenido cultural de una sociedad, cuyo vehículo de transmisión y comunicación sean la enseñanza y el aprendizaje.

Desde luego, estas funciones educativas, formal e informalmente presentes y existentes en todas las sociedades, tienden a variar de acuerdo a innumerables circunstancias socioeconómicas y culturales.

Así, los contenidos de nuestra cultura dependen en gran medida de instituciones sociales y educativas, los cuales tienden a transmitirse a través de diferentes procesos y mecanismos de enseñanza-aprendizaje los contenidos de una práctica de crianza, matizada de valores tendientes a una supremacía masculina y a una desvalorización de la capacidad femenina, por ejemplo.

Transmiten, por ello, para su asimilación las costumbres y los mitos, así como las instituciones, y de

manera implícita y explícita las ideas y valores que los organizaron en ciertas condiciones de la vida.

Y es, como veremos, producto de la educación, determinados comportamientos y actitudes que asume el individuo frente a la toma de elección de una carrera en concreto.

Vale destacar que toda actividad humana se encuentra sujeta a la repetición, a una habituación constante que dá margen a la configuración del hábito como una acción simplificada que tiende a reproducir una forma idéntica a un esquema anteriormente fijado. Construyendo hábitos repetidos, rutinas de acciones que constituyen las pautas o patrones de comportamiento, convirtiéndose en estereotipos, en pautas estereotipadas que dan lugar a las conductas esperadas en el individuo.

En este sentido la organización de lo cultural y de lo social se fija a partir de los comportamientos habituales, de las pautas que llegan a convertirse en reglas, costumbres y prescripciones que inculcan una estructura social dada.

Son, a través de éstas acciones habituales que se conforman en pautas, que fijan estructuras de las acciones y de las relaciones que contribuyen a observar una forma típica de comportamiento, y, además, fijan al sujeto mismo dentro de la misma acción.

De ésta manera, a través de la educación puesta en acción al interior de una cultura se logra que los individuos que la componen procuren comportamientos típicos, asumiendo determinados roles o papeles dados previamente,

como es el papel de la mujer y el papel del hombre que se conciben como mutuamente excluyentes, no sólo en la objetivación social del papel, sino al ser mismo como dicotomía natural de índole sexual.

Por lo anterior se puede decir que el factor educativo en su función de comunicar y estereotipar las acciones, las pautas de conducta sociales, los comportamientos y los roles de los sujetos que en ella participan, cumple una función social de control y ordenamiento social, dando como producto final la formación y conformación de individuos.

Es así, que la educación tiene una incidencia relevante en el contexto social, pues resulta ser la elaboración de la cultura misma, hace de conocimiento los valores de la cultura, además de crear la base de nuevas acciones o del refuerzo de las mismas, haciéndolas accesibles para su asimilación o rechazo. Mediante ésta se conforma la individualidad del sujeto a través de la socialización. La cual inicia cuando el individuo asimila en su proceso de formación la realidad que se le presenta; la sociedad objetiva.

Aquí, la educación tiene como objetivo preciso el de interiorizar los valores genéricos, entre otros conocimientos. Sin que por ello se diga que necesariamente el individuo los accepte, algunas veces logran rechazarlos y estar inconexos al sometimiento y a la manipulación, a la dominación y a la explotación.

Resulta pues que la educación es consubstancial con la cultura. La cultura es la primacía de la educación y es

el estrato que sustenta la cultura profesional (técnica, científica, artística, etc.) difundida por los medios ya mencionados.

Y es mediante el proceso modelador de la educación espontánea o informal que se ubica fuera de los lugares de aprendizaje formal, a partir de las relaciones del individuo con su conterno familiar el que se encargará de transmitir pautas, normas, valores, creencias, costumbres, etc. sociales de nuestra cultura. En la cual, según el sexo del niño se elige un nombre específico, un color, el tipo de ropa con que se le viste, se le pondrá en contacto con determinados juguetes, actividades. Según el sexo, también, se estimulan diferentes actividades en donde desarrollará ciertas habilidades; destrezas físicas en los varones y más sedentarias en las mujeres, como a continuación veremos.

2.2 SOCIALIZACION CULTURAL E INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

2.2.1 Socialización primaria, secundaria y sexual.

Veamos ahora algunos escenarios en los que se despliega la cultura, constituidos como los marcos de referencia donde el individuo inicia su formación social y educativa, como son la escuela y la familia a través del proceso de socialización.

En este sentido la sociedad, apoyándose en la cultura particular de una nación a través de la socialización establece un sistema sexo/género (11) que nos va a dar cuenta de papeles, actitudes, símbolos distintos tanto para la mujer como para el hombre desde que nacen.

Es decir, en nuestro contexto sociocultural, por medio de la cultura y de la educación se ha transmitido de generación en generación el papel estereotipado del hombre y de la mujer. Ello se hace posible a través de la socialización como proceso permanente al que está sujeto el individuo, y en un segundo lugar como práctica en cualquier sociedad.

Mediante instituciones formales se ejercen incorporaciones (culturales) específicas.

(11) Es decir, en tanto el sexo alude solamente a lo biológico y fisiológico, y se evidencia como algo que tenemos presente al nacer, el género es en cambio una construcción sociocultural que determina los patrones sociales a seguir a cada sexo, estigmatizando y diferenciando el comportamiento del hombre y de la mujer a partir de un decálogo de prohibiciones sociales que él mismo ha creado. Dicho así -

La socialización, puede decirse, es el proceso del cual el individuo va a depender constantemente, dado que contendrá cosas que deberá aprender el individuo. Un aprendizaje vinculado a una selecta esfera de significados, valores y prácticas, que manifiestan una fusión con el aprendizaje necesario, constituyen los fundamentos de lo hegemónico. Es decir, dentro de una familia se enseña a los niños a cuidarse a sí mismos, puesto que a ellos se les cuida, pero al interior de éste proceso (como puede ser cualquier otro proceso como el de la independencia, de confianza de sí mismo, de seguridad, de trabajo, entre otros) necesario para el individuo se están ya transmitiendo actitudes fundamentales y selectivas con respecto a sí mismo, a los demás, al orden social y al mundo material tanto consciente como inconscientemente.

De modo que la educación transmite conocimientos, ... pero mediante una selección específica de la totalidad de conocimientos aprovechables (necesarios) y junto a ello actitudes intrínsecas específicas.

El niño aprende en la familia las costumbres y tradiciones del grupo, conforme crecerá continuará -sin que por ello quiera decir que no encuentre costumbres hacia las cuales sienta rechazo y por tanto las evite. Tal sentir para aceptar o rechazar es lo que va a permitir los cambios y renovaciones de una cultura-. Todos aquellos condicionamientos que aceptó llegan a establecerse como algo cotidiano en su vida diaria, se apropia de los valores que le fueron transmitidos para hacerlos

tema será tratado posteriormente con más claridad.

suyos a través de la socialización, pues de acuerdo con Berger y Luckmann "el niño no nace miembro de la sociedad; nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad". (12)

Fues para que el individuo pueda convivir con los demás, es necesario que se adapte a la forma de vida del grupo en el que se encuentra inmerso.

Y es el proceso de socialización el camino que elige la sociedad para lograr una integración, una formación y un control social en los individuos, ya que le brinda una gama de experiencias de aprendizajes que tienen como resultado la integración del individuo a la sociedad, estableciéndose mediante un proceso interaccional. Dentro de éste proceso --se decía-- se forma el comportamiento del individuo conforme a las expectativas que tienen los miembros del grupo al cual pertenecen, en donde según Berger " ...aunque el niño no sea un simple espectador pasivo en el proceso de su socialización, son los adultos quienes disponen las reglas del juego. El niño puede intervenir en el juego con entusiasmo o con hosca resistencia" (13), no acepta totalmente todo lo que le es impuesto por los agentes de socialización (padres, maestros, etc.). Sin embargo, las sanciones sociales que son externas al individuo dirigen su conducta por medio de recompensas y castigos para inducirlo a adherirse a las normas sociales. Con tales mecanismos el sujeto integra y

(12) Berger, Luckmann., op.cit., p.164

(13) Ibid. p.171

asimila normas y determinaciones de la estructura social que hacen que éste conciba al mundo de determinada manera, que al no tener otro juego en mano, el niño se identifica con el mundo que se le presenta casi espontáneamente.

Se parte para ello de una internalización que comprende justamente la aprehensión de un hecho objetivo en cuanto posee un significado socialmente aceptado como el adecuado.

La internalización configura la base para la comprensión de los demás y para la aprehensión del mundo social que lo circunscribe. Aprehensión que se inicia cuando el sujeto asume y asimila el mundo en el que habitan sus congéneres, en donde no sólo acepta los roles y las actitudes de los demás, sino que acepta su mundo, ese mundo ya estructurado, ya determinado.

La identidad, que comprendería la ubicación: un lugar específico dentro de ese mundo (que ha aceptado), puede asumirse junto con ese mundo que le rodea. De manera tal que posea un identidad en sí mismo y de diversos significantes incorporando los distintos roles y actitudes internalizadas. Se hace pues, una internalización de la sociedad y sus normas, se cristaliza además la identidad y la realidad que lo envuelve mediante el lenguaje como instrumento esencial en la socialización.

Ahora bien, los contenidos concretos que se internalizan en la socialización varían de una sociedad a otra, de una clase a otra, de una experiencia a otra e incluso de un género a otro.

Mediante el lenguaje y esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como configurados

institucionalmente el actuar como un varón valiente y fuerte y creer que existen dos tipos de niños que a su vez se generan en hombres adultos: los niños valientes y los niños cobardes. Tal esquema ofrece al niño programas -maneras de proceder- institucionalizados para la vida cotidiana, anticipando el comportamiento futuro, socialmente definido, para su formación de adulto. Externalizando lo que se consolidó en la socialización de su primera infancia mediante esquemas particulares de lo que el mundo le mostró lo que debía ser y lo que no.

Hasta aquí hemos podido observar que la socialización, en efecto es un proceso continuo, inacabable, en el que el individuo está constantemente aprendiendo y modificando sus patrones de conducta. Desde luego, la socialización del niño tiene importantes consecuencias para su vida futura. La socialización implica una formación de interacciones recíprocas constantes de diverso grado y magnitud, esto es, es un proceso que se va construyendo de acuerdo al momento, a las circunstancias, a las experiencias adquiridas y que el individuo internaliza, pues más que a la conducta, la socialización hace referencia a la adquisición de disposiciones para concebir el mundo.

Ahora bien, la socialización a la que está sujeto el individuo se da de dos formas básicas: la socialización primaria que comienza en la familia, donde el niño encuentra la primera representación de la cultura y en donde comienza a configurarse su capital cultural que continuará acrecentándose durante su vida futura, implicando varios procesos sujetos a los efectos de la experiencia obtenida ya en la edad adulta.

Podemos percatarnos pues, que el contenido de la socialización está determinado por la distribución social del conocimiento, y éste a su vez por el género, garantizando una forma específica de actuar y de pensar para cada uno de los sexos.

En el contexto familiar se construye el primer mundo del individuo, así como las primeras adquisiciones de actitudes. Además se tiende a determinar las orientaciones que persistirán a lo largo de las posteriores relaciones del niño dentro de la sociedad en los aprendizajes subsiguientes.

A medida que el niño crece se desplaza para quedar bajo la influencia de otros agentes socializantes (maestros, amigos, compañeros, etc.) fuera del hogar e incursionar al mundo de la socialización secundaria que se dá principalmente a través de la escuela u otros medios masivos como la tele --visión, radio, textos, y otros.

Este tipo de socialización puede verse como la internalización de "submundos" institucionales; realidades parciales de la totalidad como la escuela.

Se presenta, además, la adquisición de conocimientos muy concretos como los roles vinculados a la división genérica. La socialización secundaria reforzará el gran peso social de los valores adquiridos en la socialización primaria, se seguirá construyendo el yo formado en su anterioridad y con un mundo ya internalizado previamente, probablemente con tintes sexistas.

Dicho en otras palabras, es a partir del proceso de socialización, en cualquiera de sus modalidades que el

individuo conoce su mundo y construye su ethos propio.

En cuanto a su identidad sexual, ésta es construída a partir de una socialización sexual que va a estar asociada a su socialización inicial, y que va a consistir en la transmisión del decálogo de conocimientos sexuales en cuanto al tipo de indicadores, actitudes, ... que el individuo debe asumir según su sexo biológico, marcando la diferencia entre cada uno de éstos, que a su vez tendrá un impacto esencial en la vida del individuo.

Así, el papel que juega la socialización sexual es de carácter eminentemente diferencial.

2.2.2 Canales sociales como difusores culturales e introyectores de vocaciones.

2.2.2.1 Medio informal: la familia.

Como antes vimos, la socialización va a tener lugar en todas las esferas sociales, como agente más eficaz de transmisión cultural.

Las relaciones que el niño tiene, primero con la madre y después con el padre y también la del medio ambiente ante él.

En la familia los padres se verán impelidos (empujados) a actuar con arreglo a su futuro rol, según se trate de un niño o de una niña, proyectando en éstos las características y aptitudes que las ideas recibidas asocian a sus roles. El adoctrinamiento que recibirán cada uno de ellos estará pautada por una socialización sexual permeada de connotaciones socialmente preestablecidas

que concretizarán en el establecimiento de dos géneros: femenino y masculino.

Vale mencionar que tal adoctrinamiento se procurará de acuerdo a diferentes aspectos tales como la clase social, el contexto y el nivel de desarrollo que circunscriban al nuevo ser en formación.

Pese a ello, en el seno familiar se perfilarán ya los caracteres tipológicos que diferenciarán a las niñas de los niños, y que es en ésta etapa donde se empieza a introyectar toda una serie de actividades propias a su sexo a partir de sus roles sexuales, que comprenden la conducta que la sociedad considera apropiada para el sexo de cada persona.

Esto es, a través de la familia se establecen las reglas propias del parentesco y de los sistemas de género, en los cuales está comprendida la distribución sexual del trabajo.

La manera en que la familia incide con sus influencias en el desarrollo infantil se logrará polarizar a través de la organización de la vida cotidiana (las rutinas que conforman la vida diaria, la disponibilidad de espacio, objetos, tiempo, personas, etc.) y mediante las interacciones educativas específicas en las que los padres se implican con sus hijos.

El niño no es en ningún momento, ni un saco sin fondo en el que todo entra y cabe, ni un robot que se limita a responder de manera puramente reactiva a las influencias que recibe; pues en cada uno de los momentos de su desarrollo es un organismo activo, dotado de

características concretas e iniciador de interacciones, además de receptor de las que sobre él ejercen. Ello significa que el niño moldea, en cierta medida su entorno, pues no se limita a ser moldeado por éste (tema que se tratará después). Sin embargo, se trata de una relación asimétrica en la que con mayor probabilidad el adulto ejerza una mayor influencia sobre el niño de la que éste tiene sobre aquél.

La familia es, desde luego, una creación cultural. En éste sentido las funciones que cumple, los roles que en su interior juega cada uno de sus miembros, las relaciones que se desarrollan en su interior, son en gran medida producto de una cierta concepción cultural de lo que es la familia y del papel que puede cumplir, así como el ámbito de sus derechos y deberes.

Es a la familia a la que se debe la incorporación, socialización y adaptación del individuo a la sociedad. Su importancia se revierte en la constitución del mundo social del individuo, de tal modo que la vida emotiva, cultural, económica, política, psicológica y social en un primer momento esté sujeta a la estructura y dinámica familiar. En la cual, a través de ciertas prácticas y discursos (que caracterizan a nuestra cultura y otras) tales como el hecho de que la mujer sea la encargada de las labores del hogar, cuidado y atención de los hijos y esposo, en tanto que el hombre sea quien salga del hogar a buscar el sustento económico, bajo discursos como:

"el hombre no debe llorar, debe ser fuerte y proteger a la mujer, ... eso es cosa de hombres, los hombres son muy agresivos, no juegues con ellos, el hombre es quien manda y toma las decisiones, los hombres deben estudiar ingeniería, arquitectura, mecánica o aviación, y no educador o enfermero, ...". A los cuales yacen, como ya decíamos, actitudes, comportamientos, reglas, esquemas, que el individuo asimila e incorpora a su esquema referencial, además de tener la otra contraparte de los discursos dirigidos a las mujeres como: "la mujer es tierna, dulce y abnegada, debe ser obediente a los demás, la vocación de la mujer es ser madre; es ella quien se debe encargar de la educación de los hijos, las mujeres nacieron para encargarse del cuidado de los demás, por lo que debe incursionar en carreras como educadora o enfermería...la mujer por naturaleza es servil y solidaria, ...".

A través de ellos es como empieza la influencia educadora hacia la toma de ciertas perspectivas según el sexo/género que debe expresar a la sociedad.

De modo que es el sistema sexo/género que se establece en la familia donde se prepara a la niña y al niño desde temprana edad a asumir los papeles sexuales y sociales que deberá desempeñar en un futuro.

La mujer, con su papel de madre se identifica especialmente con la vida doméstica, la cual la absorbe y restringe a sus actividades económicas, políticas y laborales fuera del hogar. Asimismo, los papeles familiares asignados y la identificación con ellos propician que la mujer desarrolle una identidad como ser

privado, pasivo, sumiso, poco activo, ya que lo activo se relacionaría con la vida pública, y por tanto con el hombre.

En suma, tanto el mundo privado como el mundo público (hogar y trabajo respectivamente) reflejan las visiones estereotipadas de una sociedad como la nuestra, en relación a la división sexual que se hace de actividades, implicando una concepción de la mujer como ente no pensante, aparentemente sumisas desde su biología femenina como espectadoras en la vida del mundo masculino. Lo cual impide entender con más claridad la vida, las actividades, los intereses, proyectos y expectativas de las mujeres en nuestra sociedad, por ejemplo.

Sin embargo, la realidad nos reporta que las mujeres además de estar ubicadas en la esfera privada, se les encuentra en diferentes pero a su vez restringidos espacios de la esfera pública. Que no es extraño que éstos tengan relación con actividades que desempeñan en la esfera privada como la educación de los niños y el cuidado de enfermos y ancianos, que traspolados a actividades profesionales se traducen en carreras como educadora, maestra, secretaria o bien, enfermera.

La familia reproduce pues, no sólo la especie humana, sino que reproduce al mismo tiempo -a otro nivel- la ideología patriarcal, en la cual se inserta la idea de la existencia de una naturaleza femenina, afianzando (a través de discursos y modelos con el ejemplo) el poder patriarcal. Pues junto al regalo de la muñeca la niña recibe todo un decálogo de prohibiciones y una escala de valores que refuerzan sus características femeninas como la pasividad, la belleza,

la sutileza, la pasividad, entre otras, que se le asignan a la mujer.

No olvidemos que bajo una sociedad y cultura patriarcales las mujeres viven como personas y como género, expresado en diversas formas, grados y niveles. Que los alcances de poder de sujeción de las mujeres se reduce o acrecienta según la posición de clase, y la posesión de otros atributos del poder emanados de situaciones sociales y culturales diferentes.

Cabe mencionar que la opresión genérica es más acentuada mientras menos sean los atributos del poder que tenga la mujer. A lo cual, tanto los poderes hegemónicos de la sociedad, el poder de clase y el poder genérico se engranan con otros poderes cuyo fin sea la reproducción de la opresión de la mujer, cabe aclarar que bajo éste sistema patriarcal y clasista, no sólo la mujer está sujeta a una opresión, el hombre es también víctima de una forma de opresión, desde luego, distinta a la que la mujer vive, evidentemente, a ésta el género le augura un futuro no muy promisorio respecto a los alcances de su participación en la vida pública. El hombre en cambio, en cuanto al género, corre con una suerte distinta, pero, sin escapar a la opresión clasista. Pues recordemos que en el patriarcado el poder se edifica a partir de la dependencia y de la diferencia del poder genérico como de los varones sobre las mujeres, del poder de clase del bloque de clases dominantes.

De modo que las implicaciones del poder sobre las mujeres afecten o intervengan en todas las relaciones sociales, las instituciones, las actividades y concepciones en relación

al género, aterrizando en vidas estereotipadas, que en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales. De aquí que el espacio en donde se le ubica a la mujer sea considerado como opresivo porque el contenido que matiza su existencia no ha sido trazado por las mujeres, ni decidido por los hombres, sino por las necesidades del contexto sociocultural antes dicho.

Podemos decir entonces que bajo nuestro marco social la situación de los individuos específicamente de la mujer, es una expresión político-cultural que nos da cuenta de una condición genérica en ésta, a la que yace una opresión (antes aludida) en el contexto patriarcal que define la situación y condición de la mujer como seres débiles, incapaces y dispuestas a servir a los demás, caracterizándolas por su subordinación al poder y por la obligación de cumplir con el "deber" ser femenino de su grupo de adscripción. Así, la mujer aparece como una síntesis de un programa patriarcal con sus normas, decálogos de prohibición, deberes, que condensa en ella su "ser" mujer, con auxilio de instituciones sociales diversas que constantemente nutren una ideología dada, una concepción del mundo que enmarca las expectativas de las mujeres que parte de ésta concepción dominante en la cultura patriarcal histórica para las mujeres, con una concepción genérica de su "universo", o bien, una ideología dominante que propone la vida de las mujeres como algo que se presenta naturalmente. Con base en lo sexual cada género se ve empujado a vivir desde un espacio, tiempo, ... actividades y formas de ser y de pensar, de relacionarse a partir de una exclusividad y de una exclusión hacia los demás. De manera entonces que

la mujer forme parte de la dicotomía esposa-ama de casa (madre) e impulse en ésta todas sus energías.

Y es precisamente en la instancia familiar, como agente iniciador, que el modelo estereotipado de mujer se funcionalice con los recursos ya mencionados.

2.2.2.2 Medio formal: la escuela.

La escuela, como segundo mundo socializador del niño, ejerce al igual que la familia una influencia poderosa sobre éste, pues continua actuando como un vehículo transmisor de los estereotipos sexistas y de discriminación desfavorable para las mujeres.

La escuela como instancia socializadora (entre otras de sus funciones), reproduce el poder patriarcal, la división genérica del trabajo; de belleza, de comercio, secretariales, para enfermeras y trabajadoras sociales; de corte y confección o de cocina.

Aunque las funciones de la escuela son amplias y diversas, así como complejas y profundas que trazan una importante línea educativa en el individuo, aquí nos referimos únicamente, siguiendo nuestro objetivo, al hecho de que tal institución refuerza, a través de diversos medios, la diferencia genérica entre los sexos. Por lo que al interior de ésta se ubica una formación diferencial en torno a las expectativas entre los sexos. Es decir, entre algunos inconvenientes de estereotipos explícitos en éste marco escolar encontramos los planes de estudio, los cuales establecen una discriminación entre las disciplinas consideradas como "femeninas" y disciplinas concebidas como "masculinas". Esto es, estereotipos plasmados en contenidos que impiden a

niñas y a niños el acceso a una igualdad de oportunidades en materia de educación, ya que la orientación que se hace de cada alumno(a) hacia unos u otros estudios (orientación educativa, vocacional, social, profesional) no siempre se hace en función de sus intereses, expectativas, aspiraciones; de su vocación personal, de lo privado que es su individualidad, sino en función de estereotipos sexistas, y según el capítulo anterior, en función de las necesidades y requerimientos del momento (de una nación) que se viva.

Dicho en otras palabras, en un plan de estudios, específicamente en la modalidad de talleres y a través del currículo vivido (actitudes, comportamientos) se hace explícito que se orientará a las niñas hacia trabajos prácticos de recorte, escribir a máquina (taquimecanografía), cocina, belleza, ... entre otros, y a los niños hacia la carpintería, la mecánica, electricidad, máquinas y herramientas, etc. manifestados básicamente en dicha modalidad en la educación media (secundaria), en la cual se hace necesario hacer una elección.

Una elección en la que generalmente se encuentran ubicadas a las mujeres en un tipo de taller específico como taquimecanografía o corte y confección, y a los hombres, por otra parte, concentrados en lo que es la mecánica y demás, a los cuales el ejercicio que implica un taller dado, está denotando un perfil específico que es sugerido por los lineamientos de un plan de estudios, estructurado a su vez con una cierta cosmovisión de la realidad permeada, en éste caso, de una ideología patriarcal.

Podemos ver que son diversas las vías de transmisión de tal ideología.

Los textos, en especial los textos infantiles, reflejan también una discriminación de la que son objeto hombres y niños, mujeres y niñas, al excluir a los primeros de actividades importantes dentro del hogar, lo que podría distorsionar las relaciones humanas en general y empobrecer particularmente las relaciones de convivencia al interior de la familia. Lo mismo sucede con la niña al encasillarla a actividades meramente hogareñas.

Se puede ver que los clichés sexistas sobre la repartición de los roles masculinos y femeninos corroboran el hecho de que algunas disciplinas se consideran más "congruentes" a los hombres o a las mujeres. Este fenómeno podemos encontrarlo no sólo en nuestra cultura, sino en sistemas de otras culturas más, como se mencionaba que sucede en las investigaciones de la antropóloga Mead.

Las matemáticas, las ciencias y la tecnología se consideran como pertenecientes a los hombres; las disciplinas más específicamente femeninas son las que tienen una orientación doméstica (economía familiar, cocina, mecanografía, puericultista), o se refieren a las humanidades.

De esta manera, en el marco escolar, a la situación en que se produce la adquisición de conocimientos se agrega la clasificación "masculina" y "femenina" de las disciplinas escolares para desmotivar a las chicas y a los chicos en los terrenos atribuidos al otro sexo, aspectos que son definidos a partir de los criterios ya expresados. Tanto por los prejuicios culturales acerca de las "formas de saber" que son accesibles a los hombres y a las mujeres,

como por los clichés transmitidos por los programas escolares a través de contenidos temáticos específicos y sexistas.

La imagen masculina o femenina que se adjudique a una disciplina dada no constituye el único factor determinante, pues hay que considerar los distintos criterios que guían las elecciones de los chicos y chicas en su trayectoria escolar, y más tarde universitaria como es el factor económico o el prestigio social.

Existen otros factores más complejos que reproducen los esquemas tradicionales de las opciones escolares como la ausencia de ejemplos válidos, tanto para el varón como para la mujer, de adultos que han optado por una vía poco habitual en sus estudios o en su profesión.

La presión que ejerce la sociedad para la socialización se efectúa según el sexo a que se pertenezca, la asimilación, las estructuras familiares, la influencia de los progenitores y la división del trabajo refuerzan y consagran las opciones convencionales.

2.3 LA MANIFESTACION DEL GENERO EN LA VOCACION.

2.3.1 El sistema sexo/género.

Generalmente los valores y contenidos que se le adjudican a los géneros suelen ser consecuentes en el desarrollo personal, tanto para el hombre como para la mujer.

En efecto, se ha considerado a las vocaciones como hechos meramente innatos, o bien, naturales, atribuyéndole al aspecto biológico el causante de provocar una tajante división de profesiones que por sexo se hace, y por tanto tener ciertas carreras nutridas y/o saturadas básicamente por un sexo en particular. Y más bien, biológicamente sólo hay la existencia de dos sexos determinados únicamente por el desarrollo de dos conductos muy disímiles, peculiares y maravillosos entre sí; el conducto de Müller y el conducto de Wolff, que respectivamente son los que conducen al desarrollo de dos seres humanos únicos en la tierra: hombre y mujer. Por tanto, el sexo nos viene a reportar exclusivamente el conjunto de características anatómicas y fisiológicas, es decir, biológicas, que ubican a los individuos de una especie en algún punto de una línea en cuyos extremos se encuentra al macho, y en el otro a la hembra, o lo femenino.

Sin embargo, ello no significa que la existencia de estos dos sexos nos conduzcan a la explicación de la división de profesiones por género, pero sí dá pie a su

existencia en alianza con lo social.

Esto es, anteriormente se hizo alusión al sistema sexo/género, y al respecto tenemos que, ambas características; sexo y género se conjugan para formar un sistema denominado sexo/género que Gayle Rubin define como: "el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma una sexualidad biológica en productos de la actividad humana; con estos "productos" culturales son satisfechas las necesidades". (14)

El sistema sexo/género es una serie de normas "por las cuales la materia cruda de sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social y satisfecha de manera convencional, sin importar qué tan extraño resulte a otros ojos". (15)

En éste sentido el sistema sexo/género se constituye como una construcción sociocultural con determinantes conscientes a los sujetos. Vale por ello considerar, una vez más, la siguiente situación en la que el género se convierte en el eje que gira alrededor de la vida del individuo. Cuya nueva mención se realiza porque la persistencia genérica sigue siendo reproducida. Así tenemos que, es erróneo pensar que la niña, en su ingreso escolar, no posea facultades para desarrollar capacidades o destrezas no sólo físicas sino mentales, abstractas como la matemática, física, química, electricidad, electrónica, etc. (disciplinas en las que poco y raramente se le motiva a la mujer).

(14) Revista nueva Antropología, No.30, vol.VIII, México 1986,p.52

(15) ibid, p.54

Es un potencial que es poco atendido y estimulado, además de poco relevante que desarrolle una mujer, pues en algunos casos impera la idea de que su futuro será el de ama de casa, en otros casos a ella le ocupan otro tipo de actividades profesionales que posteriormente ocupará como enfermería, educación, entre otras más.

De aquí se derivaría la existencia de un género en unas disciplinas (en aquellas que son porción como los talleres de secundaria, y más tarde en preparatoria y C.C.H) más que en otras y que progresivamente suceda así en la elección profesional.

Sin embargo, no hay materias de conocimiento y carreras exclusivas para un género en específico, y menos aún que ello se deba a las obvias discrepancias fisiológicas, no obstante, la realidad nos reporta lo contrario.

Puede suceder que incluso las niñas posean, sin duda, aptitudes, capacidades, habilidades aptas para áreas que se consideren no de su exclusividad como electrónica, mecánica o electricidad, no obstante a ello son coartadas y poco atendidas.

La continua y tajante aprobación de las actitudes que se supone han de tener los chicos y las chicas, como hemos visto, tiene grandes consecuencias para la adquisición de conocimientos, del desarrollo intelectual, de las ambiciones, la confianza en sí mismo, la competencia, así como la independencia. Promovido todo ello por influencias externas; por el contexto social y por el soporte cultural que lo respalde.

Los prejuicios relativos en torno a las profesiones se generan al interior de discursos sexistas: "la carrera de educación de niños son de mujeres propiamente, las carreras de riesgo son para los hombres, ...". Pasando por inadvertido que una carrera como lo es educadora, que aparentemente pudiese verse como de menor complejidad a nivel cognitivo, tiene una incidencia trascendental en lo que sera la formación de personalidad del educando, tanto niña como varon. La cual tiene una importancia profundamente educativa que es poco atendida, y en la cual, la presencia de un educador (varon) en un espacio preescolar propiciaría un impacto de gran relevancia en la formación de la personalidad del individuo, como lo constituye la presencia de una educadora. Sin embargo, vemos en éstos espacios quien se encarga de tal labor educativa son básicamente las mujeres.

Los prejuicios sexistas y convencionalismos sociales impiden que veamos la inserción del varon en tal espacio, que no llega a ser el exclusivo. Como resultado de un proceso educativo sexista, guiado conforme a lo que marcan las expectativas culturales.

Además, se enfatiza también el hecho de desdeñar ciertas carreras profesionales, por ser espacios exclusivos y carreras de mujeres, en las que se piensa no tiene cabida el hombre porque las mujeres, se piensa, están dotadas naturalmente de los requerimientos (aptitudes, habilidades, etc.) para desarrollarlas que el hombre, a quien se le encomiendan tareas de mayor esfuerzo, compromiso, responsabilidad, ... de mayor prestigio y estatus.

En el espacio escolar, la enseñanza al interior de la escuela tiene, entre otros objetivos, el de preparar a los niños para la división del trabajo según los criterios tradicionales de la repartición de los roles entre los hombres y las mujeres. División que la sociedad espera ver perpetuarse en el futuro bajo formas más o menos idénticas. Producidas y reproducidas por una cultura, que bien podría hablarse de dos culturas; la cultura que recibe el hombre y la cultura que recibe la mujer, que establecen dos patrones totalmente opuestos a seguir por uno y por el otro, que denota una disparidad profesional entre los géneros. Existiendo de por medio -como se expresó- una manera masculina y una manera femenina de moverse, de gesticular, de jugar, de trabajar, que hacen que los miembros de una u otra cultura sean fácilmente identificables, a la vez que estereotipados a los modelos ya vistos. Es decir, estaríamos hablando de representaciones que no son más que estereotipos sexistas (estereotipo en la medida en que se repite y se adapta a un modelo fijo y general, esto es, una imagen mental uniformizada común y aceptada por la sociedad que representa una opinión generalizada) masculino y femenino que tienden a infravalorar a las mujeres y a sobrevalorar a los hombres, en donde intervienen indicadores de sexo que expresan la diferencia de comportamiento y el deber ser de cada sexo.

La idea de que los hombres deben ser agresivos es, propiamente, un juicio sexista que incorpora a la persona de éste sexo a un modelo prefijado establecido como el correcto. Presentando la agresividad como un aspecto innato en

los hombres, exaltando y motivando su agresividad hacia los demás, en tanto que a las niñas se les enseña a reprimir su agresividad, sin que ésta enaltezca y se sí la dirija a sus actividades hogareñas.

Tal idea es uno de los ejemplos que reflejan un modelo ideológico en cuanto a contenidos se refiere, cuya participación social y cultural es esencial.

Tenemos que, a la luz de éstas vivencias que la realidad revela, lo que está de por medio son las subjetividades del estudiante que desarrolla a través de una gama de discursos que sólo pueden ser comprendidas, tales vivencias, al interior del proceso de interacción social que acciona la energía, o bien, da fuerza a una situación vivida a los discursos verbales.

En suma, ésta dicotomía sexual que se ha venido ejerciendo con gran rigidez entre lo que es un mundo masculino y otro femenino, no responde a una diferenciación propiamente sexual, como se ha venido pensando. No es el resultado de una situación biológica, natural, ni es tampoco un mandato divino de subordinación de la mujer, sino que más bien, es el resultado de pautas culturales estereotipadas, aprendidas y asimiladas socialmente, que dan cuenta de un comportamiento desigual; asimétrico, entre el hombre y la mujer, que hace que se perciban como seres excluyentes uno del otro. De tal manera que llegan a compactarse, incluso, hasta en una decisión que debiera surgir de una elección autónoma del individuo como es la elección de una profesión u oficio que ocupara su

atención en su vida futura. La cual llega a constituirse como una preferencia profesional estereotipada. Pues actuamos y nos comportamos no según la realidad, sino conforme a la percepción del mundo que nos rodea, a nuestra imagen del mundo. Imagen que no es construida por el individuo, como se supone que sea a partir de la observación de hechos concretos y reales sino, generalmente, a partir de lo que los demás dicen sobre esos hechos, esto es, mediante los juicios que los demás hacen sobre la realidad. Por lo que desde que nacemos empezamos a recibir una influencia social que condicionará la manera de percibir y actuar en el mundo; ello a través de un complejo lingüístico. Es decir, con el lenguaje el individuo aprende la primera forma de dividir su universo en categorías.

La imagen o la percepción que el individuo tenga del mundo está pues, permeada por la ciencia y la ideología imperante, construida a partir de los modelos que le ofrece la sociedad, y es ésta y no la biología o los genes quien determina el cómo debe ser el individuo, cuál su comportamiento, cuáles sus posibilidades y cuáles sus limitaciones.

Las formas de comportamiento ejercidas en nuestra sociedad y transmitidas a los jóvenes a través de la educación, son el reflejo de la ideología sexista que presenta una mayor predominancia. De la cual no sólo se encarga la escuela o familia, sino los textos, los medios masivos de comunicación, ... hasta la misma religión.

Sin embargo, el individuo no es meramente una tabla rasa que de cabida a todas las imposiciones, así como a los

convencionalismo sociales, es el sujeto que permite justamente los cambios culturales a través de su capacidad de resistencia que veremos en el siguiente capítulo.

Podemos darnos cuenta que la sociedad en la cual nos movemos está definida, de tal modo expresado, que encauza a la mujer a ocupar un reducido número de espacios y alternativas culturales dominantes que, según vimos, conforman modos de vida específicos que se caracterizan por ser espacios (sociales y culturales) exclusivos y excluyentes a ella.

Vale reiterar que ésta investigación presenta como ejes nodales una pasión y gusto interno; la vocación, una práctica profesional; carrera de enfermería y un sujeto social; la mujer, que se engarzan para decifrar el carácter de las vocaciones, que bajo la ubicación de un espacio (sociedad y cultura patriarcales) y tiempo (fines del siglo XX) ya manejados podemos hacer alusión a los diversos condicionantes que intervienen en la determinación de una vocación, la cual es concebida como una construcción social y cultural.

Esto es, lo que el género revela en una vocación es una impronta ideológica, genéricamente, a la que yacen elementos antagónicos y asimétricos procedentes de concepciones sociales, elaboradas culturalmente por los grupos sociales a partir de elementos dominantes circundantes en el entorno sociocultural que permea la vida cotidiana, y en ella las relaciones sociales de los individuos. Elementos configurados por directrices de la ideología dominante, expresadas en diversas visiones del mundo que representan intereses, no sólo de clase, sino de privilegios masculinos, religiosos, políticos, ...

Aquí, desde una perspectiva patriarcal y capitalista (como ejes que giran en nuestro contexto sociocultural) la participación de la mujer se instituye a partir del lugar que ocupa en la sociedad del marco histórico de nuestra cultura, que se expresa en actitudes y acciones de su existir a partir de su concepción genérica, así como de todas sus adscripciones socioculturales.

De manera pues que, la concepción del mundo específica de los sujetos se forma de los elementos dominantes de su contexto social, estructurados por ideologías dominantes.

En este sistema patriarcal se advierte pues que, la mujer es un ser social dependiente y el hombre el paradigma dominante (genéricamente hablando), en este sentido tanto el abanico de opciones profesionales como el resto de la condición del sujeto se ven permeados, o bien, presentan características genéricas que con mayor probabilidad intervengan en la mayor preferencia de algunas carreras por algún género en particular.

Y volvemos a lo dicho, la intervención de condiciones externas (culturales, sociales, genéricas, políticas) es decisiva para el esclarecimiento de nuestro eje: las vocaciones (¿innatas o adquiridas (aprendidas)?).

Por lo que no sólo la mujer, sino el ser humano en general es lo que la cultura quiere que sea. Es la síntesis de lo que la cultura hace de él, en éste sentido la naturaleza del individuo es transgredida por normas y valores sociales, cuyo contenido sea la cultura.

Pues por un lado se asumen estereotipos y esquemas ya elaborados, y por otro lado se practican y se impregnan por el medio en el que el individuo crece, y posiblemente después se genere o surja una actitud crítica sobre los esquemas recibidos, o posiblemente tal actitud se vea opacada por un bombardeo cada vez más constante de condicionantes, o bien, jamás emerja.

En la actualidad podemos ver que el papel de la mujer está lentamente cambiando, ya no sólo ubica su atención en la esfera privada (pues no deja de serlo), sino que condiciones económicas la han hecho incursionar en el espacio público enfocada su participación profesional u ocupacional hacia actividades del momento histórico, o a las necesidades que coyunturas político-económicas requieran, esto es, según se exijan la formación de cuadros técnicos o profesionales, a las que se les agrega la consideración de aspectos como la condición de género y la situación de clase que, suelen jugar un papel relevante.

En la medida en que hombres y mujeres sean diferentes sexual y genéricamente, se constituyen dos culturas distintas, específicas y excluyentes según la vivencia histórica de cada género, que vienen a reiterar, reafirmar y reproducir una concepción ideológica dominante dirigida -como nos lo reporta nuestra cotidianeidad como hecho contundente- a un mundo en donde ambos extremos: el masculino y el femenino se proyectan en todas las cosas con sus connotaciones específicas, cuya manifestación sea un mundo sexuado en las acciones, comportamientos, relaciones sociales, actividades, espacios, profesiones, conductas, ... desplegando una concepción

específica del mundo, valorizando como femenino y masculino nuestra realidad social.

La diferencia de actitud que tiene una importancia decisiva para la elección de los estudios y del futuro profesional no surge pues, de pronto durante la pubertad, son por el contrario, el resultado de procesos de aprendizaje del contexto social (pero sobre todo deben serlo personales) que los envuelve desde la más tierna infancia.

Se descarta pues todo argumento biologicista, así como de que la subordinación femenina en todos los ámbitos sociales esté radicando en su constitutivo biológico. Y sí abordar otros aspectos, valorando y diferenciando el peso biológico en interrelación con otros factores como el social, cultural y educativo ya vistos.

CAPITULO 3

RESISTENCIA Y CULTURA

Hasta aquí hemos visto que nadie nace para ser médico, mecánico, enfermera, secretaria, arquitecto, ingeniero, militar o educadora (...), que son las circunstancias vividas y del momento histórico que se definan, las que empujan con gran fuerza "magnética" al individuo a elegir una profesión en la que incursionará y depositará en ella su vida.

Que tal elección no se determina por una vocación innata, dado que los genes por especializados y complejos que sean, no incluyen éste tipo de información, sabemos, más bien, que está concentrada esencialmente en la pasión, en el gusto, en la inclinación del individuo hacia alguna(s) actividad(es) específica(s), además del interés y aptitudes ansiosas de ser descubiertas oportunamente por su poseedor.

Sin embargo, muy pocas veces se llegan a explorar las pasiones enigmáticas; los gustos, las inclinaciones vocacionales que tenemos en nuestro ser, avasallada y sustituida por una vocación impuesta que es aprendida y que en nuestra sociedad se perfila teniendo como fundamento el género, al cual subyacen y preescribe dos historias; la del hombre y la de la mujer, así como dos culturas; una forma de actuar femenina y otra forma de actuar masculina, que en formas de pensar, indicadores de sexo, ... llegan a derivarse, impositivamente, dos espacios de movilidad no sólo social

sino profesional, respaldada -ésta última- por una vocación que más que ser espontánea es aprendida, según los cánones culturales que implica un proceso de socialización y de condicionamiento del individuo desde la infancia.

Se examinó que en el proceso de socialización, iniciado en la familia y continuado en la escuela, se inculcan y se aprenden roles sociales y estereotipos sexuales. Que tal aprendizaje incluye las ideologías que sustentan el medio en el que se desarrolle el individuo, siendo la familia la mediadora entre el niño y la sociedad, y la mujer la formadora del hombre.

Es dentro de éste núcleo primario donde estos aprendizajes toman una dirección determinada, según las creencias y valores.

La ideología, producto cultural, se encuentra en el individuo dirigiendo y dando sentido a sus acciones mediante las normas y valores internalizados.

Así, tanto la escuela como la familia y la sociedad en general, imprimen una dirección a la formación de las actitudes, ... del sujeto, según sea hombre o mujer.

Hemos sido protagonistas en diferentes actos de nuestra vida, asumimos y respondemos a distintos papeles que nos sugiere el medio que nos circunda.

Hasta aquí no está dicho más que puramente por el orden estipulativo al que el sujeto se amolda y acepta. Sin embargo, no siempre sucede así, dado que el sujeto no es una tabla rasa, o bien, una hoja en blanco en la que las manos de las generaciones adultas tengan

necesariamente que imprimir una forma específica de actuar y de pensar. De aquí que se tenga como objetivo comprender que a lo largo del amplio y complejo proceso de socialización el individuo no siempre está dispuesto a asumir determinadas imposiciones socioculturales; roles, conductas, profesiones, ... poniendo de relieve la existencia de una capacidad contestataria que no siempre es respetada.

3.1 REPRODUCCION CULTURAL

3.1.1 Conservación de la valoración social y cultural.

El sujeto desde su infancia muestra un aspecto dinámico (físico, cognitivo, entre otros) en cada una de sus etapas, lo que significa que el sujeto es capaz de manifestar ya un juicio de aceptación o de rechazo (ante formas culturales de actuar y de pensar incongruentes o no con sus propios intereses y necesidades) paulatinamente permeado de un determinado contenido ideológico. En un primer momento -según se dijo- el adulto establece las reglas del juego, el niño puede intervenir en ellas expresando o una cierta conformidad, o bien, una resistencia en su aceptación. Sin embargo, al no tener otras alternativas que le ofrezca el grupo familiar en el que está inmerso y que le satisfaga, se ve obligado a "aceptar" estereotipos, valores, conductas, ... con el fin de acoplarse a las normas que dicta e impone la sociedad (para mantener el orden, control, organización y estabilidad política).

Podemos observar que los individuos en formación se ven sometidos a una intensa presión social para que se ajusten a los estereotipos de roles sexuales, así como a arquetipos profesionales prescindiendo de sus disposiciones naturales.

Aún cuando las influencias de los roles sexuales puedan influir en la elección profesional del individuo "acorde" a su naturaleza femenina o masculina, no siempre se presenta como un hecho necesariamente tan lineal. Cabe señalar que las alternativas que la familia le proporcione al individuo, o la aceptación de alternativas que el individuo le exprese a su núcleo familiar depende de factores como la situación de clase y de la flexibilidad (podría decirse) del capital cultural que posee el grupo primario, para orientar las expectativas del individuo que no sean congruentes con lo idealmente establecido (a nivel social).

En el capítulo anterior sugerimos que los aspectos de la organización educativa escolar y familiar, social y cultural irradian afluentes importantes en la formación de la personalidad del individuo, también por otra parte es muy posible la no aceptación total de ciertos valores, conductas, comportamientos o maneras de concebir la vida (implícitamente en ella el futuro rol social y profesional).

Ello significa que, primero, retomemos la esencia del capítulo anterior en el sentido de que el marco educativo y sociocultural (y por ello debemos entender toda instancia susceptible de generar aprendizajes y por tanto propiciar un tipo de educación en cualquiera de sus formas y

modalidades, en una palabra; un marco educativo en el que el individuo aprende siempre y en cualquier parte) en el que el individuo se mueve, y que abarca diversas instituciones sociales (familia, escuela) generalmente constituyen una réplica de las relaciones sociales de dominio y subordinación de la esfera económica.

Se piensa que al interior de dicho marco no sólo el contenido cultural es el central en la percepción del individuo, sino además la experiencia de aprendizaje que vive el sujeto en su cotidianidad permeada de prácticas y discursos (sexistas y patriarcales dado nuestro contexto) que en ella se genera.

De aquí que la reproducción adquiera importancia en el proceso de la resistencia, porque dicho proceso es la estrategia que hace que el sistema social dominante mantenga y perpetúe una clase y relaciones sociales específicas.

Y la existencia y práctica de una capacidad contestataria manifestada en la construcción de nuevas ideas que arremetan las ideas dominantes que impliquen la resistencia a seguir reproduciendo un sistema de ideas predominantes, conllevaría a un cambio en el orden de las cosas establecidas, frenando un sistema de ideas dominantes.

Por lo que la contraparte del proceso de reproducción sea el proceso de resistencia.

Tanto los contextos escolar como el familiar, estando inmersos en una sociedad capitalista, clasista, industrial, antagónica, tienden a reproducir la estructura

de clases de la sociedad que prevalece al integrar a los individuos a los papeles laborales de adulto que, a la par, limitan el desarrollo personal de sus capacidades (potencialidades) de tal manera, que constituyen una antítesis de la satisfacción de sus propias expectativas, intereses, necesidades reales de su desarrollo personal contra las necesidades e intereses externos requeridos según el momento histórico.

Es al interior de éste tipo de sociedad que las relaciones sociales capitalistas refuerzan la división del trabajo social a través de patrones de subordinación y dominación del proceso de producción por un lado, y por otro la perpetuación de instituciones económicas y sociales, lo que Bowles y Gintis (16) han manejado como la consciencia de los individuos que hace alusión a creencias, valores, conceptos de sí mismos, formas de actuar y concebir la vida que se les transmite como lo adecuado. Consciencia que, además, se estructura según el medio socioeconómico del individuo y según su participación en la vida social.

A su vez ésta es reproducida no sólo por el sistema cultural, sino muy concretamente a través de la experiencias vividas en la cotidianeidad del sujeto.

Y aquí la reproducción adquiere un sentido capital a los intereses capitales. Por ejemplo, en el caso de la

(16) Bowles, S., Gintis, H. "Educación y desarrollo personal: la larga sombra del trabajo", en La instrucción escolar en la América capitalista, en Antología: El debate social en torno a la educación. México, UNAM-ENRP, Acatlán, 1991, págs. 264, 265.

población estratificada sexualmente, cuando se internalizan y se asumen los papeles como género no sólo reproducen la estratificación sexual en la consciencia personal del sujeto (mediante actitudes, normas, comportamientos, creencias), sino que además sus necesidades personales se enlazan simulando veraz "armonía" (sólo parcialmente) con las condiciones (externas) sociales enarboladas como el "deber" ser según el género. Esto es, hay una cierta alienación de necesidades personales a condicionantes externas llegando a confundir lo personal con lo que se espera del individuo, encajando las necesidades individuales a las exigencias sociales, concibiendo ésta fusión "armónica" como lo adecuado, reproduciendo esquemas y contenidos específicos a través de diversas instituciones sociales que tienen que ver con la formación de la personalidad y de la consciencia, y quienes además dan forma a las aspiraciones, a los contenidos de sí mismos y a las identificaciones de la clase social de los sujetos y a los requisitos (y perfil) de la división social del trabajo.

Pero, ¿y lo personal del individuo?. Lo propio, lo privado, lo individual del sujeto. Pareciera que es retomado y encasillado a seguir modelos preestablecidos, dicho en otras palabras, a reproducir lo establecido y a minimizar lo privado del individuo que son sus intereses, necesidades, aptitudes y expectativas reales, o bien, auténticas.

Vemos la estrecha relación que hay entre las instituciones sociales como la escuela y la familia, con la estructura de clases, en cuanto a que éstas tienden a reproducir las

relaciones sociales de la producción por género, particularmente con dicha estructura bajo la necesidad de algún tipo de socialización (primaria; familia o secundaria; escuela), pues se considera que las formas de consciencia y de conducta generadas por dichas instituciones en cuanto a los patrones sexuales/genéricos que deben seguir cada cual (hombre y mujer), se encuentran enajenados en sí mismas, porque no están conformadas de acuerdo a las capacidades de desarrollo inherentes al sujeto, a sus expectativas, intereses, sino más bien a las necesidades de la clase capitalista, a las circunstancias económicas según los requerimientos de la formación de determinados cuadros técnicos y profesionales.

Sabemos el impacto que tiene la familia en la reproducción de la división sexual del trabajo. Que las relaciones sociales de la educación, en especial dentro del marco escolar, para una actividad profesional dada, son una réplica de la división jerárquica del trabajo. Ahora, si bien esta tipología sexual puede ser contrarrestada por fuerzas sociales como la misma escuela, familia, medios diversos de comunicación, cambios en la estructura ocupacional acumulada que propician la sumisión de la mujer a un estatus inferior en el sistema laboral, sigue ocupando una parte esencial de los procesos de transmisión intergeneracional en sociedades patriarcales. Ello queda expresado en la relación de la división sexual del trabajo, en donde se excluyen las cualidades del individuo inherentes a él, para definir y desplegar su vocación, es decir, se atropella lo personal y la

oportunidad de develar su vocación, la cual es considerada como un aspecto no cognitivo en los individuos (que ya se trato en capítulos anteriores) enfocada básicamente a características sexuales.

Sin embargo, se cree que tanto consciente como inconscientemente los padres y maestros (algunos) tienden a transmitir a las nuevas generaciones el mismo decálogo diferenciado de patrones de conducta y de comportamiento de acuerdo a su sexo/género, sin considerar lo propio del individuo, lo personal.

Es decir, la dicotomía sexual se sigue reproduciendo, y junto con ello una forma de consciencia específica que como hemos visto las familias reproducen, sea cual sea su estatus socioeconómico esa dicotomía genérica se promueve en grados y niveles distintos. Sin olvidar la participación de la sociedad y de los medios masivos de comunicación.

Una vez más decimos que no sólo afectan la personalidad con los patrones diferenciados, sino como ya se expuso, constituyen conceptos del yo, aspiraciones personales, formas del habla, del vestir, la conducta interpersonal, entre otras.

Con ello es fácil advertir el proceso de reproducción que se lleva a cabo, pues no sólo genera desigualdades (en éste caso a partir de una división genérica de profesiones) sino que al mismo tiempo se fusiona con una estratificación social aguda.

En nuestro contexto educativo se puede ver que hay una instrucción de élites que se explica a través de la

escuela privada al margen del sistema público, lo cual implica (haciendo alusión a lo anterior) una reproducción diferenciada, una selección y transmisión de contenidos dispares enmarcados en un elaborado perfil que configure el sexo/género deseado para la ejecución de una determinada actividad.

Reproducción que implica, parafraseando a Bourdieu y Passeron (17), una imposición, a través de una violencia simbólica⁺ de contenidos necesarios para la reproducción de la cultura dominante que articula distintas esferas de la sociedad. No sólo el ámbito escolar, como vimos, es el privilegiado para el ejercicio de la violencia simbólica. En otras instituciones como la familia, iglesia, medios masivos de comunicación está dada socialmente, y varía según la relación asimétrica establecida entre grupos y clases sociales que se especifica de modo distinto, según las estructuras de una formación social dada.

Ahora bien, en tanto se busca el desarrollo autónomo y desenajenado del individuo, se cae en la arbitrariedad al inculcar lo socialmente aceptado y valorado (cultura

(17) Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. "Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica", en *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, en *Antología; el debate social en torno a la educación*. México, UNAM-BNEF, Acatlán, 1991, págs. 227-261

⁺ La violencia simbólica que Bourdieu y Passeron manejan se refiere a la imposición de una serie de significaciones impuestas como legítimas; el ocultamiento de lo que se esconde tras esas significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce, permitiéndole seguir ejerciendo su violencia.

dominante) mediante la violencia simbólica, que hace alusión a la imposición cultural que aparece como un elemento que denota dominación en la estructura de las relaciones sociales, que a la vez genera la posibilidad de reproducción de la cultura dominante. Esto es, la reproducción que existe en la escuela, en la familia y en otras instancias sociales, que se da de forma y contenido variado da cuenta de distintas formas de apropiarse de la cultura, consecuencia de las diferentes situaciones de clase del marco de las relaciones de fuerza de la sociedad, reforzando las relaciones asimétricas entre los individuos, no sólo de clase, sino de género, lo que nos lleva a que la cultura no es adquirida ni vivida equitativamente entre los sexos, provocando las ya mencionadas desigualdades de clase y de género.

Una vez más se expresa que al interior de una sociedad clasista y de una cultura patriarcal se evidencia un acceso diferencial a la cultura dominante, y con ello la constitución de un capital cultural distinto, integrado bajo la forma de diversos elementos culturales propios a una clase social dada, como la manera de hablar, el universo conceptual, actitudes adquiridas (heredadamente) a través del ambiente familiar (socialización primaria), conformando el capital cultural incorporado, en donde la fuerza que tiene la cultura que domina incidirá considerablemente en la formación y estructuración de un aspecto:

el habitus⁺ del individuo, que Bourdieu entiende como la matriz de percepción, pensamiento y acción que implica la internalización de la estructuración social en el sujeto sin que por ello sea absoluta.

El habitus le permite al individuo la existencia de un espacio para la libertad de invención, de improvisación para producir una serie de manifestaciones, dentro de los límites del juego social, del momento histórico definido, el cual se adquiere desde la infancia.

Dicho en otras palabras, el habitus sirve de guía a las conductas. Se moldea y se reorganiza en situaciones presentadas sucesivamente en el desarrollo de su personalidad. Aquí vale mencionar que la violencia simbólica no sólo hace hincapié en las condiciones culturales y sociales de los sujetos, sino además, en sus prácticas y en el desarrollo mismo del habitus por parte del mismo sujeto.

No olvidemos que en el marco escolar el cúmulo de conocimientos predeterminados y jerárquicamente distribuidos se considera como el legado cultural que habrá de ser transmitido a todos los niños, sin tomar en cuenta su diferencias

⁺El habitus es la práctica cotidiana que refleja la desigualdad social que se traduce en prácticas ocultas; es la internalización de lo social generado por las estructuras objetivas, sistematiza el conjunto de prácticas individuales. El habitus tiene que ver con una cultura, con una introyección de pautas de conducta que se adquieren en la infancia desde la situación de clase del sujeto y depende del medio ambiente en que éste se desenvuelva.

e intereses. Conocimientos que llegan a constituirse como el principio estructurador alrededor del cual el currículo escolar está organizado y las relaciones sociales específicas del salón de clases legitimadas. Lo cual parece tener poca conexión con las experiencias cotidianas de los estudiantes mismos, que bajo condiciones determinadas por intereses dominantes y por discursos que aportan la legitimación ideológica, promueven prácticas hegemónicas en el salón de clases. Por lo que no sólo devienen en una violencia simbólica contra los estudiantes al devaluar el capital cultural que poseen, además, debilitan nuevas prácticas de acción educativa y reproducen las dominantes.

La manera como las experiencias de los estudiantes se desarrollan en ésta perspectiva "reproductiva" está relacionada en cómo están ellas constituidas y comprendidas dentro de los discursos que conforman y reproducen las relaciones sociales y culturales, consideradas en el capítulo anterior.

Dentro del proceso de reproducción ideológica el individuo puede expresarse de las siguientes maneras: bajo un conformismo que lo lleva a aceptar lo establecido; alienarse a lo impuesto sujeto a determinantes sociales del momento histórico y cultural, o bien, con reflexión y análisis crítico bajo la luz de sus propias experiencias que en ocasiones llegan a derivar en cambios, transformaciones, innovaciones en su proyecto de vida. Un proyecto de vida que necesariamente incluya la parte de desarrollo personal, es decir, la futura actividad en la que quiera encauzar su vida.

Lo que significa que el proyecto de vida funciona como un plan a futuro en el que se delimitan sus inquietudes e inclinaciones hacia una profesión que actuará como una profesión para la vida.

De aquí la importancia de una planeación oportuna del proyecto de vida. A su vez esto significa un enfrentamiento contra lo establecido y un autorespeto a lo personal, o bien, un conformismo ante un previo adoctrinamiento social e ideológico. Pues, ¿es posible traspasar la barrera de lo predispuesto en cuanto a estereotipos profesionales se refiere, y desplegar su vocación personal?.

... Y se dice un enfrentamiento dado los bombardeos de estereotipos profesionales comerciales del momento histórico que avasallan y confunden al individuo y que éste tiene que discernir de acuerdo al proyecto de vida que se fije, considerando intereses, aptitudes, vocación, expectativas.

El asunto radica en el despojo de todo prejuicio y convencionalismo genérico, racista y clasista. De explorar las inclinaciones y desplegarlas en lo realizable, de romper la burbuja de la enajenación y respetar lo propio del sujeto. No obstante, en la práctica, en nuestra cotidianidad se develan los avatares genéricos, prejuicios, es decir, limitaciones no sólo para la mujer (aunque su caso es el de mayor desventaja) sino para el hombre también (en menor grado).

Podemos ver que la reproducción es social, cultural y educativa, en donde el proceso de transmisión cultural

está condicionado por la estructura de clases sociales mediante el proceso de socialización, que incluye específicos discursos y prácticas que varían según éstas últimas. Cuyas esferas de movilización como la familia y escuela se instituyen como los medios activos en la vida del individuo, y es en éstas donde la experiencia cultural del sujeto se despliega, pues si partimos de que el proceso de socialización es un proceso de control complejo que genera en el niño ciertas disposiciones morales, intelectuales y afectivas mediante formas y contenidos específicos, veremos cuán amplio panorama social influye y transforma al individuo biológico en sujeto cultural, que evoca valores específicos de clase, roles sociales y además sexuales.

Hasta aquí se ha esbozado la expresa manifestación de la reproducción de contenidos de la cultura dominante y el (posible) ensamblaje "armónico" de aceptación del sujeto a las imposiciones culturales que da cuenta la realidad, en cuanto al mercado profesional (por ejemplo), incluyendo la predisposición a la definición de una vocación falsa. Esto es, que el individuo ensamble sus necesidades e intereses personales a requerimientos y exigencias sociales. Dado que la tesis plantea que la vocación del individuo es producto de una construcción sociocultural, a su vez que una imposición ..., pero que también es capaz de cuestionar su papel en la sociedad, de analizar y reflexionar acerca de la supuesta vocación "innata" que los individuos tienen hacia algunas áreas del conocimiento y posteriormente hacia algunas carreras, cuya saturación por algún género en particular llama la atención en

ésta investigación, considerando que no sólo el individuo cuestiona y reflexiona su rol sexual y social, además de su vocación, sino que además expresa manifiestamente su inconformidad por la adopción de roles y profesiones adjudicados socialmente, a partir de un rompimiento de esquemas sociales y arquetipos profesionales que más de las veces son absorbidos por rígidas normas sociales.

3.2 RESISTENCIA VOCACIONAL

3.2.1 Forma opositora a lo establecido.

Un aspecto de particular importancia es el que inquieta al individuo en el momento de su elección profesional: el descubrimiento de su verdadera vocación, la lucha entre tener consciencia de sus inclinaciones personales contra el bombardeo sistemático de arquetipos profesionales previamente establecidos y valorados socialmente (acordes a cada género). O más aún, un afán a la búsqueda de carreras cortas cuyo fin económico sea la meta.

La reproducción según vimos genera la conservación de esquemas y valores fijados. Pero también hay una resistencia en aceptarlos y llevarlos a la práctica en su totalidad.

Esta realidad reproductiva y dicotómica sexual y profesional ha propiciado una interpretación de dos bandos distintos; de acceso a dos culturas mutuamente excluyentes y exclusivas entre sí; la del varón, y la de la mujer. Para ello vemos que la cultura no sólo son símbolos, ... En el campo de acción, en la cotidianeidad, en la práctica misma es análisis, reflexión, acciones, propuestas, proyectos.

En nuestro contexto la cultura reviste una importancia relevante. Si bien tiene un impacto esencial sobre el individuo, éste a su vez ejerce una fuerza creadora en la cultura a partir del análisis de su realidad, cambiando y

enfrentando a ésta misma.

La resistencia que emana del individuo devela la inconformidad y el malestar, en este caso, de un encasillamiento laboral y de un estereotipo profesional que de alguna u otra manera, directa e indirectamente, manifiesta y veladamente el individuo ejerce en su cotidianidad (tan solo parcial y transitoriamente).

Una resistencia que más de las veces deviene en conformidad tras un nebuloso, limitado y poco profundo análisis de su situación.

Si bien hay una resistencia ante la práctica de patrones dominantes que exige la opresión cultural, esto es, una resistencia en asumir lo dominante como lo socialmente aceptado, en éste caso el seguimiento de los atributos al género regidos bajo normas sociales y limitados a un marco de movilización en particular, y al cual hago referencia, sin que por ello se caiga o se mal interprete en un libertinaje. Más bien es el respeto y el derecho al desarrollo pleno y autónomo de facultades cognoscitivas diversas (inteligencia), así como de aptitudes, intereses y vocaciones de los individuos y no la imposición de todo ello por lo dominante, por factores exógenos y ajenos al campo vocacional del individuo (que es aquí nuestro objeto a tratar).

Es decir, las circunstancias económicas del momento histórico (formación de cuadros técnicos y profesionales necesarios para las exigencias sociales, económicas y políticas del momento) y las experiencias culturales vividas en la familia primero, y en la escuela después (introyección del género a través de

contenidos, discursos y prácticas sexistas y clasistas) constituyen las directrices que perfilarán el proyecto de vida del individuo hacia una de las dos culturas antes dichas, incluido en éste la carga valorativa por género, y con ello sus prácticas futuras. Cuyo encasillamiento devenga en formas de control y de dominación patriarcal.

Se habla pues de una resistencia no a lo biológico, sino a determinantes sociales y culturales.

Es de considerar la construcción del proyecto de vida que el individuo haga a pesar del perfil genérico fijado y todo lo que ello implica socialmente, por ser de uno u otro sexo. Y a pesar de que sólo se ha hecho alusión a la situación de la mujer, el varón también se ve sujeto a limitaciones igual que la mujer, pero en magnitud y grado distinto. Ambos, en algunos casos, giran la dirección en la construcción de su proyecto de vida, no sólo de normas culturales, actitudes, comportamientos, ... (como el caso de los homosexuales que no es aquí el objeto a tratar); sino además de esquemas, de arquetipos profesionales, de estilos de vida, en lo que antes no se concebía a la mujer por toda una concepción edificada socioculturalmente y por marcados mitos valorados socialmente, y que ahora de manera embrionaria empieza a verse lo contrario, es decir, empieza a registrarse la participación (mínima) de la mujer en espacios inimaginables, aunque más de las veces tal participación se encuentra enmarcada o contemplada en la teoría y contadamente en la práctica misma.

Ahora bien, ¿a qué se le atribuye?, ¿acaso a aperturas circunstanciales de tipo económico, a un cambio de mentalidad no

sólo en la mujer, sino en aquellos que se consideran o se consideraban (algunos) como amos de distintos espacios públicos restringidos a la mujer, o bien, a las vísperas del siglo XXI, o tal vez al cambio y modernidad de proyectos político-económicos.

Tales interrogantes encuentran respuestas no muy satisfactorias, pues a pesar de que se ve a la mujer incursionar hoy en diversos espacios laborales y profesionales, se sigue limitando y restringiendo su participación a cargos menores, o bien, siguen estando sujetas a sus avatares ancestrales que implican el ejercicio del rol tradicional como mujer.

De aquí que lo sociocultural adquiera importancia como elemento que dá contenido y forma permitiendo la comparación entre los individuos, a la vez, dicho elemento se instituye como la supremacía de la vida social sobre la vida individual, en la medida en que ésta : la sociedad, es una forma superior de la vida y sugiere la imposición de una fuerza cultural dada.

No obstante, se presentan actitudes y comportamientos del sujeto frente a la lucha y desarrollo de lo establecido socialmente, así como a mitos agobiantes que condenan lo que no debe hacer el hombre o la mujer, y que apremia o refuerza el seguimiento de los prejuicios y convencionalismos fijados, nutridos a la vez por la sociedad.

Actitudes tales como el resistir incursionar a una carrera como educadora, secretaria o enfermería por el hecho de cumplir un perfil social y genérico establecido,

trás mitos como: "la mujer debe estudiar maestra, enfermera, ...", "la vocación de la mujer es servir", "la educación es cosa de mujeres", "la mujer debe estar en el hogar" (y de aquí sus derivaciones en actividades), ...

En suma, la mujer debe ofrecer su ayuda humanitaria a los demás, la cual implica (en nuestro contexto) ocupar cargos laborales o profesionales menores a los cargos que detenta el hombre.

Sin embargo, debemos tener presente que tal situación no es tan lineal, no es un proceso uniforme, pues no hay nada escrito en la naturaleza biológica del hombre, misma que es transgredida por los dictados socioculturales. Y aunque el individuo rebase las reglas establecidas en el campo de perfiles profesionales (en cuestiones de tipo genérico), será marginado y limitada su participación por estigmas genéricos traucidos en prejuicios y convencionalismos sociales, por un control de poder que nos lleva a los intereses de una formación social dada, dicho en otras palabras, por una cultura (patriarcal) y por atavismos genéricos que a la mujer le han legado desde antaño, y que le han otorgado una posición devaluada y en ese sentido poco productiva, desvalorizando su participación, restringiéndola a asuntos de menor trascendencia debido a todo el cúmulo de estigmas que le anteceden y que son tajantemente considerados en la práctica.

En el caso de las mujeres que desafían en algunas carreras el rígido perfil profesional y logran incursionar en ellas, se ven excluidas en el desarrollo de su práctica profesional e incluídas en actividades de archivo, o bien,

a cargos menores, o ajenos a su ejercicio profesional por ser consideradas como individuos que no darán todo de sí mismas porque en algún momento su maternidad se los impedirá, se concibe además que la mujer no es la persona idónea porque es débil, vulnerable, poco resistente, que carece de valor (su participación); de autoconfianza, de autoseguridad y de independencia para realizar operaciones técnicas de importancia.

En éste sentido se le excluye y se le margina a actividades de menor dificultad y de oficina. No obstante, ello sólo se refiere a la mujer que logra ser la excepción genérica en un feudo masculino por trascender sus verdaderas inclinaciones vocacionales, respondiendo a algo personal y privado como es la vocación.

Ahora bien, de manera general se margina y limita el acceso a instancias profesionales a ambos géneros discriminando su participación a razón de prejuicios genéricos, de clase y de raza, entre otros, cuyo fin sea el control y administración profesional.

Pese a lo antes dicho se considera que el individuo no es obligado a la elección de una cierta carrera, pero el factor social y circunstancial económico, político y cultural ejercen sobre el individuo una presión y una fuerza social inevitable sobre el campo de decisiones de éste, que lo impulsan al seguimiento de ciertas actividades profesionales.

Tales influencias y experiencias culturales vividas varían en grado y magnitud.

A pesar que es la diferencia de niveles de cultura lo que

explica los diferentes comportamientos de los individuos, la decisión de elección vocacional apunta mínimamente a los intereses del sujeto, al ejercicio de la verdadera vocación que algunos individuos logran hacer, independientemente de la cualificación de la cultura y educación que se posea, otros, generalmente, se dirigen hacia factores ajenos a los personales.

Nuestro contexto social deja ver que el rompimiento de esquemas profesionales llamémosle "tradicionales" que hace la mujer (tradicionales por el seguimiento continuo y marcado que se hace de algunas profesiones) se ubica en situaciones de clase diversa.

Esto significa que podemos ver a mujeres participar en profesiones que se consideran socialmente como masculinas sin que pertenezcan a un estrato socioeconómico específico, puede ser alto, medio o bajo, cuya participación tiene lugar, además de las llamadas tradicionales, en carreras poco comunes como arquitectura o ingeniería petrolera. Es aquí donde se ha registrado incipientemente su presencia, desplegando y viviendo una misma situación, y no precisamente de clase, sino la de desarrollo de inquietudes e intereses de ese campo profesional dada su elección.

Es decir, todas ellas comparten la situación de género, cualquiera que sea su nivel social y económico.

Experimentan una misma realidad que es justamente su condición de género, por lo que la primacía de algunos grupos contraculturales feministas sea la reivindicación de género y no de clase. De aquí que aflore la

resistencia de algunos individuos en seguir reproduciendo los moldes de la ideología dominante.

Se puede decir que una parte de la población profesional que circunscribe la Universidad Nacional Autónoma de México, las estudiantes en arquitectura e ingeniería petrolera, emergen de clases media alta, media y baja.

Por lo que se piensa que el factor económico juega un papel decisivo y determinante para el desarrollo y terminación de una carrera de éste tipo (y de muchas otras) en estudiantes que pertenecen a algún tipo de clase social.

Además la inculcación de un habitus que actuará como principio generador de prácticas reproductoras de las estructuras sociales dominantes se pondrá de manifiesto con conductas y comportamientos internalizados desde la infancia, como fruto de la participación del niño en diversas actividades sociales.

Debido a éste proceso de internalización y estructuración del habitus, los sujetos se comportan de cierta manera en determinadas circunstancias. Pesa sobre ellos no sólo su situación de clase, sino la fuerza de la cultura que domina y que incide en la formación de su habitus, dirigiéndose a reproducir prácticas estereotipadas, pautas de conducta y de vida que son propias de una clase determinada.

De ésta manera la conformación del habitus participa en los objetivos y metas fijadas, que le viene dado por su posición social.

Ello, aunado a los marcados avatares genéricos, ha hecho posible de alguna manera la ausencia de participación femenina en tales carreras (arquitectura, electrónica, ingeniería petrolera).

El fenómeno de la resistencia como un freno, configurado como una contestación, como un acto de rebeldía a seguir reproduciendo una forma estereotipada de pensar y de actuar en el individuo conlleva a la práctica de nuevas formas de actuar, de construir una realidad individual distinta. En contraposición a inadecuadas o "adecuadas" socialmente formas de proceder. Esto es, resistencia ante formas de dominación y opresión social, que más de las veces el desarrollo de las mismas es absorbida por el sistema de poder.

La resistencia como proceso es amplio y diverso, generalmente se estructura en una problemática social que requiere de solución, de alternativas ante un malestar e inconformidad social. Por ejemplo, resistencia en seguir una cierta práctica educativa dominante; una resistencia a la destrucción de la naturaleza, a la desmedida tala de árboles que deviene en un malestar, una resistencia a seguir patrones conductuales determinados, una resistencia a cambiar de valores morales, ... a seguir reproduciendo una supuesta vocación "innata" que en nada se vincula con sus intereses, aptitudes y con su campo vocacional.

Vemos que aunque paulatinamente se presenta en nuestro contexto social un giro en las formas de elección profesional, se siguen reproduciendo carreras "típicas" para

mujeres, así como carreras comunes para los hombres tales como enfermería e ingeniería, respectivamente.

Hecho que revela una situación sexista que manifiesta una restricción y exclusividad a algunas áreas del conocimiento tanto para hombres como para mujeres, marginando el campo aptitudinal de los sujetos a ciertas carreras.

Algunas veces el individuo logra rescatar sus inclinaciones vocacionales, pero no olvidemos que dado nuestro contexto se siguen suscitando los atavíos genéricos si dicha inclinación cae dentro de esquemas no propios para el individuo. Cuyas desventajas se registran mayormente en la práctica, ahí, en el campo profesional en donde escasamente se ha visto la participación de la mujer como arquitectura, ingeniería petrolera, electricista. Carreras que en la Universidad Nacional Autónoma de México para ambos géneros se cuantifican en la siguiente situación:

Durante los dos últimos años que van de 1990-1991 en el Distrito Federal la UNAM registró la participación femenina en carreras consideradas exclusivamente para hombres como arquitectura, en la Facultad de Arquitectura, que por presentar una estimación comparativa se tiene un ingreso y reingreso de 2 643 hombres contra un ingreso y reingreso de 921 mujeres en 1990 distribuidas en la siguiente manera;

1990

Carrera / Escuela	Primer ingreso y reingreso	
	H	M
Facultad de Arquitectura	2 643	921
Arquitecto	2 496	832
Lic. en Diseño industrial	121	62
Lic. en Urbanismo	19	15
Lic. en Arquitectura del paisaje	7	10
Facultad de Ciencias	2 454	1 729
Actuario	759	578
Lic. en Biología	654	891
Lic. en Física	660	122
Lic. en Matemáticas	381	133
Facultad de Derecho	6 241	4 397
Lic. en Derecho	6 241	4 397
Facultad de Economía	2 168	1 017
Lic. en Economía	2 168	1 017
Facultad de Ingeniería	9 551	1 752
Ing. Civil	2 350	187
Ing. de Minas y Metalurgista	168	16
Ing. Geofísico	198	43
Ing. Petrolero	722	76
Ing. Mecánico Electricista	3 690	364
Ing. Topógrafo y Geodesta	249	40
Ing. en Computación	1 846	950
Ing. Geólogo	328	86

1991

Carrera	Primer reingreso y reingreso	
	H	M
Facultad de Arquitectura	2 678	1 032
Arquitecto	2 543	933
Lic. en Diseño industrial	113	74
Lic. en Arquitectura del paisaje	4	11
Lic. en Urbanismo	18	14
Facultad de Ciencias	2 194	1 663
Actuario	717	610
Lic. en Biología	563	804
Lic. en Física	600	120
Lic. en Matemáticas	314	129
Facultad de Derecho	6 064	4 752
Lic. en Derecho	6 064	4 752
Facultad de Economía	1 907	894
Lic. en Economía	1 907	894
Facultad de Ingeniería	9 104	1 695
Ing. Civil	2 155	218
Ing. de Minas y Metalurgista	155	22
Ing. Geofísico	195	38
Ing. Petrolero	654	87
Ing. Mecánico electricista	3 565	352
Ing. Topógrafo y Geodesta	253	35
Ing. en Computación	1 846	862
Ing. Geólogo	281	81

Fuente: ANUIES, 1990, 1991.

Tales cuadros nos dejan ver algunas de las carreras que denotan la participación de la mujer, en las que antaño se consideraban ajenas a ellas.

Desde hace algunas décadas esa situación empieza a cambiar, la cual es lenta y no casual, sino intencional (por deseo vocacional personal). Ello lo explica la formación de grupos contraculturales que critican y cuestionan la forma de la cultura dominante, en donde si bien no se exigen reivindicaciones de clase, sí buscan refutar la ideología dominante, buscan estados libertarios que den cuenta de una explicación de cómo y por qué el sistema aliena y domina a los individuos, y sobre todo que de cuenta de nuevos sujetos que participen en la política. Grupos que se encuentran nutridos y dinamizados básicamente por la juventud, por las clases medias ilustradas. Surgen como una forma de protesta a lo dominante y represivo desde el llamado movimiento hippie en la década de los setentas, mal interpretado como un movimiento que vendría a romper esquemas tradicionales y a alterar el orden social; como un acto de conflicto, de rebeldía juvenil. Sí, de rebeldía, pero de rebeldía ante una sujeción y enajenación social y cultural que llevan a la reproducción del sistema social imperante, generalmente dominante y represivo.

Y hoy, a inicios de la década de los noventas encontramos que sigue imperando una mayor prevalencia masculina sobre la femenina.

Pero que ello no termina ahí, el desarrollo profesional será

más favorecido para el hombre que para la mujer en cuanto a oportunidades de fuentes de trabajo, pues según es la profesión la presencia de la mujer no es tan requerida como la del varón en carreras como las citadas anteriormente.

En la práctica, culturalmente hablando, los sujetos mediante su proyecto de vida profesional logran hacer factible (desde un punto de vista de participación individual) a través de su capacidad de elaboración crear nuevos elementos y esquemas, la posibilidad de cambio y transformación de una realidad predispuesta (en el mundo genérico y profesional).

El análisis, la reflexión, el cuestionamiento, la práctica y el ejercicio de nuevos proyectos procurarán la construcción de nuevos elementos, así como de la realidad misma.

Todo ello implica una confrontación permanente, tanto entre los distintos elementos de la cultura presente, como entre éstos y la resistencia a aceptarlas, a las inquietudes y necesidades de lo personal; de lo privado del individuo.

Es en la comprensión de éste complejo proceso de afluencia cultural y de la articulación de las divisiones sexuales y laborales, donde encontramos que el trabajo doméstico de la mujer no se subsume a la idea de ser "mamá" o "esposa o mujer de...", puesto que ya las encontramos en carreras no típicas. Es decir, si bien no podemos rechazar que continúan nutriéndose las filas profesionales de algunas carreras por género en específico,

provocando una consecuente saturación genérica traducida en un monopolio genérico en carreras concretas como es el caso de enfermería, o su contraparte ingeniería naval o ingeniería mecánica (en cuanto a asistencia se refiere).

Tampoco podemos negar el hecho de que mínimamente la participación femenina empieza a expandirse en carreras en las que antes no se veía y que se conciben (aún) como feudos masculinos como arquitectura e ingeniería petrolera (por mencionar sólo algunas). Y aunque es mínima, existen carreras en las que no se registran participación asistencial femenina.

Se piensa pues, que se sigue marcando la línea divisoria entre los géneros, o ¿es a caso que la mujer no tiene vocación para esas áreas del conocimiento y su vocación está en las áreas humanísticas?

Pero, entonces ¿cómo se explica que la mujer esté insertada en carreras como arquitectura e ingeniería petrolera, en donde su inserción es muy somera? y ¿cómo se explica que la mujer siga nutriendo carreras como secretaria, educadora, edecán o enfermería que se piensa constituyen no más que mitos? (como se hizo referencia en un inicio), cuyo fundamento sea el de servir.

Después de haber hecho éstos señalamientos debe insistirse que la cultura no se produce por determinaciones externas exclusivamente. Se produce también a partir de las actividades y hechos de cada nueva generación.

Así como existe una cultura contraescolar⁺ y otras formas culturales (obreras, por ejemplo) que cuestionan la ideología dominante, así la resistencia a un segui -- miento estereotipado en torno a las profesiones y vocaciones "innatas".

Vemos pues que se presenta una lucha contrahegemónica y una batalla ideológica individual, personal, específica para dar paso a nuevos esquemas que más de las veces quedan reducidos a meras extensiones de la lógica capital y patriarcal, pues de manera concreta las escuelas son "reproductoras" en cuanto a que generan en las diferentes clases y grupos sociales, modelos de conocimiento, habilidades y cultura, que además de legitimar la cultura dominante, mantiene a los estudiantes dentro de una fuerza laboral diferenciada por consideraciones de género e incluso de raza y de clase.

La resistencia puede surgir en las escuelas como parte de un rechazo, ya sea para aceptar o practicar los dictados de una cultura escolar dominante.

Con los supuestos teóricos anteriores de la capacidad contestataria del sujeto frente a lo hegemónicamente

⁺Termino usado por Willis y que se refiere a la cultura escolar dominante que, generalmente representa y legitima las necesidades e intereses de las clases hegemónicas y que como respuesta surge una cultura contraescolar que enfrenta y refuta un tipo de educación dominante cuyo autoritarismo y violencia simbólica propicia la obediencia, la sumisión, la pasividad, la falta de una consciencia propia y la falta de un análisis juicioso, cuya propuesta sea una cultura contraescolar que enfatice en los intereses y necesidades reales de los individuos y que contribuya a liberar a sus destinatarios del peso del conformismo y del logro convencional permitiendo que desarrollen sus capacidades y potencialidades en cualquier lugar.

establecido, de frenar, a través de actos contestatarios hechos impositivos, a seguir reproduciendo las relaciones e intereses dominantes, de producir asimetrías en las capacidades de los sujetos y de los grupos sociales para definir y satisfacer sus necesidades en concordancia con los objetivos e intereses de las clases en el poder, de oponerse a reproducir lo dicho. Se deja ver de esta manera a la resistencia como una manifestación a la política cultural dominante que permea nuestra "burbuja" social.

Es evidente el importante papel que juega aquí la orientación que se le da al individuo en el marco escolar, pues si se quiere romper esa "burbuja" aplicando nuevos y desenajados esquemas sociales y profesionales, el sujeto debe ser objetivamente guiado y llevado hasta el umbral de su elección profesional, formando al mismo tiempo una persona capaz de pensar, de estudiar, de tomar decisiones propias, ... de dirigir su vida misma.

Aunque las escuelas impulsadas por las circunstancias del momento histórico se empeñen en restringir a los individuos a un espacio determinado, en un ambiente sexista y clasista que limita aún más la "iniciativa privada" del sujeto, la asimilación de éste no siempre es receptiva o pasivamente mecánica, la creatividad e inclinaciones personales permiten al individuo el desenlace y culminación vocacional. En realidad, cada generación educa a las nuevas generaciones con base en la cultura e historia del momento, esto es, la educación es una lucha constante contra los instintos ligados a las funciones biológicas elementales, una

lucha contra la naturaleza para dominarla y amoldar al hombre "actual" en su época. No se toma en consideración que el niño, poco después de su nacimiento empieza a acumular una serie de sensaciones e imágenes que se hacen complejas con el aprendizaje del lenguaje en contacto con la sociedad humana, dando lugar a la formación de actitudes y criterios a partir del encuentro con su cultura y sociedad.

En efecto, esta fuerza cultural que Willis (18) denomina penetración, hace referencia a "los impulsos dentro de una forma cultural hacia la penetración de las condiciones de existencia de sus miembros y su posición dentro del todo social, de un modo no central, esencial o individual" (del cual ya hemos hablado), evidencias limitaciones en el individuo presentando obstáculos y desviaciones que confunden e impiden el desarrollo total del individuo, además de reforzar la diferenciación entre los individuos.

Además, la tarea central de la orientación no es exclusiva en la participación de elección profesional del individuo, la compaginación de nuevas políticas educativas y social es necesaria, pero no suficiente, pues la intervención del ethos en su forma y contenido del individuo es fundamental, entre otros factores circunstanciales como el económico.

(18) Willis, Paul E. "Penetraciones" y "Limitaciones, en Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera, en Antología: El debate social en torno a la educación. México, ENEP-Acatlán 1991, pág. 390.

Ahora bien, la resistencia (como la oposición a seguir lineamientos en contra de sus aspiraciones) se expresa en distintas situaciones sociales, ante diferentes formas de dominación, su enlace con el ejercicio del sistema social y la práctica de la forma cultural permean no sólo la situación en cuestión, sino la vida de los individuos que además, son sujetos de cambio, de transformación.

Es indudable que ésta situación está estrechamente vinculada con el dominio, opresión y poder.

La resistencia va más allá de un cambio de actitud a un cambio de cosmogonía, de practicar y ejercer en su cotidianeidad. No es de sorprender que, dentro de los discursos dominantes la resistencia devenga en movimientos contraculturales, y de ahí la lucha por el cambio individual y social. Se trata de que ésta perspectiva (de resistencia) pueda ser comprendida a la luz de una penetración del papel del trabajo en la estructura moderna de la producción capitalista.

Y ello va conjugado con una situación que no es exclusiva de nuestra realidad, que es tratada por distintos autores de corte o no marxista, y es justamente el dominio velado y manifiesto que el capitalismo empresarial ha hecho sobre las masas, además de su capacidad para someter a éstas a seguir perpetuando su hegemonía y su burocracia represiva, a través del control de la conducta de los miembros de una sociedad mediante estándares y pautas de conducta, cuyo propósito expreso es preservar la existencia estable y continua del sistema social capitalista.

Así, ante este poder de control masivo que el capitalismo hace surge la inquietud, el descontento, la resistencia, el malestar en los individuos por la represión social, que alienados de manera inconsciente o consciente perpetúan dicho sistema.

Resistencia y malestar en seguir sumergidos en una especie de burbuja construída por el sistema hegemónico que determina el espacio de realización de cada individuo al sistema. Esto es, una burbuja que mantiene atrapado al individuo y que le impide ver el exterior, "el mundo real" en el que vive y que determina sus condiciones de vida.

Surge pues un rechazo, un malestar en los individuos manifestado en diferentes formas, lugares del mundo y situaciones diversas ya sea en países capitalistas o socialistas, pero con una problemática en común; la inconformidad con la invasión del dominio mundial del capitalismo empresarial, y con un interés en el cual convergen; la liberación, ¿de quién?, de diversas formas de subyugación aplicadas por el sistema mediante múltiples estrategias como la violencia simbólica.

Ello nos da cuenta del surgimiento de distintos grupos contraculturales -de los cuales se ha venido haciendo mención- tales como los estudiantiles, feministas, ecologistas, de derechos humanos, hippies, de obreros, campesinos, entre otros grupos sociales. En los cuales se advierte un patente rechazo a las formas de opresión, explotación y represión que hacen los

sistemas políticos a los individuos. Y que para contrarrestar éste hecho se establece el planteamiento de la liberación, según Marcuse (19), del complejo aparato explotador y represivo, que de manera paralela conlleva a la construcción de una sociedad libre que necesariamente implique la ruptura histórica con el pasado y el presente, que disuelva las diferencias genéricas y clasistas, así como las imposiciones represivas de todo tipo.

Dicho en otras palabras, en todo ello subyace un complejo sistema de valores que determinan a través de cánones culturales, decálogos de prohibición, entre otros aspectos, la conducta y el comportamiento del sujeto que internaliza no sólo como valores, sino como necesidades por la forma en que se le presentan mediante diversos medios e instancias que vienen a perpetuar el estatus de la ideología predominante.

Se destaca un aspecto importante, y es el hecho de que el sujeto adquiera conciencia de sí mismo y de su realidad, de que al adoptar pautas de conducta y de consumo se está reproduciendo una ideología, una forma de pensar que quiere el sistema hegemónico que piensen para asegurar la estabilidad del sistema. Reproducción que en el capitalismo se traduce en formas más sofisticadas de explotación, atrofiando la capacidad crítica, reflexiva, racional del sujeto para pensar y darse cuenta que más

(19) Marcuse, H. Un ensayo sobre la liberación. Joaquín Mortiz, México, 1969, págs. 94

que complacer al individuo mismo se le está manipulando y dominando sutil y veladamente, ¿cómo?, mediante un sistema complejo de valores y de un eficaz sistema de poder, en donde lo que el sujeto enajenado hace es nutrir esa burbuja -de la que antes ya se habló- ¿cómo?, externalizando, transmitiendo y reproduciendo determinados patrones de comportamiento que son adoptados por el sujeto espontáneamente sin una reflexión o previo análisis crítico de lo que se le transmite, evidenciando un espontaneísmo y un estado crítico en el sujeto.

No obstante, si se es consciente de los atributos personales, así como del contenido de la información que se está recibiendo y se resista a reproducir formas de pensar y actuar paradójicas a su realidad e incongruentes con sus aspiraciones se romperá esa burbuja en la cual se está inmerso, y por lo tanto, su realidad misma, con la mirada en la creación de una nueva realidad sin espejismos, sin imposiciones, sin opresiones. Y si una sociedad libre de todo prejuicio social, libre de toda forma de dominación presente en cualquier relación social y de reproducción, una sociedad exenta de imposición de formas de vida, de formas de pensar, una sociedad que no genere la 'servidumbre' como afirma Marcuse. Esto es, se hace indispensable la construcción de una nueva práctica política concreta, en donde la teoría y la práctica se conjuguen para dar respuestas satisfactorias a las verdaderas necesidades e intereses de los individuos, en donde se manejen valores distintos a los de una sociedad represiva. Hay pues la necesidad de un cambio total.

comunicación (de carácter tendencioso algunos), por lo que, asimila e internaliza pautas de conducta que posteriormente externaliza.

En la escuela ocurre un proceso semejante, pero a ésta se le atribuye un papel de suma importancia como una de las alternativas de cambio, es decir, que a través de nuevas y efímeras reformas educativas se logra disolver el carácter clasista y sexista de ésta, se logre el desarrollo de una conciencia política en el individuo (politización en el sujeto), se logre contrarrestar la falaz neutralidad en la educación, que se traduce en conocimientos, esto es, que logre una educación crítica que procure el cambio. Cambio que no sólo se reduce a la familia y escuela, se requiere también de una nueva expresión política; de una nueva práctica política concreta que incluya la participación de ambos sexos. De reventar esa "burbuja", pues el futuro se halla contenido precisamente en las acciones del presente, y mientras éstas no cambien se seguirá reproduciendo el sistema, y más bien se trata de adquirir conciencia de sí mismo para ver sus necesidades reales e intereses, descubrir y poner de manifiesto su vocación.

Vale mencionar que la apertura de espacios profesionales para la mujer (y también para el hombre) tiene que ver con el grado de desarrollo económico, político, social, cultural e incluso moral del país que presenta una enorme desventaja en cuanto a la situación del contexto social de otros países de Europa y del oriente, específicamente de Noruega, Suecia, Japón, Francia, que difieren en

cultura y grado de desarrollo al nuestro.

En dichos países la situación de la mujer en comparación a la nuestra es distinta. Son otras formas de pensar, de actuar, de concebir la vida propia y la de los demás, son otras las circunstancias políticas ... es otra la historia.

Los valores, las normas, las reglas, las leyes son estructuradas bajo necesidades circunstanciales del país. Es decir, son otros los cánones culturales que se practican.

Ello nos da cuenta de que la vida del individuo está pendida bajo una cultura y una sociedad en condiciones específicas. Y que el resistir a un convencionalismo social, así como a una reproducción ideológica dominante es uno de los aspectos que procurara avances en el desarrollo social, cultural, moral, ... hacia un grado (de desarrollo) más óptimo, más adecuado a partir de situaciones de propuesta que genera el individuo ante formas incongruentes y de dominación represiva.

La resistencia individual conforma un hecho de diferente situación, de posibilidades de cambio (adecuado e inadecuado según la época) de elementos distintos a los establecidos y ahí, la cultura se encuentra en su posible estructuración futura.

No obstante, si bien dichos países presentan una apertura en su mercado laboral a la población femenina, ésta no se despliega de otro tipo de actividades y avatares genéricos que persisten en las mujeres.

La mujer japonesa, sudanesa, rusa, peruana o mexicana aunque presentan situaciones de clase distintas y poseen un grado de desarrollo cultural distinto a nivel país, no dejan de presentar su situación de género, y en algunas más y en otras menos de opresión genérica.

En la actualidad podría decirse que la mujer se descubre postergada por milenios a un despertar progresivo que implica trabajo de conscientización propia, descubrirse a sí misma y a sus capacidades, pero también descubrir que su realidad es un mundo renuente a considerarla dentro de espacios que socialmente a ella no le han concedido, bajo el sustento de que la mujer sólo tiene vocación para ciertas áreas del conocimiento (educación, enfermería). Cuestión que por demás resulta no ser cierta, pues se considera que las vocaciones como una construcción sociocultural son pedagógicas porque se enseñan, tras el supuesto de que son hechos innatos se introyectan y se enseñan vocaciones que aterrizan en la elección de una vocación específica.

Lo cierto es que además, las vocaciones han sido despojadas de su valor intrínseco, de su carácter individual y personal del sujeto para pasar a encontrar una vocación "innata" preestablecida, deparada.

En resumen, se habla de una resistencia a seguir reproduciendo vocaciones estereotipadas según el sexo, que en una cultura como la nuestra se hacen válidas en función de las exigencias que una profesión presente y que supuestamente se adecúan más a un sexo que al otro.

A través de una paulatina transformación se va frenando la reproducción de supuestas vocaciones "innatas", que no hacen más que venir a nutrir un círculo de organización profesional previamente establecido que cae en lo impuesto y no en lo espontáneo (como se pretende que deba ser), que no siempre responde a intereses individuales, y sí en su mayor parte a intereses de las clases en el poder.

Ahora bien, dicha transformación se da en el campo de decisiones vocacionales del individuo que surge como producto de la reflexión sobre las actividades cotidianas del sujeto, descubriendo sus verdaderas inclinaciones vocacionales, quien intenta conferirles una dirección, un nuevo sentido más acorde a su sistema de valores elegido a partir de la propia individualidad.

Ante tal reflexión, emerge del individuo una capacidad contestataria que traza un giro en el proyecto de la mujer, al excluir como opción carreras tradicionales y hacer su elección en función de criterios como la capacidad, la preparación intelectual y el empeño, valores todos que rebasan las fronteras del sexo en carreras como arquitectura e ingeniería. Sin olvidar aquellas carreras en las que aún no se registra la presencia femenina como ingeniería mecánica o naval.

Aunque es un proceso lento el de la situación de la mujer en su inserción a carreras como las antes citadas, su oposición en aceptar estereotipos fijados y vocaciones aparentemente innatas se deja ver en su capacidad

contestataria al revelar el descubrimiento de inclinaciones y habilidades que no son las tradicionalmente esperadas en las mujeres, derrumbando la vigente querrela entre lo innato y lo adquirido de las vocaciones.

Tenemos entonces que el resistir a seguir reproduciendo vocaciones que no embonan con sus intereses e inclinaciones vocacionales, viene a romper con los esquemas tradicionales.

Lo que significa que no hay vocaciones innatas y que no siempre resulta sencillo desarrollar la vocación de una mujer y ejercerla en una profesión que se ubique dentro de áreas nutridas por el sexo opuesto.

Además, la manifestación de tal resistencia no es siempre respetada ni impulsada, y sí más bien su participación es restringida y las oportunidades de trabajo escasas para la mujer en carreras como las ingenierías (en cualquiera de sus ramas). Podría pensarse que ante tal panorama la mujer encuentra cabida en algunas áreas del conocimiento más que en otras.

Hacer el viraje de lo establecido y estereotipado a lo objetivo y personal que el individuo haga de su vocación, esto es, de lo tradicional (secretaría, por ejemplo) a lo privado, personal (arquitectura, por ejemplo) rebasando esquemas típicos o tradicionales, implica la intervención del habitus del sujeto y enfrentar estigmas genéricos que limitan su desarrollo profesional que, no obstante, desmitifican el esquema de participación de la mujer en el trabajo doméstico y en la responsabilidad familiar y de carreras

afines (enfermera, secretaria, maestra, puericultista).

La resistencia pues a reproducir lo que está dado (socialmente) sin explorar sus recursos vocacionales y aptitudinales permite justamente darles cabida a su desarrollo y conocimiento y frenar la esquematización de réplicas ancestrales como únicas alternativas.

La resistencia a asimilar vocaciones (aparentemente innatas) resumen la incoformidad de amoldarse a lo establecido y es manifestación de nuevas formas de expresión en un sujeto estigmatizado, en éste caso la mujer.

CAPITULO 4

LA EXPRESION SOCIOCULTURAL DE UNA
PROFESION; EL CASO DE ENFERMERIA.

4.1 PRESENTACION.

En capítulos anteriores hemos podido advertir la importancia que tiene la educación tanto formal como informal dentro de la escuela y la familia, la participación de éstas en la formación educativa del individuo, así como el impacto que en combinación con la sociedad en general tiene sobre el desarrollo de la personalidad del individuo.

Se ha dicho también que a través de la socialización son introyectadas normas y pautas culturales, valores y esquemas de conducta, mismas que bajo una cultura patriarcal como la nuestra (que se expresa en grados y matices distintos de dominación según la situación socioeconómica del individuo), predisponen al individuo a una vocación que se considera "innata", y por tanto al desempeño de una práctica profesional, o bien, laboral, de una carrera o actividad determinada según al sexo que pertenezca. Al respecto se hizo notar el hecho de que tanto la cultura como la sociedad inciden en la determinación y en la definición de la vocación del individuo, bajo el supuesto de la existencia de connotaciones genéricas que se le atribuyen a ambos géneros tras el sistema sexo/género, el cual, por tanto, se percibe como el resultado de una construcción sociocultural, y no como algo innato.

Asimismo se ha intentado esbozar el hecho de que no siempre el individuo se incorpora a los moldes prefijados por la cultura -que derivan en la conocida división de profesiones por género-, en cuanto a arquetipos profesionales se refiere.

Vemos el caso de un reducido número de mujeres (con --taas) que se incorporan en distintos ámbitos profesionales en donde comúnmente se ve al hombre como son ingeniería o arquitectura. No obstante, ante el incipiente rompimiento de esquemas profesionales, tradicionales -que desfazan el planteamiento de las vocaciones "innatas", desmitificándolas como una cuestión meramente biológica en el sentido de que no son un proceso lineal, sino que supone parte inte --grante de un proceso sociocultural-, se sigue dando la inclinación vocacional de las mujeres hacia carreras de corte tradicional o llamadas también femeninas (acordes a su sexo). Esto es, la mujer sigue considerando como opción profesional la enfermería por citar un ejemplo, entre otras carreras.

¿Es que sólo la mujer posee la vocación, el interés y la aptitud necesarias para el desempeño de ciertas profesiones?, ¿existe en ella una verdadera vocación de por medio?, si así fuera se diría que hay una gran inclinación de interés voca --cional femenino hacia la enfermería, por ejemplo, y nulo el interés de los hombres hacia la misma. Y entonces nos preguntaríamos: ¿qué es lo que las mueve a tal área y por qué?, ¿es que no hay una clara consciencia de las propias inclinaciones vocacionales y, más bien hay un seguimiento por reproducir los esquemas socialmente impuestos?.

En éste capítulo nos remitiremos a la carrera de enfermería, como un caso típico, entre algunos otros, que presentan una mayor asistencia femenina que masculina, como si se tratase de un espacio exclusivo de las mujeres y de los hombres ajeno, mediante una pequeña investigación de campo.

Una carrera que además de ser una profesión ejercida por mujeres es considerada como una actividad subalterna (sin ser la excepción) que supone la extensión de los quehaceres de la esfera privada (ama de casa), y en cuanto a que en la medida de ser una actividad devaluada (sin serlo) y una extensión de la jornada doméstica se constituye como una construcción sociocultural, que resulta interesante explicar por qué la carrera de enfermería es elegida mayormente por la mujer como una opción profesional, enfatizar además las apreciaciones que se derivan de su concidición de género (femenino) como la desvalorización que prevalece en la carrera, basada en la creciente tendencia a la feminización que existe en ésta y que es generada por una cultura patriarcal, es decir, devaluada por una valorización social, manifestada como veremos, en tratos sociales, cargos y estatus desiguales.

Para enriquecer la investigación se recopilarán testimonios de algunas enfermeras (diez) con el fin de conocer y analizar la disposición de su inclinación vocacional hacia la carrera, o si su vocación personal fue volcada por una vocación impuesta socialmente o por determinantes ajenas a su vocación real, relacionándolas al mismo tiempo con su ejercicio de su práctica profesional cotidiana.

4.2 El por qué el caso de la carrera de Enfermería.

Es sabido que de entre el amplio abanico de opciones profesionales existen algunas carreras con mayor incidencia femenina que masculina (o viceversa), tal es el caso de la enfermería, que no es el único ejemplo. Secretaria, educadora, puericultista, forman parte también de éste grupo de carreras predilectas en la elección de la mujer (algunas), y en la medida que en la práctica se les ve ocupando y ejerciendo dichas carreras.

Así tenemos que la carrera de enfermería no es la excepción profesional que se nutre sólo de mujeres, lo son otras también.

Aquí, el prototipo que se ilustra es aquél que se apega más al modelo tradicional femenino de cuidar y atender, mimar, dar cariño y amor en el espacio familiar, proyectadas en una actividad profesional como es la enfermería, de la que se buscará desentrañar de sus protagonistas, las enfermeras, el por qué sigue siendo un espacio mayormente favorecido por las mujeres, aunque no por ello saturada, sí atendida meramente por la participación femenina, pero no la más demandada.

Hasta principios del presente año (1993) la enfermería es una profesión que tiene 36,708 enfermeras económicamente activas en el Distrito Federal, y a nivel nacional se cuenta con 4.6% enfermeras de la población económicamente activa según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

Tal pareciera que es una profesión "para" mujeres, sin embargo, no es de gr^{at}is que se le encuentre ahí.

La mujer ha estado durante varios años en nuestra sociedad (y en otras), confinada a la esfera privada, y sólo se le han otorgado como espacios públicos de realización profesiones y oficios en concordancia con su "naturaleza femenina".

Una naturaleza prefabricada y limitada a lo que la cultura de la sociedad establece qué es bueno para la mujer (por medio de normas, preceptos, patrones culturales, pautas de conducta, etc.).

Fuera del estereotipo fijado la mujer es estigmatizada, por tanto, sus principales tareas como mujer se encuentran circunscritas a las labores hacendosas del hogar, de las cuales se han hecho extensivas a profesiones como la enfermería, entre otras más, como un espacio en el que la mujer puede realizarse fuera de su "ámbito": la casa, y pasar a incursionar a otro, pero sin excluir de éstas o ésta nueva esfera los estigmas de su "naturaleza femenina", como lo muestra claramente la labor humana que desempeñan las mujeres enfermeras, a las que constantemente se les está recordando la importancia de su presencia y participación en esa instancia como mujer, esto es, de la tarea solidaria que realizan en ayuda con quienes la necesitan, dado que es ella la idónea para realizar las actividades que exige la carrera de enfermería, porque por "naturaleza" la mujer, según se vio en capítulos anteriores, porta características tales como dulce, gentil, tierna, comprensiva, amorosa, paciente, solidaria, ... y es especial se caracteriza por ser servil, es decir, un servilismo que se proyecta hacia una ocupación y atención humana por los demás, características todas que encajan y se vinculan

con el modelo requerido por ésta carrera, otorgándole así a la mujer una responsabilidad suprema aplicada a la comprensión y cuidado de sus semejantes que necesitan cada vez más de ella.

Al mismo tiempo le otorgan en sus manos un cierto "poder", el cual no le es nada ajeno, porque viene transmitiéndosele desde el inicio de su formación en la infancia, a la cual en nuestra sociedad (patriarcal) se le predispone hacia un proyecto de vida como mujer. Viene preparándosele para ello -la ayuda hacia los demás- por lo que no tiene más poder que la ayuda a sus semejantes (visto esto bajo una mirada patriarcal, sin que por ello se excluya el desarrollo de otras capacidades de la mujer); ayuda que desde pequeña se le ha inculcado como uno de los preceptos sociales de mayor importancia que debe asimilar (entre otros).

De manera que se piensa que a la mujer se le viene adoctrinando* (y que por semejante proceso pasa el hombre) para ocupar espacios reservados para ella.

Recordemos que la situación económica y sociocultural juegan un papel importante al respecto, la mecánica se

*Sin que por ello nos refiéramos a una doctrina en específico. En ésta investigación el término adoctrinamiento se utiliza para referirnos al proceso de internalización de valores, conductas sociales que hacen que piensen todos (hombres y mujeres) exactamente igual como algo normal, natural, que existan diferencias entre los sexos como el establecimiento de dos mundos opuestos entre sí; el del hombre y el de la mujer, y con ello dos formas de cultura; la femenina y la masculina como las socialmente establecidas y aceptadas.

genera a partir de prejuicios y desigualdades genéricas encontrando limitaciones en el campo laboral si es el caso de ingenieras petroleras o arquitectas las que deciden no encajarse a los arquetipos femeninos (ideales) por perspectivas distintas (vocacionalmente) a las que, socialmente, se les han dado como género femenino.

Sin embargo, en el microestudio que aquí se realizará se referirá a las mujeres que han decidido encauzar su labor a la enfermería, para que sean ellas quienes nos digan la influencia de éstas desigualdades genéricas laborales en su elección profesional, así como si existe o no una correcta y adecuada vocación para su ejercicio profesional que ahí, en su espacio laboral de salud desarrollan.

Si bien tradicionalmente se ha ligado la enfermería a la formación de las mujeres, y por lo tanto se le ha considerado como una carrera femenina, queremos, no obstante, constatar si ésta concepción es la que sigue prevaleciendo o si son otras las razones que impulsan a más mujeres que a hombres elegir la enfermería como vía de su realización personal, esto es, ¿se trata de una imposición o de una convicción vocacional?.

De esta manera se ha elegido la carrera de enfermería por considerarla un ejemplo típico de una especialización "femenina", en la que la constante presencia femenina llama la atención, lo que hace pensarse como el resultado de un condicionamiento sociocultural y educativo. Refuerzan lo que aquí se ha planteado, situaciones empíricas

que en los próximos apartados veremos.

4.3 Cuestiones Metodológicas.

Para los fines de la presente investigación se consideró necesario la realización de un micro-estudio de campo aplicado a una pequeña población de enfermeras, en el que a través de testimonios se busca indagar los criterios a partir de los cuales fue hecha la elección de la de la carrera en cuestión, las motivaciones que en algún momento embargaron al individuo y repercutieron sobre su elección, así como situaciones que influyeron en ésta, además de analizar el interés del sujeto por la carrera, las expectativas y necesidades profesionales que se fijaron respecto a la profesión, las limitaciones (¿de qué tipo?), las ventajas y desventajas que pudieron haber existido en la elección de otra posible carrera, la existencia o no de una pasión (vocación) y gusto hacia la enfermería.

En suma, si realmente existe vocación en aquellas personas que han decidido tener a la enfermería como su profesión; como una profesión para la vida.

Para ello se pensó en enfermeras que ya está laborando, quienes han pasado ya por una formación, quienes hubieron de descubrir si tienen o no vocación para ello o si hicieron una adecuada e inadecuada elección, o bien, si sólo fue un espacio de realización que la sociedad les concedió por ser una actividad acorde a su fabricada "naturaleza femenina".

4.3.1 Objetivo de la investigación.

A manera de objetivo del estudio de investigación de campo tenemos el siguiente:

Comprender la dimensión cultural e ideológica de la vocación mediante su expresión en el caso concreto de la carrera de Enfermería.

4.3.2 Hipótesis de trabajo.

En la carrera de enfermería la vocación del sujeto tiende a presentarse más por imposición social y menos por convicción personal en tanto predomina la idea de prototipos ancestrales del género femenino.

4.3.3 Delimitación de la muestra.

Nuestra investigación tiene como población a diez enfermeras del Distrito Federal que laboran en dos instituciones de salud; el Seguro Social y el Hospital de Pemex en donde se podrá observar las exigencias y condiciones de opresión hacia la mujer en una institución pública y en otra de iniciativa privada, respectivamente, en las cuales se tomará una muestra de cinco casos en cada institución elegidas aleatoriamente. Las protagonistas de la investigación serán enfermeras que estén dentro de la categoría de la población económicamente activa, cuyo fin sea conocer la existencia de su vocación (o no) en el ejercicio de su profesión y constatar la hipótesis fijada.

De aquí que nuestro interés y de acuerdo a nuestras posibilidades⁺, nuestros casos sean una muestra pequeña a razón de que no se busca alcance en la población, se busca profundidad en la elección vocacional del individuo; hasta dónde puede llegar la definición de una vocación, descubrir el contenido de la misma (en éste caso de la carrera que nos ocupa) en el individuo es el centro de nuestro interés, desentrañar la toma de su elección profesional a través de biogramas detallados más adelante.

4.3.4 Descripción de los instrumentos.

Para cumplir el objetivo de ésta investigación consideramos conveniente la realización de biogramas (1), aplicados a los diez casos de las instituciones antes citadas.

Con ese propósito, el diseño de biogramas consiste en el estudio de una parte de la vida del individuo, la que

⁺ Posibilidades de tiempo y económicas que se requieren para realizar y aplicar técnicas como la observación, entrevista y biogramas, que no fueron ni en tiempo ni económicas suficientes para su realización, por lo que nos abocamos a la población antes citada.

- (1) El biograma es una herramienta de investigación que nos permite acercarnos al individuo y conocer aspectos específicos de éste, según lo que se pretenda indagar del constitutivo humano de la persona.
- Según Theodore Abel " los biogramas son historias de vida contadas por personas que son miembros de un grupo social determinado, escritas en cumplimiento de directrices específicas en cuanto a contenido y forma...".
- Marsal, Juan F. "Historias de vida y Ciencias Sociales", en: Las Historias de vida en Ciencias Sociales, en Metodología de las Ciencias Sociales, México, UNAM-BNEF-Acatlán, 1986, p. 328.

nos interesa que aflore es aquella en la que preguntas como: ¿a dónde voy? y ¿qué elección profesional quiero hacer? constituyen una importancia suprema en el sujeto en el momento de dicha elección en su adolescencia, es decir, es en ésta etapa específica donde surgen momentos en que se debe tomar importantes decisiones que jugarán una trascendental función en su vida futura. Decisiones de cuestiones que tienen que ver con su vida privada, individual, como la citada elección, es decir, la decisión de una profesión para la vida, que forma parte del proyecto de vida del individuo. Y los criterios a partir de los cuales se puede hacer tal elección nos interesa indagar y rescatar a partir de los testimonios que se recogerán en los casos de nuestra muestra. Los cuales girarán en torno a los criterios que la motivaron insertarse en la carrera de enfermería, su sentir hacia la carrera, su pasión y gusto por ella (la existencia o no de las mismas), la concepción que tienen de su práctica profesional, así como su relación con otros profesionistas de su espacio laboral.

Conocer de ellas si fue por gusto y pasión interna propia que hay impulsado al individuo a elegir las o su fue por mero mimetismo social, a partir de modelos predisuestos por la sociedad hacia los cuales se haya inclinado y no haya habido un cuestionamiento propio y sí una aceptación como algo normal, porque se dice que es algo "innato" o natural en el individuo que trae consigo al nacer y porque (socialmente) es donde la mujer debe incursionar.

En síntesis, un diálogo abierto que redunde en el porqué de su elección profesional, desentrañando las

influencias de mayor impacto sobre su campo vocacional, así como sus limitaciones y la existencia de posibles consecuencias de una mala vocación o falta de ella, así como las repercusiones de sus experiencias pasadas (desde la infancia, de manera general las más sobresalientes) sobre la elección de su profesión.

Ello se hará a través de biogramas, combinada con la observación del momento y entrevista libre registrada mediante el uso de grabadora.

Para lo cual se contara con una guía que incluya los puntos principales acerca de lo que se preguntará. Preguntas nodales que permitirán entretejer la decisión de su elección y conocer las razones de su elección de carrera, que a continuación se enuncian:

- ¿Qué es la vocación para usted?
- ¿Qué la motivo ser Enfermera?
- ¿Cómo eligió la carrera de Enfermería?
- ¿Cuándo eligió la carrera de Enfermería?
- ¿Por qué le interesa la carrera de Enfermería?
- ¿Qué es ser Enfermera?
- ¿Qué tipo de orientación vocacional recibió o si recibió algún otro tipo de orientación (familiar)?
- ¿Desde cuándo decidió ser enfermera?
- ¿Dónde se formó profesionalmente?
- ¿La carrera de Enfermería es sólo para mujeres?, ¿por qué?

- ¿A qué cree que se deba la ausencia de hombres enfermeros?
- ¿Cómo se concibe socialmente la carrera de Enfermería?
- ¿Qué es lo que no le gusta de su trabajo como enfermera?
- ¿Qué es lo que no le gusta de su profesión?
- ¿Qué es lo que más le gusta de su profesión y de su trabajo?
- ¿Por qué enfermería y no otra carrera?
- ¿Si no hubiera sido enfermera qué otra carrera le hubiera gustado estudiar?, ¿por qué?
- ¿Qué significa para usted ser enfermera?
- ¿Le gusta ser enfermera?, ¿por qué?

4.4 LA VOGACION, LAS ENFERMERAS Y SUS TESTIMONIOS[†]

4.4.1 Investigación de Campo.

Más de las veces la imagen que se tiene de la enfermería es el de un oficio del que las mujeres pueden ocuparse como un espacio de desarrollo profesional, como si se tratase de un dictado social.

Generalmente cuando el paciente requiere ayuda de enfermería, siempre hace referencia a una mujer enfermera la que le mitigue alguna mala incomodación, como si por lógica se relacionara la enfermería con la mujer, y por tanto encontrar la carrera enarbolada por la imagen femenina.

Y así nos dice alguna alguna de las enfermeras entrevistadas (2), " ...La Enfermería no sólo está desvalorizada y considerada como un oficio, siendo que hoy la carrera está ya a nivel de licenciatura, sino que además es igual a prostitución, porque dicen generalmente algunos hombres de una cultura no muy amplia que nosotras sabemos cómo abortar, cómo no embarazarse, ... el decir enfermera es igual a prostitución, ... las primeras mujeres que empezaron a ayudar a los enfermos fue por medio de la prostitución, históricamente eso es, empezaron las prostitutas y después ya empezaron las monjas y hubo un tiempo donde la

[†] Testimonios en los cuales las enfermeras han reservado sus nombres, por lo que se referirá a ellas a partir de su categoría, la institución donde laboran y los años que han laborado en ésta.

(2) Enfermera general del Hospital de Pémex con 25 años de labor.

religión invadió mucho la carrera..." . Por otro lado, " ... también es considerada a nivel técnico ... " .

Tal testimonio nos habla de la mujer en una actividad humana que paulatinamente fué convirtiéndose y estructurándose a tal grado de llegar a estudiarla a nivel de licenciatura y de doctorado como es la Enfermería.

Fue en 1968 cuando ésta profesión adquiere el título de licenciatura, en cuanto al nivel técnico existen una diversidad de estudios post-técnicos en Enfermería.

Son éstos niveles los que forman al aspirante a tal elección y son los niveles técnicos una opción de mayor preferencia para incorporarse más rápidamente al mercado laboral, de donde egresan las más de las enfermeras auxiliares.

De acuerdo con las estadísticas encontramos que a nivel nacional en 1990 hubo 130,620 enfermeras económicamente activas que comprenden entre 62,748 auxiliares, 40,084 generales, 11,334 especialistas y 12,418 como otras^{*}. Datos más recientes registrados por la Dirección Estadística del Sector Salud y Seguridad Social del Sistema Nacional de Salud en el Distrito Federal , durante 1991 son los siguientes:

En éste año hubo 36,708 enfermeras activas que comprenden 14,526 auxiliares, 16,056 generales, 4,231 especialistas y 1,892 como otras dentro del D.F., concentradas en instituciones tales como: la Secretaria de Salud, Instituto

^{*}Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

Mexicano del Seguro Social, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado, Secretaria de la Defensa Nacional, Secretaria de Marina, Hospitales de Petróleos Mexicanos y Departamento del Distrito Federal.

Hasta 1992 e inicios de 1993 el secretario técnico de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia estima los siguientes datos: México tiene 4.6% enfermeras económicamente activas por cada diez mil habitantes, con un total de 120 mil enfermeras activas aproximadamente en nuestro país^{**}.

Por su parte, datos que presentan países del primer mundo nos ilustran que por ejemplo Canada tiene un porcentaje de 70 enfermeras por cada diez mil habitantes, Estados Unidos 78 enfermeras por cada diez mil habitantes y México 4.6% enfermeras por cada diez mil habitantes.

Tales cifras nos revelan que México tiene un déficit cualitativo y cuantitativo en la formación de recursos humanos que atiendan óptimamente las necesidades de atención a la salud. Problemática social de gran profundidad que aquí no vamos a tratar porque no es el caso, y en cambio, sí vamos a ver que en comparación a dichos países México tiene una carencia de éste personal que más de las veces está distribuido desigualmente, faltando más en aquellas poblaciones que así lo requieran, carentes de recursos médicos y concentradas en las grandes metrópolis ..., que está conformada básicamente por mujeres.

^{**} Como dato complementario 70% son enfermeras tituladas y el resto lo componen auxiliares y especialistas.

Ante tal situación se exhorta a las mujeres a enrolarse a las filas de la enfermería, porque ahí se dice hay un espacio para ellas, en el cual su participación es fundamental para la sociedad. Pero, ¿para quiénes ellas?

Resulta interesante conocer que para aquellas quienes vean en la Enfermería una alternativa rápida para percibir un salario, o para aquéllas quienes piensan que la Enfermería es una cuestión de mujeres porque poseen las cualidades (maternales, de cariño, amor, afectivas, etc.) de las cuales se piensa carece el hombre y que por tanto constituye un espacio propicio para el desarrollo profesional en una mujer.

En la medida en que la Enfermería sólo cuenta con dos enfermeras por cada veinte pacientes, vemos que no es una carrera que absorbe a todas las mujeres del D.F., pero sí es una profesión que se ve asistida generalmente por la mujer.

Ahora, si nos preguntamos qué tanto atendieron las mujeres que decidieron ser enfermeras su vocación personal en el momento de su elección profesional, seguramente encontraremos que esa vocación estuvo casi siempre pensada hacia espacios socialmente reservados para su desarrollo como el de enfermería, o bien pudo haber estado determinada por alguna circunstancia externa, también se pudo haber llegado a cuestionarla concretizándola en una elección compatible, cristalizando su vocación en una correcta elección, posiblemente en la enfermería.

Actualmente se podría pensar que la mayor de las veces la vocación se ha perdido, encontrando que se trabaja

"de" la profesión y no "para" la profesión, como criterios que son tomados por el individuo para su elección de carrera y en el que la vocación sólo se encuentra concentrada en el último aspecto, pero es en la primera: el vivir "de" ... , la que prevalece con mayor frecuencia, a reserva de que no es una situación generalizada, pero que sucede y por tanto existe, y que ahí en la realidad es fácil observar.

Ahora bien, prevalece en la medida de las necesidades y circunstancias económicas del momento histórico que se viva, cuyos motivos sean por ejemplo las complejas y absorbentes crisis económicas que hace a su vez vivir "de"... , dejando de lado la pasión y el gusto que el individuo pudiera sentir o verse atraído (vocacionalmente) hacia una actividad laboral o profesional dada.

Y un espacio de movilidad laboral para las mujeres lo constituyen aquellas en las que tradicionalmente se les han venido ubicando como el espacio de la educación y de la salud en la atención a sus semejantes. Y si a ello se considera que existe la posibilidad de una carrera corta, esto es, de carácter técnico, cuya ventaja -se dijo- es incorporarse más rápidamente al mercado de trabajo, mayor preferencia tendrá como opción para una elección profesional. Ahora bien, se señala que son espacios socialmente reservados a partir de que la práctica de enfermería se ha instituido como el arquetipo o modelo de las tareas y profesiones femeninas. Hablemos más al respecto.

Desde la época prehispánica la atención primaria a la salud ha estado siempre a cargo de las mujeres.

La partera entre los aztecas desempeñaba una función trascendental dentro de la sociedad; las monjas en la etapa vizantina se encargaba de ayudar a los enfermos y heridos de las guerras, de las pestes, entre otras situaciones, alojánuolos en su convento.

Dentro de la historia -según testimonios- las proetitas hicieron una importante participación como las iniciadoras de una acción humanitaria hacia los demás, sobresale también un personaje destacaao como pionera en Enfermería como es Flores Matting Gett, quien se caracterizó por su imagen de servidora, solidaria, humana, ternura y de atención hacia sus semejantes en casos tanto de gravedad física como espiritual y de afectividad.

Lo anterior reflejaba a la mujer como la más idónea para ocuparse de la misma mujer durante el ciclo materno-infantil; una mujer en ayuda y atención a otra mujer, a quienes se les atribuye como las encargadas de la salud, tanto de sus familiares como la de los demás, por ser la persona que no sólo sirve a los demás, sino la que da atención afectiva a quienes lo requieren.

En la actualidad, dado el contexto social, la práctica de enfermería aparece como una práctica sexista, discriminatoria del papel de la mujer en el campo de la salud y reforzadora de la familia patriarcal. La enfermera, como trabajadora de los centros de salud lleva un noble estigma: la de ser mujer y de ser enfermera,

portadora a su vez de una serie de imágenes femeninas devaluadas y estereotipadas. Sabemos que ser mujer en enfermería supone una posición subalterna y una identidad devaluada, que no se le valora, sino que es objeto de sujeciones.

Se sabe de su trabajo el deterioro que ha sufrido la práctica de Enfermería, privativa no sólo de escenarios mexicanos, sino de otros escenarios sociales del mundo, enfrentando actitudes y comportamientos sexistas de los trabajadores de la salud, que además invaden y usurpan actividades que le son propias tales como las de obstetricia y a quienes les confieren otras que no les corresponden como las de trabajadoras sociales o de servidoras manuales. Lo cual va en perjuicio del reconocimiento social y económico de las enfermeras, siempre inferior (como sucede con otras actividades profesionales).

Se considera que la enfermería es una profesión que se inicia como una práctica sólo de mujeres, producto de un proceso que va desde la observación hasta la experiencia, instancia ésta última en la que se llegan a consolidar los esquemas ideales socialmente transmitidos para ambos géneros.

La enfermería es una carrera como cualquier otra, sin embargo, constituye un tipo particular de ejercicio profesional en el sentido de que tanto la enfermera práctica, la enfermera técnica como la licenciada en enfermería y obstetricia son concebidas social y económicamente como trabajadoras o profesionistas subalternas

o bien, ayudantes del médico, pasando a segundo orden, es decir, no gozan del mismo prestigio social y retribución económica que las demás prácticas, técnicas o licenciaturas que hay. Ello nos da cuenta de la concepción arraigada que se tiene de la enfermería, de la desvalorización que se tiene de su labor profesional, y que constituyen expresiones que manifiestan las condiciones de ser mujer-enfermera en una sociedad patriarcal, sexista, desigual y discriminatoria, hoy, a finales del siglo veinte.

Ello probablemente se deba a que la enfermería es una práctica o profesión femenina, la cual refleja el arquetipo o modelo de las tareas femeninas, esto responde a que más del 90% de las enfermeras en el mundo son mujeres, por lo cual se advierte como una profesión asistida y nutrida por la imagen femenina que siempre es menos valiosa que la imagen masculina en las sociedades patriarcales como la nuestra.

Esta imagen masculina adquirió gran relevancia invadiendo todos los ámbitos sociales, en especial públicos, marcando su terreno dentro de dicha sociedad. Y el espacio de la salud no fue la excepción. Aunque tradicionalmente las mujeres han sido las encargadas de atender los partos y gozado de un privilegio y valoración por su práctica. No obstante a ello, con el surgimiento del capitalismo y la reducción de las profesiones a tareas mercantiles y competitivas, comenzó una tajante y sistemática discriminación de la mujer curandera-partera, cuando se le reduce a simple ayudante.

De manera progresiva los hombres invaden la profesión y empiezan a asumir actividades que ellas realizaban, elevando la práctica profesional a una categoría superior. Desplazan viejas técnicas y dan mayor importancia a nuevas y complejas prácticas médicas. Este cambio de actitud hace que una profesión sea concebida como superior o inferior y se puede observar en diversas situaciones como sería la de los peñadores, modistas, cocineros, entre otros, que generalmente gozan de una consideración social y de una retribución económica más alta que las mujeres, que por igual desempeñan dichos trabajos, independientemente de la eficacia y de la eficiencia con que se realizan. Tal valoración incurre en el hecho de que la actitud de quien la ejerce provenga de un hombre.

Es bien sabido que en la sociedad actual las mujeres son consideradas seres inferiores y subestimados (en grados y niveles distintos), la condición femenina es de opresión en cuanto a que se le niega el valor de ser y de valer para la adquisición de una mayor igualdad, ¿en dónde?, tanto en la esfera pública como en la privada, aquí nos ocupa el espacio público.

Por tanto se considera que la condición femenina de opresión y de inferioridad no responde a aspectos esenciales de la mujer que no pueda superar, sino que esa pretendida inferioridad es resultado de un condicionamiento social en el que se supone se inculcan desde la más tierna infancia esquemas de acción, de conducta, de comportamiento distintos a los del varón.

Si partimos de la familia patriarcal que impone los roles sexuales mediante la educación, determinando el código de conducta para cada miembro de la familia; de autoridad y superioridad para los hombres, de sumisión e inferioridad para las mujeres veremos que por lo general la enfermera traspasa a la esfera profesional de la salud, lo que se espera de ella, las actitudes aprendidas en el seno de su familia; hace lo que debe hacer una mujer, se somete a la autoridad masculina tal como lo aprendió en el hogar, a la obediencia, al mandato patriarcal, en una relación ya no de hija-padre, sino de enfermera-médico.

En efecto, el acopio de costumbres culturales que se depositan en pautas de conducta sexual se supone que se genera en el condicionamiento social, en el cual su sentido como adoctrinamiento social se entiende mejor bajo el conocimiento de la posición de la mujer en la sociedad capitalista patriarcal anteriormente tratada, en la cual sabemos que la mujer está marginada del terreno productivo y confinada sólo a aquellos trabajos que son prolongación de las tareas que desempeña en el seno del hogar que derivan en profesiones tales como la que nos ocupa y que se despliega bajo ésta mirada sexista patriarcal.

Resulta pues importante advertir que las relaciones familiares que se esquematizan en la familia patriarcal constituyen el prototipo de las relaciones de poder que hay en las instituciones sociales y en el Estado. La escuela, la clínica, el hospital y todas las

instancias donde se desempeña y desarrolla la enfermera, reproducen las jerarquías existentes en la familia. Tal acontecimiento responde a la explicación que tradicionalmente se le ha dado como algo "natural", es decir, como una interpretación ideológica y subjetiva de la naturaleza femenina, según los intereses de los hombres que poseen el poder y que dicta lo que debe entenderse por lo "natural" para las mujeres. Por lo que pareciera que la carrera de enfermería sólo puede ser desarrollada por la mujer, porque está dotada para ello por "naturalidad". Marcándole como ajenas aquellas profesiones que impliquen incompatibilidad con su supuesta naturaleza femenina como ingeniería naval o técnico electricista -y que considerados como feudos masculinos sean incongruentes con lo que se espera socialmente que estudie una mujer. Sin olvidar desde luego el contexto social patriarcal dentro de la cual se mueve la mujer como el hombre-, ¿cómo?, mediante determinados móviles educativos, en cualquiera de sus modalidades (formal e informal), cuyo fin es hacer hincapié en su ajuste, en su adaptación a su papel genérico ancestral de ayuda hacia los demás, además de otros patrones de conducta, de comportamiento, de formas de pensar y de actuar, que se le transmiten en su infancia y que logran expresarse con mayor fuerza en la elección de una profesión; de una profesión para la vida, concretizándose en éste caso en la carrera en cuestión, la cual sigue siendo centro de atracción para el género femenino, es que de alguna u otra manera dicha carrera recuerda al género femenino el "ser" y el

"valer" de la mujer?, ¿se trata a caso de satisfacer necesidades personales o necesidades sociales que le reclamen su presencia en una labor asistencial en una carrera como ésta?, cuyas actividades se asemejan a los atavismos ancestrales de su género que mantienen una posición subordinante en la naturaleza como ser humano de la mujer, traspolándola a cargos menores a diferencia de los ocupados por el género masculino.

Parafraseando a Pablo Latapí (3), la ideología en las profesiones tiene como fin proporcionar o dar identidad al individuo, legitimar la profesión ante la sociedad, reforzar la ideología dominante patriarcal y encubrir mecanismos de operación. De éstos nos interesa destacar la manipulación ideológica a que han sido sujetas las mujeres, que va desde el adoctrinamiento en el interior del núcleo familiar hasta el inicio de su formación profesional mediante distintos mecanismos ideológicos a partir de una supuesta existente vocación "innata", que básicamente durante la carrera se les refuerza a través de discursos de bienvenida, en el juramento profesional, en el festejo del día de la enfermera, entre otros aspectos, en los que implícitamente se utilizan elementos de control social que generen una unidad como género femenino que las una, como son el supuesto prestigio profesional, beneficios, privilegios, hasta la falta o limitada preparación de la

(3) Martínez, H. Sociología de una profesión: el caso de enfermería. México, CBE-Nuevo mar, 1985 págs. 37-43.

enfermería, que llegan a enmascarar una vocación como "innata" que se supone posee la mujer, a la cual -la vocación- se le debe entrega, sacrificio y lealtad para el ejercicio de la enfermería, aspectos tales que constituyen, además, elementos recordatorios de su naturaleza, es decir, que refuerzan su deber "innato" como mujer y por tanto como enfermera.

Por otro lado, al igual que otras carreras, la Enfermería también designado un día específico (6 de enero) en el que se le festeja. Día en el que no sólo se les exalta por su labor social y humana, se les motiva a seguir superándose, a seguir desarrollando su vocación, sino que las autoridades expresan su atención a la salud reforzando la importancia de la ayuda y servilismo incondicional que ofrecen las enfermeras a la sociedad y como base su supuesta vocación innata -en el peor de los casos, es decir, cuando no posee vocación para la profesión-.

Tal homenaje acontece a partir de "discursos" cuyos contenidos ideológicos se presentan reproduciendo contenidos patriarcales (como formas de actuar y de pensar sobreponiendo la supremacía masculina) y como medio de control sobre los miembros de la carrera. Fuera de su "tía" su situación es de trabajadoras explotadas y oprimidas. Esto puede verse en la medida en que la ideología de la enfermería se relaciona con los arquetipos femeninos tradicionales como los maternales, de abnegación y sacrificio, conductas que singularizan la función y/o el rol femenino en la familia. La ideología al ser internalizada por las enfermeras contribuye a que ellas

reproduzcan y mantengan los valores, las actitudes y conductas sexistas y desiguales que además continúan manteniendo la formación económica y sociocultural de nuestro país. Dado que toda profesión cumple determinadas funciones dentro de la organización social y política para la sociedad.

Lo anterior nos da cuenta de que el carácter de la enfermería aparece como subordinado al de medicina, pues además es una profesión encargada de tareas manuales importantes, pero desvalorizadas. Ello hace que las enfermeras sean ubicadas socialmente como una clase subordinada a la de otros profesionistas que se consideran más destacados (a nivel social); médicos u otros profesionales del sistema de la salud.

Esto es, en la práctica de la Enfermería existe una posición de subordinación con respecto a las actividades del médico, esto lo podemos ver cuando las enfermeras ejecutan actividades de tipo técnico que consisten principalmente en la administración de medicamentos y en el manejo de equipo, de aquí que la práctica médica sea dependiente de la enfermería, dicho en otras palabras, la enfermera es la que ejecuta el plan de atención al paciente y ofrece servicio continuo durante 24 horas.

Al parecer las enfermeras ejecutan meramente actividades de tipo manual y los médicos de tipo intelectual, ello obedece a la posición que ambos ocupan en la división social del trabajo, resultado de sus respectivas clases sociales y de su condición de género.

Generalmente el trabajo que se realiza en las instituciones de salud sigue las formas tradicionales de la división social del trabajo como sucede en cualquier otra institución laboral (de cualquier índole), ya que existe una organización vertical de las actividades a partir de los que planean hasta los que ejecutan.

En las instituciones de salud los que planean y deciden generalmente son los médicos y las que ejecutan son las enfermeras. Y así nos dicen "... el médico se concreta a diagnosticar y a escribir a máquina, la enfermera es la que ejecuta, la que recibe las ordenes ... ", a pesar de ello dicen algunas enfermeras: "... nosotras somos el pilar, somos como nos dicen algunos médicos; su mano derecha... somos las encargadas de ejecutar lo que el médico nos indica, si la enfermera no lo hace el paciente va a ser muy difícil que se reestablezca ... ". (4)

Esta relación nos da cuenta de que las relaciones de poder que existen en el ámbito público no sólo se encuentran pautadas por situaciones de clase sino también las de sexo adquieren gran relevancia.

Es decir, la atención a la salud la realizan particularmente las enfermeras a través de una organización en las que pocas veces interviene, o bien, en la que pocas veces está establecida por ella misma, sino más bien por la dirección, que dicta los planes de

(4) Enfermera general del Hospital de Pemex con 25 años laborando en dicha institución.

trabajo, establece los estímulos, ofrece las compensaciones y aplica las sanciones. Así, la subordinación de la enfermera al médico obedece a cuestiones de diferencia sexual, poniéndose de relieve las relaciones asimétricas de poder entre los sexos, y tras éstos las vocaciones que supuestamente deben seguir según la naturaleza "innata" de cada cual que precede a una cultura, de aquí que lo que se pretenda devaluar sea que tras la vocación se oculta el seguir manteniendo organizada la compleja estructura de relaciones de poder asimétricas entre los sexos y por tanto se definen vocaciones bajo el peso cultural y social, predisponiendo al individuo a espacios específicos, con la premisa de la existencia de vocaciones "innatas" que puedan o no seguir, pero que la fuerza del peso cultural, al que anteceden costumbres, tradiciones, prejuicios, convencionalismos sobre el individuo que internaliza y asimila como algo natural, proceden conforme a los dictados socio-culturales, nutriendo y reproduciendo profesiones específicas.

En efecto, la enfermera ofrece un servicio profesional que, sin estar directamente incorporado al proceso productivo, refuerza los intereses del capital en el sentido de que mantiene y recupera la fuerza de trabajo requerida para el desarrollo económico del país.

Y ello puede advertirse en los argumentos discursistas en que se les motiva a las enfermeras a seguir adelante, con una mayor devoción hacia su práctica, combatiendo y fincando día a día fracasos y éxitos, frustraciones y satisfacciones, lo cual propicia que la enfermera analice

parcialmente su situación y se vea impelida a elaborar una concepción distorsionada de su labor, dado que el discurso expresa una visión sesgada de la realidad, de la verdadera situación que viven en su cotidianidad como enfermera.

Vemos pues que la ideología encubre y tergiversa la realidad de la enfermera, que la hacen diferente del médico, como son el hecho de que ellas y ellos no poseen el mismo poder político y económico, prestigio social, percepciones salariales, entre otros aspectos.

De manera paralela los beneficios y símbolos que se utilizan para el control del gremio son diversos y variados como los festejos, las recompensas, diplomas, medallas, premios por su humanidad y servilismo que se les otorga a las enfermeras con el fin de estimularlas y de reforzar el arquetipo femenino.

Otro aspecto sobre el cual se ejerce para mantener la posición subordinada de la enfermera es el de acusarle su falta de preparación profesional, es decir, la carencia de conocimientos científicos que tiene -con los cuales ha sido formada- acudiendo al argumento de a más preparación técnica y profesional, mayores salarios, prestaciones, reconocimiento, poder. A mayor preparación profesional mejores espacios laborales.

Sin embargo, generalmente se minimizan otros factores estructurales que intervienen en su formación profesional y que se lo impiden, como son el pertenecer a una cierta clase social o género que condicionan la decisión sobre la elección profesional que se va a estudiar y en

qué nivel hacerlo.

Todo lo anterior origina que las enfermeras se preparen en el área técnica, y que en ese sentido no se les facilite la preparación científica, ya que no siempre resulta favorable que el personal sea consciente, creativo, crítico, reflexivo, pues representaría un peligro para la institución y para el médico al ver cuán importante es su labor como lo es la del médico.

En esa medida la subordinación de la profesión de enfermería, así como su situación de devaluación se explica tanto por su sexo, como por su posición en la división social del trabajo.

Por tales circunstancias se piensa que la mujer enfermera en muchos casos, se ve confinada a realizar actividades rutinarias y poco creativas, ello sólo le permite el desarrollo de una parte de sus capacidades, limitando su potencial en cuanto a sus habilidades intelectuales.

Así podría decirse que la ideología de las enfermeras está definida por sus condiciones sociales de existencia y de género, considerando su posición de subordinación y devaluación en el terreno de la lucha de clases.

Es sabido entonces de la falsa idea de que las enfermeras se dedican al trabajo de la salud por "sacrificio", "abnegación" y "vocación", más que por intereses en su profesión, por necesidad de un salario y por distintos aspectos circunstanciales como su género femenino y su situación de clase socioeconómica. Sin que por

ello sea una situación generalizada y tajante en todas las mujeres que desean incursionar a tal ámbito.

Sucedan las excepciones, pero también las inadecuadas elecciones. Los testimonios de algunas enfermeras dentro del Distrito Federal reflejan éste tipo de situaciones, que aunque para algunos carece de importancia el que la mujer se inserte con vocación o sin ella, es finalmente un destinatario el que se ve afectado por una inadecuada, ineficaz e inoportuna atención, esto es, que se ejerza como una actividad mecánica, rutinaria, monótona, sin interés, sin gusto, ... sin vocación auténtica, que se desarrolle a disgusto porque no es su inclinación y que posiblemente se cree se generen frustraciones por ser algo que no se embone con sus intereses personales.

Dentro de la práctica cotidiana de las enfermeras el ideal de servicio y la vocación, son aspectos que las enfermeras entrevistadas manejan como algo propio que ellas poseen, pero que muy en el fondo se piensa, les fue enseñado. Esto es, se considera que a las enfermeras las destaca un espíritu de sacrificio, de servicio y de ayuda a sus semejantes, sin distinción de clases sociales, y ello se ve reflejado en los discursos tanto familiares como a nivel profesional dentro de la carrera.

Pensamos que la carga valorativa que se asigna a ésta profesión permite cohesionar al grupo de enfermeras con intereses, valores y normas comunes que la convirtieran una profesionista indispensable a la sociedad.

Se piensa que del espíritu de sacrificio se deriva la buena atención al paciente, sin éste aspecto la enfermera carecería de vocación y correría el riesgo de ser juzgada como deshumanizada. La idea de "espíritu de sacrificio" se plantea como deber moral de las enfermeras, se emplea como postulado principal de la carrera y se enarbola para encubrir aspectos laborales de su ejercicio profesional como mejoras salariales, prestaciones, entre otros aspectos.

Además del espíritu de sacrificio que implica la profesión, es ineludible dejar de percibir ciertas cualidades deseables que fija la carrera en las candidatas, mismas que la hacen idónea para el ejercicio no sólo cotidiano, sino eficaz, eficiente, adecuado, en una palabra; productivo (pero no sólo en ésta profesión, sino en toda actividad humana) de la profesión de enfermería son: tener capacidad de ofrecer ayuda, amor, comprensión, paciencia incondicional en situaciones de dolor y sufrimiento, tener sensibilidad al dolor, interés ilimitado por la condición de salud del ser humano proyectado hacia una ayuda humana, ayuda hacia una mejor calidad humana.

Debe entrar con vocación de servicio social manifestada en su sensibilidad y preocupación por los problemas de salud e higiene de la población. Debe ser capaz de dar apoyo, atención y dulzura a los pacientes, de considerar aspectos como el instinto maternal, de cariño, humanismo, lealtad y fidelidad a la vocación que se supone por convicción eligió.

Rasgos todos ellos apreciados generalmente en la mujer -ideológicamente-.

Tales características supuestamente femeninas, pero que obviamente se poseen con independencia del sexo, son proyectadas sobre la enfermera, en congruencia con la ideología dominante que favorece la distinción sexual, además, se les transmiten una serie de valores al parecer "necesarios" a su condición femenina para poder prestar atención a la salud, porque así lo exige tanto el perfil profesional, las necesidades sociales; el ejercicio profesional de la Enfermería como la condición "innata" de su mismo género.

El perfil profesional que se construye alrededor de la carrera se circunscribe a las necesidades sociales, se considera que la enfermera requiere de una formación científica y de desarrollo integral para su desenvolvimiento en el quehacer del sector salud.

La elección de ésta carrera implica el compromiso de servir y ayudar en colaboración con el médico a elevar la calidad de la salud humana. Es un profesional que debe valorar la vida humana, mostrar interés en la prevención de las enfermedades y en la conservación de la salud, así como en el cuidado y atención a los pacientes. Es decir, debe formarse como un agente de educación para la salud dentro de la comunidad donde se vive. Así como de formar al profesionalista que el país necesita, que el país merece, cuyo fin sea elevar la calidad de la atención humana en el sector salud, capaz de ejecutar óptimamente programas de salud. Administrar y

atender a los desvalidos en tareas común con el médico.

Si bien es cierto que se requieren de enfermeras cada vez más preparadas y desde luego con una clara convicción, entrega y atención humanitaria, también es cierto que la carrera adolece de desprestigios y desventajas ya mencionadas, en cuanto a que no sólo es desvirtuada por estar nutrida sólo por la participación femenina, sino que también se le percibe como un oficio a una carrera que ha sido erróneamente despojada de su carácter profesional, en el que se dice es un espacio para la mujer, " ... en el que el hombre no puede desarrollarse eficaz y adecuadamente..." (5), " ... generalmente se concibe a la enfermería como una carrera técnica que tanto el Instituto Politécnico Nacional como la Universidad Nacional Autónoma de México manejan ... se compara a la enfermería como prostitución, ... históricamente fueron las prostitutas las primeras en ayudar a los enfermos, después lo fueron las monjas y ahora lo son las enfermeras..." (6)

A su vez, sigue prevaleciendo el hecho de que las enfermeras son las que acatan las órdenes del doctor, y al respecto nos dicen: " ... el doctor es el que diagnostica y la enfermera la que ejecuta sus indicaciones... es el brazo derecho del doctor, al cual le dan más reconocimiento que a la enfermera, ésta queda relegada ... " (7), después de una paulatina y exitosa recuperación del paciente, los agradecimientos son dirigidos al

(5) Enfermera general del IMSS con 20 años de labor.

(6) Enfermera especialista del IMSS con 25 años de labor.

(7) Enfermera general de Pémex con 25 años de labor.

doctor, y con algunas excepciones a las enfermeras, " ... no se busca que a uno le agradezcan, ni que le traigan regalos como al médico... pero por falta de conocimiento de lo que hace y es una enfermera, siempre se le respeta, se le agradece, se le admira y se acude más al médico que a las enfermeras, nos consideran como lo peor ... ". (8)

Ello nos da cuenta de que hoy por hoy la enfermería sigue manifestando los grados de desigualdad profesional que socialmente se le han atribuido ante otro profesionista como el médico, " ... a pesar de que se tenga un grado de especialización en Enfermería y por ello se posean mayores conocimientos que un médico general se sigue considerando como un personal de segundo orden, subalterno, que sólo sea la que participe en la ejecución de las indicaciones del médico... ". (9)

Se sabe que la carrera de enfermería es una práctica que exige de un enorme "sacrificio, actualización, ... en otras palabras de inclinación vocacional" (10) que pareciera que las enfermeras, según sus testimonios, son las personas indicadas para el manejo de ésta profesión a tal grado que la apropiación de la carrera por la enfermera es tan íntima, tan vinculada a ella que dudaría encontrar su vocación en otra profesión.

-
- (8) Enfermera general del Hospital de Pémex con 25 años de labor.
 (9) Enfermera especialista del IMSS con 25 años de labor.
 (10) Enfermera general del IMSS con 15 años de labor.

A lo largo de los diez biogramas aplicados se pudo observar que, independientemente del carácter de la institución de salud (hospital de Pémex; institución recién privatizada e IMSS; institución pública) las enfermeras elegidas al azar, con diferente grado de categoría (auxiliar, general y especialista) denotan la expresión de una vocación ligada a ciertas características; circunstancias o situaciones externas o ajenas a una vocación privada o individual, tales como los casos de dos enfermeras auxiliares, las cuales tienen una preparación de secundaria concluida (en el mejor de los casos) y un breve curso de primeros auxilios (11), coinciden en verse insertas en esta carrera por circunstancias de tipo económico, y al ser la enfermería una opción como carrera corta que le permitiera un pronto acceso al mercado de trabajo, y por tanto una percepción de ingresos, fue como se pensó en ella.

"Estudio enfermería porque quería estudiar una carrera corta, y para mi esa fue una salida muy rápida ... podría decirse que también me llamo la atención el ver de blanco a la gente (enfermeras y médicos) en los hospitales... Trabajo por necesidad y no por gusto ... " (12), es lo que afirman éstas dos enfermeras auxiliares, respectivamente.

(11) Enfermeras auxiliares de Pémex con 6 y 8 años de labor.

(12) Enfermeras auxiliares del Hospital de Pémex con 6 y 8 años de labor, respectivamente.

No obstante a ello dicen:

" ... Me gusta ayudar a la gente..." (13), " ... me satisface poder ayudar a la gente... me gusta portar el uniforme... "(14), " ... me gusta el reconocimiento, la recompensa afectiva que algunos pacientes me dan, que se ven agradecidos por mis atenciones ... y eso me dá mucho gusto ... ". (15)

En tanto que otros testimonios nos dicen: " ... Desde niña cuando veía los gorritos de enfermeras me empecé a interesar por la enfermería ... desde niña me gustaba inyectar a los niños con agujas y simulaba que picaba y luego iban a dar la queja a mi mamá ... Siempre me ha gustado ayudar al prójimo ... desde niña tenía la vocación. La enfermería requiere de que uno se entregue a su prójimo, tener el deseo de ayudarlo en momentos de dolor... La misma vida me fue llevando a ese camino ... en algún momento llegué a dudar de tener vocación hacia la enfermería ... porque me daba cuenta de que el sueldo era muy bajo, que no tenía uno mucho reconocimiento como otras carreras, que carecía de reconocimiento por parte del público hacia la enfermería... muy pocas personas valoran lo que realmente es la enfermería... ello me hizo dudar ... " (16). Intentó irse a la carrera de Técnico en Radiología, pero la misma vida -afirma ella- la volvió a ubicar en el campo de la enfermería.

(13) Enfermera auxiliar de Pémex con 6 años de labor.

(14) Enfermera auxiliar de Pémex con 8 años de labor.

(15) Enfermera general de Pémex con 10 años de labor.

(16) Enfermera general de Pémex con 25 años de labor.

Accidentalmente empezó a trabajar como auxiliar de enfermería (antes de decidir estudiar la carrera en la universidad), la misma vida por circunstancias económicas la llevaron a insertarse primero como auxiliar, paulatinamente le fue gustando y se dá cuenta de que le gusta servir a los demás, ayudarlos a reestablecerse de algún malestar. Se piensa quizá por la necesidad de obtener un reconocimiento afectivo y por enriquecer afectiva y emocionalmente su espíritu por dar a los demás. Se identifica, además, un querer servir mejor por compromiso a la carrera y por seguir superándose, por querer ampliar sus conocimientos.

Afirma además: "... La enfermería es una carrera más hecha a la mujer porque es más entregada, más cuidadosa ... se requiere en un momento dado asumir el papel de mamá cuando se trata con niños de especial cuidado, de darles de comer, todo lo que se requiere para el cuidado y atención de niños; darles sus soluciones, bañarlos, cambiarlos, darles de comer, ... "

" ... Desde niña tuve la inquietud de ayudar a la gente ... me nació ayudar a la gente cuando tuve un problema; un accidente a los cinco años, ... me nació la inquietud por ver a la gente de blanco, por ayudar a los demás ...", por otro lado "me motivó una compañera de secundaria a estudiar la carrera ... me satisface poder ayudar a la gente aunque no me agradezcan ... me gusta la actividad y ayudar a quienes lo necesitan, ...

por carencias económicas me veo en la enfermería..." (17).

"Desde chica me gusta, me gustaba curar a mis muñecas, me gusta el trato de la gente cuando está enferma, siento que es mi vocación, que me gusta ... pienso que la mujer tiene más cualidades para atender a los pacientes, porque somos más cariñosas, ya desde el aspecto maternal que aquí se requiere. Los pacientes a cualquier edad requieren cariño, mimos, paciencia, atención, que quizás un hombre no tiene o no lo saben dar y a veces hasta se vería mal que lo dieran ... pienso que como mujer yo puedo acariciar ya sea a un niño, a un hombre o a una mujer, y a veces así lo hago porque hay pacientes que siento que lo requieren, no sólo es la atención médica, sino también fraterna que es lo que más se requiere en éste servicio y más en urgencias ... hombres enfermeros son contados ... yo pienso que ahí más que nada los ven como un auxiliar en donde ellos pueden utilizar más la fuerza que nosotras ... en movilizar pacientes, en casos donde se requiere más físicamente de su fuerza ... la enfermera es la que está más cerca (afectivamente) del paciente que lo requiera ... Me gusta el trato en sí con los pacientes, saber de sus necesidades y que se le pueda ayudar ... siento que es mi vocación ... yo me siento realizada en enfermería ... Recuerdo haber tenido familiares o personas enfermas, simplemente con mis muñecas, a mí me gusta curarlas, ... sanar a alguien eso pienso que motivó estudiar enfermería, además de que era

(17) Enfermera general de Pémex con 10 años de labor.

una carrera corta, definitivamente, era lo más rápido de estudiar y ya entraba uno a trabajar, lo económico influyó en mi decisión ... siento que no tenía las capacidades y cualidades para ser maestra (que era mi ideal desde chica), pero sí para ser enfermera ... la carrera me gusta.. me siento bien, siento que me llena" (18).

"Enfermería la tomé como escalón porque nosotros somos ocho de familia, entónces en las hijas mayores la idea era empezar a trabajar y después yo sostenerme mis estudios, si quería seguir una carrera de licenciatura... Es una carrera muy bonita, me gusta ayudar a la gente ... Quería estudiar Odontología o Leyes, pero por ser una de las mayores ... era económicamente imposible y decidí meterme a enfermería por ser una carrera corta, empezar a trabajar y percibir un sueldo. Me gusta la trauma, la actividad ... Ayudar a la gente me satisface ... adquiero satisfacción personal, trato a los pacientes como si fueran algo mio como por ejemplo los niños y ayudarlos ... sean adultos o ancianos ... siempre pienso que esa persona que tiene alguna enfermedad se le puede ayudar y atenderlo como un familiar ... Es una satisfacción tan grande y personal, que me gusta cuando ese paciente se siente mejor y tu hiciste algo bueno por ese paciente... se siente muy bonito, una satisfacción personal que a mí me gusta ... Es muy bonita la carrera, nada más que es

(18) Enfermera general del IMSS con 20 años de labor.

mal vista y muy mal pagada ... Hay algo interno que uno siente y que nos hace inclinarnos a algo ... ayudar a la gente es lo mío, mi interés vocacional estaba orientado a cualquiera de las áreas del sector salud ... me gusta estar activa, además de que la carrera así lo requiere, ... desde muy chica se me atribuían tareas de gran responsabilidad como si fuera la mayor, se me otorgaban funciones principales (siendo la segunda de 8) ... eso me llevaba a preguntarme qué voy a hacer, qué estudiar ... eso depende de cada gente, lo que tu traigas, yo pienso que cada gente tiene algo ya establecido, algo de porqué estas aquí o qué vas a hacer ... dedicación y ... vocación son necesarios para la carrera ...". (19)

"A lo mejor muchas veces por equivocación, cuando uno está chico no sabe ni lo que quiere ... Empecé a trabajar a partir de que había hecho un curso de inicio de primeros auxilios, trabajé en un hospital, después de ahí me empezó a gustar la carrera y ya fue que me decidí a estudiarla. Es muy bonito porque le dejan a uno muchas satisfacciones personales ... la carrera es muy sacrificada ... querer y ayudar uno a la gente requiere de preparación, especialmente en ésta área de salud (enfermería), ... necesita uno prepararse... Dar atención sin esperar nada a cambio es ser enfermera ... Los hombres enfermeros no responden como tal, porque a la enfermera la ve el paciente como una ayuda incondicional, como una madre ... y la imagen es muy

(19) Enfermera general del IMSS con 15 años de labor.

importante, la gente tiene la idea de que la enfermera siempre va a ser mujer y el hombre siempre va a ser el médico, si un enfermero está vestido de blanco se le dice doctor porque se les ve de blanco ... Hay pocos enfermeros, hay áreas donde si son buenos los enfermeros por ejemplo en un área de urgencias y de quirófano donde se necesita fuerza física, ahí son muy necesarios los hombres enfermeros, se dice que la mayoría de los hombres no funcionan como enfermeros, se siente que son gente que inicio la carrera de medicina, que se quedaron a la mitad y que se eligió enfermería porque es el camino más corto para ser algo o para concluir lo que iniciaron dentro del sector salud, pero no por vocación... para no quedar frustrados ... El paciente es lo más importante y después la satisfacción que me deja el poder ayudarles ... Me hubiera gustado ser médico ... por causas económicas y por ser una familia numerosa no fue posible ... En mi familia lo más importante es la carrera de los hombres que de las mujeres ... así lo veían, el hombre es el que va a mantener y la mujer va a que la mantengan, a ellos se les dió más oportunidad de estudiar que a nosotras las mujeres ... A enfermería entre por equivocación y seguí en ella porque me gustó, aunque la carrera sea muy sacrificada... Cuando chica mi ideal era ser maestra, hoy al tener esa oportunidad me doy cuenta que esa no es mi vocación ... me gusta servir, ayudar y ser oportuna en mis actividades de enfermería ... me gusta la actividad ... La

Enfermería es útil en donde quiera, la puede utilizar uno en su casa, en la calle, en el trabajo ... el ser enfermera es ser enfermera en todos lados". (20)

"Mi elección fue por accidente, yo quería ser maestra pero por no tener cupo en la escuela, mi mamá para evitar que perdiera el año me inscribió en una escuela privada libre de homeopatía, al cabo de un año me gustó, me motivó y ya no quise dejarla... Es una carrera muy poco valorada... y muy desgastante ... hay áreas donde se necesita la fuerza del hombre, del hombre enfermero ... Tal vez ubicándome dentro del hecho de que mi padre estuvo internado cuando yo era pequeña, fue que me gustó la enfermería, a mi me agradaba ver que las enfermeras fueran tan atentas con él, y cuando me dí cuenta que yo podía ser similar me agrado aún más la idea de serlo... ". Por otro lado, " ... era urgente poder terminar una carrera corta para ayudar a mi familia ... ". La cual le determinó su madre, " ... vocación y paciencia se requieren para ser enfermera ... ". (21)

"Me llamo la atención porque era muy bonito ayudar a la gente ... no sabía qué es lo que quería, pero ya cuando entre a estudiar vi que era muy bonito ayudar a la gente y me gustó ... Lo que me motivó

(20) Enfermera especialista del IMSS con 25 años de labor.

(21) Enfermera especialista del IMSS con 28 años de labor.

entrar a enfermería es el hecho de que mi hermana estaba en la carrera, no sabía yo si estudiar eso o no ... pero ya estando dentro me gustó ... Creo que en los pueblos no hay eso, yo estudié en pueblo, en Tepancingo Morelos, en el Distrito Federal estudié la carrera, en la ENEF-Iztacala ... ".(22)

Tales testimonios nos dan cuenta de que algunas enfermeras marcan su elección de carrera a partir de parámetros sociales como los que hemos venido manejando de que es la mujer la portadora del instinto maternal, el cual se requiere para dar atención, cuidado y cariño al paciente, desde niño hasta anciano. Aspecto sobre el cual las entrevistadas hicieron fuerte hincapié para dar no sólo atención médica, sino muy especialmente atención afectivo-emocional que raramente podría dar el hombre, pues, " ... cómo se les ve cambiando a un bebé... se les ve raro que cambien a un bebé, que les den sus soluciones, que les den de comer ... ", afirma una enfermera general del IMSS. "No se le ubica al hombre haciendo labores de mujeres, son más propias de la mujer que del hombre. Hay pocos enfermeros y no duran mucho, se van más hacia el lado administrativo, tienen más la especialización en administración de servicios hospitalarios de enfermería, y por otro lado se enfocan más hacia la docencia, el área de urgencias y de quirófano, porque es ahí donde se requiere de fuerza física para

(22) Enfermera general del IMSS con 5 años de labor.

traslado y movilización de pacientes.

En el área de gineco-obstetricia no funcionan los hombres enfermeros, más bien se ha convertido en un campo de participación meramente femenina". (23)

" ... La mujer se inhibe al ser revisada por un enfermero, al darle un cómodo, asear al paciente, auxiliarle en alguna incomodidad viene a ser algo que impide de la adecuada relación paciente-enfermera, e impide que haya una confianza mutua... ". (24)

Otra enfermera afirma,; " ... el hombre no tiene vocación, son tímidos ... el hombre por tener un carácter fuerte necesita estudiar una carrera de mayor prestigio. La enfermería no es de prestigio, es más técnica que cultural e intelectual, que es lo que buscan más los hombres, la mujer es diferente... ". (25)

Podemos ver que en tales argumentos se advierte la presencia de prejuicios genéricos que obstaculizan el adecuado desarrollo profesional de un hombre en la enfermería, por ejemplo, y que sólo se le haga saber el empleo de su fuerza física en determinadas áreas hospitalarias. Y por otro lado, que a la mujer se le transmita pautas de conducta específicas como el servir y el atender a los demás, especialmente a aquellos

(23) Enfermera general de Pémex con 25 años de labor.

(24) Enfermera general del IMSS con 15 años de labor.

(25) Enfermera general de Pémex con 10 años de labor.

seres indefensos, y el área de enfermería en el sector salud constituye un espacio que embona con los convencionalismos sociales, costumbres culturales, modelos sociales, pautas de conducta y de comportamiento que se entretejen en un marco sociocultural como el nuestro, eje sobre el cual se circunscribe la cotidianidad de la sociedad.

Al mismo tiempo se identifican indicadores genéricos (como el instinto maternal, cariño, ternura, ... que implican la existencia de una dicotomía genérica) que logran revelarse tras la actitud (de asumir toda una carga valorativa de una supuesta "naturaleza innata") que se toma en la elección de profesión que, independientemente de que sea a nivel profesional o técnico auxiliar en cursos iniciales de primeros auxilios coexiste además prioritariamente con el dar salida a una situación económica personal o familiar, las más de las veces. En tanto que en otras, indicadores genéricos pareciera que se presentan en nuestras protagonistas como algo natural que está en ellas, sin considerar que sea algo impuesto por los demás (la sociedad en su conjunto), algo que nace y surge de ellas porque les gusta, algo en lo que se sienten están preparadas, algo que ya tienen fijado, dado previamente (como el servir, atender a los demás, darles afecto, etc.), aunque no haya sido lo que les hubiese gustado estudiar, cuando la impresión de que sin ser la carrera deseada, manifiestan tener la vocación necesaria, adecuada y oportuna porque es algo que se les ha venido de alguna u otra

manera dando por ser mujeres, es uecir, se les ha venido aoc-
trinando al grado de que el hombre, en su participación como
enfermero, sólo se requiere de su fuerza física, atrofiando
posiblemente su vocación, sus cualidades y otras capacida-
des, y a la mujer se le afianza a través de las enseñanzas in
formales que su participación queda encasillada en determinados
espacios públicos como éste (enfermería), al cual no todas
las mujeres ingresan porque se presume que siendo la carre-
ra de enfermería una práctica que requiere de basta actividad,
"de sacrificar diversiones" -según afirma una enfermera general
del IMSS-, días de descanso, de una disponibilidad absoluta y
seria, no todas confrontan éste tipo de actitudes y activida-
des, dado que no existe una co-empatía de éstas con la
personalidad del individuo, por otra parte, otras se dirigen
más hacia modelos menos activos y más permeados de matices
de belleza que llegan incluso a competencia entre mujeres y
donde se estereotipa también a la mujer como servil,
atenta, eficiente, bellas, ... como son las carreras de
secretaria, aeromoza, entre otras. Entónces, entre cualquie-
ra de éstas carreras los estigmas hacia la mujer se hacen
advertir, la cual se inserta no sólo por los estereotipi-
pos femeninos sino también por su disposición pasiva o
activa para llevar a cabo una cierta actividad.

Hoy a finales del siglo XX, en todas las esferas
de la vida cotidiana la mujer se ve forzada a hacer
frente a un bombardeo implacable de publicidad y propa-
ganda, de actitudes y gestos que le recuerden que, ante

las tradiciones de una cultura patriarcal, su biología es más determinante que su mente y consciencia; que su identidad y razón de ser están en su órganos genitales, por tanto su atrofia intelectual debe ser aceptada como un complaciente comportamiento o una sonrisa ... siempre puede ser más sutil y femenina con todos aquellos artefactos que han sido creados para la belleza de la mujer, y que mediante los aparatos más modernos y poderosos de la ideología patriarcal dominante como son los medios masivos de comunicación se lograr estereotipar profesiones y oficios, paralizando tras la supuesta "naturaleza femenina" el ejercicio intelectual de la creatividad en el hombre y en la mujer, de la independencia (en la mujer), así (por ejemplo), como un temor e inseguridad a disponer libremente de su cuerpo tanto para el placer como para la reproducción, no olvidemos además la importancia que tiene la situación de clase socioeconómica a la que pertenezca la mujer, y con ello las oportunidades que tenga de desarrollo cultural.

Dentro de las carreras que hubieran querido estudiar las enfermeras entrevistadas, por decisión propia son ; maestra, educadora, psicóloga, abogada, médico, odontóloga y pedagoga. Por otra parte, las menos precisan haber descubierto desde su infancia y a través de juegos y juguetes, en el acto de simular inyectando a sus amigos, su vocación.

Podemos decir con base en lo que se ha vertido en los testimonios que el parámetro de tipo económico y las determinantes sociales en coexistencia con el sistema sexo/género se viene a superponer en la decisión de la elección profesional.

Además de ser enfermería una alternativa relativa (en cualquiera de sus modalidades; técnica o profesional) como carrera corta que procura la apresurada inserción al mercado de trabajo, no deja de ser una opción afín a sus cualidades.

Cualidades o características -como ellas las llaman- para ejercer la profesión en donde la vocación es aparentemente en un espacio que, más que por convicción fue elegida posiblemente por necesidad, la cual fuera satisfecha en un espacio acorde por una parte, a su habitus, experiencias y circunstancias vividas, y por otro lado a los paradigmas genéricos socialmente transmitidos dada la mentalidad patriarcal⁺ que se les ha formado, determinando su inserción a una cierta carrera, tanto por ellas mismas como por otros agentes de socialización en el núcleo familiar como lo es la madre, cuya decisión por la elección de ésta carrera se ha presentado en algunas de las enfermeras. A otras en

⁺Mentalidad patriarcal que supone formas de actuar y de pensar discriminadas y sexistas que subestiman y devalúan capacidades, habilidades, y demás de la mujer, y que sobrevaloran, por el contrario, las del hombre, estableciendo prestigio, valoración, estatus y supremacía del hombre sobre la mujer, la cual se hace extensiva hacia diversas esferas sociales y ocupacionales.

cambio se les transmitían discursos tales como; "no es tan importante que la mujer estudie pero sí lo es para el hombre", traducido en que; el hombre va a mantener, la mujer va para que la mantengan, en donde se denota una mayor importancia, prestigio, estatus al hombre que a la mujer, la cual podía desarrollarse en espacios comunes o ligados a su pretendida "naturaleza femenina", coartando sus capacidades intelectuales.

No se descarta que en algún momento dado tal elección haya sido la única alternativa al menos para alguna de ellas.

No obstante, pareciera que al descubrir las satisfacciones que se obtienen con el poder de ayudar, atender, servir, dar cariño y mimos a los demás encuentran una similitud, una identificación con ellas mismas.

Podría decirse que en algunas enfermeras la enfermería haya sido el encuentro real de su vocación, en otras, una vocación disfrazada tras las cualidades maternas que poseen y que tienen la posibilidad de dar a quienes así lo requieran, para otras más sea una satisfacción económica y afectiva, humanitaria y, en unas más si bien sea por necesidad y no por gusto se han encontrado con gratificaciones afectivas que satisfacen su labor de enfermera.

Por tanto existen quienes trabajan "de" la enfermería, "para" la enfermería y en otras que es una cuestión combinada.

Un aspecto común en nuestra muestra es la prevalencia de una situación económica no muy satisfactoria, provenientes de clase media y media baja, con un historial de familia numeroso, carentes de recursos económicos y con el manejo de discursos dominantes hacia el apoyo de la supremacía masculina y en menor grado hacia la mujer, ubicándola en actividades "menos" importantes. Y que se veía en la enfermería una solución donde la mujer se mantuviera ocupada en tanto se casaba, por un lado, y por otro, como un espacio no sólo acorde a lo que debe ser una mujer, sino que le permitiera incorporarse a la población económicamente activa, para lo cual la vocación se disfrazaba de esquemas prescritos por un dictamen: el de la naturaleza femenina, arraigada en las clases populares y en aquellas no tan populares.

En la actualidad se dice que la enfermería es para toda aquella persona que le guste, sea hombre o mujer, sin embargo, se reitera que se sigue viendo la participación de la mujer en ésta área y muy poco conocida la participación del hombre detrás de los escenarios (por llamar así a las salas de quirófano, urgencias, donde es muy poco conocido como enfermero y confundido por un camillero) es decir, en lo más recóndito de la enfermería: el quirófano o la sala de urgencias, sin dejar de mencionar el área administrativa en la cual no se le conoce como tal y equivocadamente se le llama doctor.

Finalmente se menciona que en las muestras, seleccionadas en dos instituciones de carácter público y privado,

se dejan ver situaciones de condición de opresión a la mujer en una institución más que en otra. Ello a partir de que la condición de la mujer en la sociedad es de opresión, de subordinación, de subvaloración, se remite a ser más acentuada en instituciones de tipo privado, en las cuales la discriminación, la explotación son las formas más evidentes de un tipo de desigualdad genérica y laboral.

Las exigencias y las bajas retribuciones económicas son aspectos que con lo ya dicho caracterizan la situación laboral de las enfermeras en instituciones de tipo privado (en unas instituciones más que en otras dentro de ésta categoría) y menos en las instituciones públicas. Exigencias que se circunscriben a un mayor trabajo físico y como consecuente, un desgaste físico, ocupando áreas como las de mantenimiento, intendencia, administrativas, recepcionistas, que no les corresponden y que al mismo tiempo se les invade algunas de sus áreas.

En resumen, la enfermería ha sido pues formada con ciertos estigmas sociales; como que es una profesión propia para mujeres, porque es ella quien reúne las características necesarias para su ejercicio, dada la caracterización que se le ha dado con la existencia de una supuesta naturaleza femenina, además porque se considera una extensión de las actividades domésticas de la esfera privada, en éste sentido la profesión es devaluada y desprestigiada, particularmente si es una práctica ejercida meramente

por la mujer, concebida como un ejercicio poco valorado y subestimado por ser labores consideradas poco relevantes y de las que la mujer está familiarizada.

La enfermería, hemos visto, adolece de créditos académicos, de infraestructura, de mercado de trabajo, de organización gremial, entre otros aspectos, pero es en la cuestión laboral donde posiblemente se acentúa y sea más evidente tanto la devaluación del ejercicio de la mujer como el reflejo de un adoctrinamiento de modelos prefijados "innatamente", ello en la medida en que vemos al menos de ésta profesión a mujeres, las cuales son portadoras de algunos valores que le fueron enseñados y por ésta aprendidos y reproducidos, que son menos valiosos que los transmitidos al hombre, en donde de acuerdo a una prefabricada "naturaleza femenina" no sólo se otorgan espacios acordes a ésta, sino que son presa de una sujeción a la desvalorización y subordinación reflejada en su práctica profesional cotidiana, en cuanto a relaciones sociales entre los sexos que suelen ser asimétricas.

De ésta manera decimos que no es de gratis que a las mujeres se les ubique en espacios públicos que tengan que ver con su ancestral condición femenina.

En la medida que asuman vocaciones impuestas socialmente, según el sexo, se incorporarán a mantener y entretejer relaciones asimétricas de poder entre los sexos. Reflejaas tanto en la esfera pública como en la esfera privada. Y según hemos visto, el caso de las enfermeras es a la postre una reproducción y copia fiel de patrones y pautas de conducta, costumbres, formas de pensar "preciapuestas" a un género en específico, inspiradas en

un contexto patriarcal social y cultural.

No por lo anterior se ignore la importancia que deba tener la carrera de enfermería como los casos en los que verdaderamente haya una vocación de por medio para ejercer la profesión en cuestión, que sea por convicción, por gusto.

A groso modo hemos visto un panorama general que diera cuenta de la concepción social de las enfermeras y el vínculo con la imagen de la mujer, y muy particularmente la existencia de una vocación preescrita y lo que hay detrás de esa concepción y de esa vocación, como el manejo cultural y social hacia la "naturaleza femenina", y precisamente de una vocación construida socioculturalmente, enseñada y canalizada a ciertos espacios de movilidad profesional como el que tratamos.

Podemos ver que la supuesta vocación innata además de que implica todo un proceso de formación para su introyección, es a la vez reforzada por diversas directrices sociales como los medios masivos de comunicación a través de los arquetipos profesionales, la iglesia mediante sus discursos, la escuela en todos sus niveles y, en ésta por medio de las orientaciones vocacionales por una parte, que no siempre logran ser eficientes, y por otra parte, a través del currículo oculto y vivido en donde se socializan actitudes y comportamientos diferenciados entre los sexos, de manera dicotómica o si se quiere sexista, que algunas áreas del conocimiento contribuyen a reforzar y probablemente a reafirmar una vocación socialmente establecida, por ejemplo al hacer obvia

la división genérica de talleres, por ejemplo corte y confección para mujeres y mecánica para hombres, acusando a través de ésta división de conocimientos prácticos que unos son más acordes para mujeres y para hombres.

Vemos pues como la situación de género adquiere mayores expresiones sexistas en éste ámbito de salud. Podemos observar también que son muchos los aspectos que matizan la carrera de enfermería trás la imagen femenina y su situación de opresión, devaluación, subestimación y subordinación.

Lo que aquí interesa expresar es justamente la cuestión de la vocación de la mujer como producto de modelos dados por la familia patriarcal, que más que ser una vocación pura, es decir, auténtica, propia, autónoma, individual, o bien, personal, se convierte en una introyección, en un modelo dado, fijado con antelación tradicional, ignorando el descubrimiento de su propia vocación, de sus capacidades, de su potencial intelectual. Una vez más se dice que tal situación no es generalizada, pero se dá, y es el caso de las enfermeras en que se piensa que sea una elección no por mera convicción, sino por un cierto modelo establecido y fijado hacia las mujeres y que en ocasiones se asume como algo normal, "natural" o innato que una mujer haga tal elección, y que se vea como raro la elección de una ingeniera naval, por ejemplo, o una carpintera o una mecánica.

Se ha podido advertir que o se favorece el ingreso de varones a determinadas carreras y queda igual

manera se inhibe la inserción de mujeres hacia carreras como ingeniería o electricista, ello supone la existencia de algunas reticencias o prejuicios que inclinan a las mujeres hacia opciones profesionales como ésta y a los hombres hacia otras que han llegado con el tiempo a convertirse en feudos masculinos, aunque hoy se intente romper con esos moldes, se sigue dando, y por tanto reproduciendo.

Recordemos que el patriarcado, como la forma de organización social que aún prevalece en nuestra sociedad, existe en todas las sociedades independientemente del régimen político y económico que posean, tanto socialistas como capitalistas. Tal hecho responde a que en ésta organización social la hegemonía y la organización obedece a una dirección masculina (explicada en capítulos anteriores), en tanto que la tarea doméstica y el cuidado de los hijos recae totalmente sobre los hombros de la madre. Esta circunstancia hace que, en el caso de las enfermeras -por ejemplo- se vea impedida a incursionar en la enfermería como una extensión de las funciones femeninas tradicionales; ama de casa, esposa y madre, porque ha internalizado desde la más tierna infancia que ella es la encargada de la atención y cuidado de la familia.

Ello significa la existencia de una supuesta "naturaleza femenina" como fruto de la naturaleza, sin embargo, la realidad supera tal hecho en reducidos números de casos. Es decir, sabemos que no existe una forma única de ser mujer, si así fuera todas las

mujeres estarían destinadas a ser frágiles, suaves, pacientes, sumisas, pasivas, cariñosas, tiernas, delicadas, ... interiores. Históricamente se ha visto lo contrario, mujeres que han destacado por su fuerza física en eventos deportivos, por su intelecto, por su eficiencia y su eficacia, entre otras áreas, lo cual arroja por la borda los planteamientos de supuesta "naturaleza" como género femenino, convirtiéndose en temas falaces que, no obstante, siguen reproduciéndose en contextos sociales como el nuestro. Ello nos dá cuenta en palabras de Simone de Beauvoir que: "No se nace mujer, uno se vuelve mujer", de manera similar se diría lo mismo del hombre; no se nace hombre se aprende a serlo, independientemente de su sexo biológico. Pues, en efecto, el individuo está en constante aprendizaje, sujeto a diversos procesos educativos, ya sea formal (escuela), no formal (grupo de coetáneos, en la calle) o informal (familia) siempre receptivo a los estímulos de su ambiente, los cuales inciden con gran énfasis en el campo de la personalidad del individuo que eventualmente se va construyendo, siguiendo un decálogo de valores y esquemas previamente fijados según el sexo que, socialmente, se concreta en género.

Sabemos que en la formación y desarrollo de la identidad y personalidad del individuo la realidad social juega un papel relevante como escenario, resultado de factores económicos, políticos, sociales y culturales que caracterizan el desarrollo mismo de la sociedad en una etapa histórica determinada, de algún modo la vocación

es la expresión de la realidad social y cultural, definida por el nivel de las fuerzas productivas (relación entre el hombre y la naturaleza) y por el modo de producción (relación de los hombres al interior de una sociedad) por lo que si la cultura es la suma, la síntesis de la interrelación de dichos elementos se puede decir que la vocación, como la identidad del sujeto, son la expresión de una cultura.

En el caso de la vocación (aquí nuestro interés) se constituye en una manifestación cultural como una forma por la cual se expresa dicha síntesis vía un decálogo cultural y valorativo.

Cabe hacer mención nuevamente que, hasta aquí para hablar de vocación hemos hecho alusión al sistema sexo/género, dado su ineludible y estrecha relación en ésta investigación (en el sentido de que encontramos carreras nutridas por mujeres o bien por hombres, tras una supuesta vocación "innata", cuya manifestación se revela en la saturación de alguna carrera).

Esta manifestación se refleja también, en la actitud y comportamiento de los individuos frente a la toma de elección vocacional, su definición y desarrollo llegado el momento, dictado por intereses económicos, pero particularmente influidos por su cultura. Una cultura denominada machista, o bien, patriarcal, que se deriva de toda una concepción antigua (griega) que antepone el raciocinio absoluto del hombre sobre la mujer, el cual se deja ver como una falacia en nuestra sociedad, dada la incursión de mujeres en distintos espacios de la

esfera pública (en algunos) que han demostrado su capacidad intelectual.

En ésta investigación se advierte la existencia de un condicionamiento por medio de la educación formativa en la elección vocacional de los individuos. Si ésta división -como se pretende que sea según el sexo- hubiese estado dada por las tendencias naturales de uno y otro sexo, la elección no dependería de las pautas fijadas por cada sociedad, como tampoco las sociedades podrían haber interferido y desviado las vocaciones naturales del individuo; sin embargo, como el proceso se dá a la inversa, es la sociedad la que determina cuales serían los trabajos que desempeñarán las mujeres y cuáles los que realizarán los hombres.

Parece obvio que los indicadores de sexo (todos aquellos que diferencian a un sexo de otro, a nivel de pautas de conducta, de comportamiento, etc.) se han desarrollado en las culturas como respuesta a una necesidad humana muy básica: la de distinguir a los hombres de las mujeres, no obstante, se ha llegado no sólo a diferenciar biológicamente, sino a estigmatizar a ambos sexos como opuestos, excluyentes y exclusivos entre sí, a pesar de que no existen movimientos innatos, ni mucho menos vocaciones innatas.

Por ello hemos visto el caso concreto de las vocaciones en las enfermeras a partir de su especificidad de género, la manera en que éste incide en la definición de su vocación. Encontrando que la

feminización de la carrera, dependiente de determinantes económicas y sociales, se revela como un hecho natural en función de las exigencias que esa ocupación representa y que supuestamente son más acordes al sexo femenino. Esta asignación se basa en estereotipos acerca de lo que es "natural" del hombre o de la mujer o en características femeninas aprendidas o inducidas por la socialización.

Por tanto podría decirse que, la condición femenina es un elemento que garantiza de alguna manera la perpetuación de la participación femenina en la carrera de enfermería en la cual predomina el sacrificio, servilismo, amor y "vocación".

Tenemos pues que ésta situación tiene su base en el predominio de la mujer en ésta profesión y como consecuencia vemos que la carrera adquiere una representación simbólica de subvaloración que es manifestada por las mismas mujeres enfermeras.

Y es el espacio familiar y social en general donde se mueve el individuo, donde aprende los usos, costumbres, expectativas, saberes, tradiciones y concepciones con los cuales construyen su mundo y se forman a sí mismos. Espacios donde se expresan integraciones indispensables en la vida del individuo, como el estrato social, la clase económica, la nación, la cultura, entre otros aspectos. En conae la formación del sujeto femenino se constituye mediante su participación activa en la apropiación y construcción de su medio ambiente inmediato, en el cual aprehende las concepciones y estereotipos

sobre su género, ubicándola en la esfera privada y el hombre en el ámbito público, pensamos que dicha especificidad de género femenino se genera tanto en los contenidos sociales como son las prácticas, concepciones, discursos, tradiciones, que se apropian y así -milan como maneras naturales de proceder.

Al respecto la pequeña investigación de campo nos dá cuenta precisamente de ello, cuando se encuentra que la opción de algunas mujeres por la enfermería está representada tanto por ser la única posibilidad de continuidad en los estudios, ya sea por condiciones económicas, por su conuición femenina, o bien, por una combinación de ambas.

Elegir una carrera que no absorba demasiados recursos económicos y que reditúe a corto plazo son razones para adoptar la enfermería como opción, sin embargo, a la limitación económica se agrega el aspecto ideológico con el que la tradición y la imagen femenina han revestido a la profesión; cuando se dice que es una carrera propia para las mujeres, esto es, las determinantes ideológicas que asignan a la mujer el carácter de candidata ideal para la enfermería. No obstante, no es necesariamente una limitante, podría decirse que en pocas ocasiones representa una opción -quizás la única- de realización personal o de liberación familiar.

"Tenía que trabajar para proporcionarle educación a mis hermanos mayores ... me siento bien cuando ayudo a personas desvalías ... saber que estoy salvando una

vida me motiva a seguir adelante y a seguir superándome, actualizándome ... sólo reciben cursos y capacitación de enfermería, enfermeras recomendadas ... no todas las reciben" (25).

Para mujeres como ella, la enfermería representa un medio de acceso económico y de gratificación afectiva.

Aún con la subvaloración de la carrera, tanto en lo social como en lo salarial, ésta representa una aspiración de algunas enfermeras.

Podemos decir que la necesidad económica, sin embargo, no es la única motivación para ingresar a la enfermería, lo es también el deseo de acceder al conocimiento (sobre todo de clase media) para incrementar su escolaridad y cultura.

Por otro lado, no deja de estar presente el deseo de ayudar a los demás, de hacer algo por ellos, de salvar vidas, pues para ellas ésto les es muy gratificante, afectiva y espiritualmente. Así el deseo de servir y la posibilidad de satisfacción personal son aspectos evidentes en los más de los casos, aún cuando no haya sido por total convicción.

La diferencia de elegir la carrera por gusto y las que acuden por otro tipo de consideraciones radica en la disposición al ejercicio de la carrera, en especial en

(25) Enfermera general del IMSS con 15 años de labor.

sus inicios, en donde se deja ver la posible deserción de parte de las enfermeras en formación, en nuestros casos de investigación la deserción no se presentó, sin embargo, ello no es garantía de una total vocación, sino de determinantes ajenas a ésta.

Si bien la vocación del individuo implica un trabajo pedagógico de descubrir, orientar, definir, decidir y ejecutar, es decir, que requiere de una formación para descubrirla con base en las riquezas potenciales (capacidades, habilidades, inteligencia) propias que posee el individuo, más de las veces es formada a partir de lo que se piensa que debe ser (según la cultura y la sociedad donde se desarrolle) y no por lo que desea ser. Sin prejuicios, reticencias, estereotipos, convencionalismos o estigmas que son ineludibles dejar de ver ahí en nuestra realidad inmediata, cuando vemos los cargos y funciones que cada cual desempeña.

Se ha constatado pues que la vocación del individuo llega a ser una formación educativa expresada genéricamente, resultado de una construcción sociocultural que justamente propicia el medio (familiar, escolar, social en general) en el que se desarrolla el individuo.

CONCLUSIONES

Una vez desarrollada ésta investigación, misma que giró en torno a las vocaciones como un aspecto socio-cultural y educativo, y a la división de profesiones por género tomando como caso específico la carrera de enfermería, se concluye que:

Las vocaciones se constituyen como el producto de una construcción sociocultural y de una socialización sexual que explican la existencia de la división de profesiones por género, además, son asimismo el resultado de una educación sexista patriarcal que sigue prevaleciendo en nuestra sociedad, donde la mujer es vista y educada para el servicio de los hombres, incluyendo sus emociones, su voluntad y su sexualidad (sin olvidar que la problemática de cada mujer depende y varía según la situación de clase que viva), y se le prepara y motiva hacia unas áreas del conocimiento más que en otras (aeromoza, maestra, estilista, entre otras), orientadas a ocupar actividades distintas a las del varón, estableciéndose a través de ésta educación -sexista- diferencias de actividades, habilidades e incluso conocimientos según el sexo del individuo.

Tal educación es impartida por diversas instancias tales como el ámbito familiar en donde se dan las formas más elaboradas y complejas del comportamiento, perfilando la formación de caracteres tipológicos que diferenciarán a las niñas de los niños mediante la

socialización sexual, asimismo, la escuela contribuye a través del currículo vivido a reforzar diferencias de actividades según el sexo, dirigiendo ciertos patrones de conducta y de comportamiento sexistas entre los géneros, los medios masivos de comunicación con modelos estigmatizados que presentan y la sociedad en general por medio de sus normas, costumbres, reglas sociales, mitos, prejuicios, presentan, en conjunto un aspecto común que las caracteriza y en el que convergen como es, la tipificación sexual, mismos que coadyuvan a reproducir directa e indirectamente, espontánea o intencionalmente la diferencia sexual que permea no sólo las relaciones sociales entre los sexos, sino que además matiza el campo profesional, y con ello las oportunidades de desarrollo profesional que son vedadas más a un género que a otro.

Transmiten, además, una ideología sexista (según la cual hay diferencias esenciales en la conducta de hombres y mujeres que determinan las diferencias sociales de poder, riqueza y estatus entre ellos) que se prolonga a una división de saberes por sexo.

Culturalmente hablando se dice que los patrones de conducta femenino y masculino pueden variar e incluso ser excluyentes e inaceptables de un grupo social a otro.

La conclusión que se deriva de esto que la mayor parte del comportamiento sexual, pautas de conducta, hábitos, tradiciones, costumbres sociales e incluso

géneros, no son una cuestión innata, natural o biológica, sino que son el resultado de una asimilación e internalización que se resume en: aprendizaje.

En efecto, el individuo como ente cognoscente -susceptible de conocer- aprende la cosmovisión propia de una cultura determinada (tradiciones, hábitos, lenguaje, entre otros aspectos), formándose en términos de Rubén Dri el ethos del individuo, esto es, la manera de habitar el mundo, "la manera de comportarse frente al mundo, a los demás, a sí mismo y a la historia. El ethos está formado por todos nuestros hábitos, valores, actitudes, ideas, que incluye el accionar diario espontáneo del sujeto. Hábitos que nos hacen actuar y reaccionar frente a las cosas, personas y acontecimientos. De manera que, lo espontáneo se está refiriendo a lo que el sujeto realiza en forma no consciente" (1).

El ethos así, implica una cosmovisión que es inculcada por la sociedad a través de la cultura, transmitida por la educación.

De este modo se piensa que la vocación no es el resultado de predisposiciones orgánicas, no puede transmitirse de una generación a otra por vía de la herencia, pero sí por vía de la educación y de la socialización. Educación que, como decíamos, constituye el

(1) Dri, R. Los modos del saber y su periodización. México, Caballito, p.59-63

producto de una institución escolar, además, el medio que rodea al individuo y en el que interactúa influyen, también, de manera importante en la formación del mismo, de manera que cuando el sujeto se enfrenta al momento de su elección profesional lo hará acompañado de su ethos iniciado en el ámbito familiar.

Durante la investigación se insistió que las diferencias que se suscitan en los patrones de comportamiento entre hombres y mujeres son producto del aprendizaje social, así como lo es el que se le enseña al individuo que por pertenecer a un sexo en específico tiene prescrito ciertos espacios de realización profesional, porque subyace toda una carga de valores culturales y sociales que nutren tal desigualdad genérica.

A lo cual la educación en todas sus formas y modalidades, en el núcleo familiar, en el grupo de amigos, en la comunidad, en la escuela, en la iglesia o ahí, en los absorbentes medios masivos de comunicación, determinan en gran medida el modo como los individuos asumen los papeles tipificados sexualmente que la sociedad les atribuye.

En su sentido más amplio la educación es entendida como la transmisora de la cultura, como el proceso permanente de conocimientos en el que el individuo tiene contacto, el cual, como sujeto cognoscente y social aprende siempre.

Y en donde éste proceso adquiere su carácter más

sistemático es en la escuela. Así mismo la educación es un producto de la formación económica, política y social de cada país, un reflejo de sus condiciones materiales de existencia, sobre las cuales también influye.

Pero sin lugar a dudas es en la familia don de se dá inicio la transmisión de ésta carga valorativa, cuyos agentes de socialización juegan un papel trascendental en la formación de la personalidad del individuo, introyectando conductas, roles y valores en cuyo escenario la participación de la mujer como ama de casa y madre se torna en el pilar formador del individuo más importante en la vida de éste, la cual a su vez es promotora intencional y espontánea de los valores culturales que prevalecen en nuestra sociedad mexicana, como la dicotomía sexual.

Se ha dicho que una segunda instancia reforzadora de la diferencia sexual es precisamente la escuela, en la cual pareciera que es algo normal, y que más que comprender la individualidad y la personalidad de cada sujeto, así como expectativas propias e intereses personales, se considera común que existan dos mundos: el del hombre y el de la mujer, dos formas de cultura diametralmente distintas y opuestas entre sí.

Visto así, la vocación tiene que ver con la socialización sexual y con una construcción sociocultural que está en estrecha relación con la cultura

que la determina, en este caso con una cultura patriarcal, porque es bajo el patriarcado que se rigen determinadas actitudes y comportamientos dirigidos a establecer relaciones sociales asimétricas entre los sexos, además de que favorece a través del prestigio, el trabajo de los hombres y subestima el trabajo (público y privado) de las mujeres, denotando así, bajo este contexto patriarcal una subordinación del sexo femenino.

Consideramos que la socialización sexual que se ejerce en el ámbito familiar no sólo da cuenta de la opresión femenina o masculina, aún más, propicia la llamada división genérica de saberes, misma que suscita una devaluación y subestimación del trabajo y capacidad de la mujer (en éste caso) que incide principalmente en el accionar de las relaciones sociales y de trabajo permeadas de cierto poder, que son reforzadas por la familia como institución socializadora de saberes y por la educación sexista, en tanto que privilegia al sexo masculino y establece desigualdades entre los sexos.

En éste sentido se concluye que lo importante es entender que hay un problema que genera la diferencia sexual en la sociedad, y es el problema de la valoración cultural de ciertos aspectos como si fueran naturalmente femeninos y otros como si fueran naturalmente masculinos, hecho que tanto a los hombres como a las mujeres nos limita o nos priva de muchas oportunidades para desarrollarnos como seres humanos plenos. Y tiene formas, como vimos en el caso de las enfermeras,

formas de subordinación, de opresión, de discriminación, que son muy evidentes en terrenos como el laboral o cotidiano para las mujeres.

La opresión hacia los géneros que propicia éste comportamiento tan marcado por lo femenino o por lo masculino se expresa claramente en el "deber ser" del individuo, un deber ser que se manifiesta desde cómo debo asumir mi rol sea hombre o mujer, hasta cuáles son mis alcances como género para mi desarrollo profesional (determinados por el desarrollo económico y por las necesidades del momento histórico), sin considerar la esencia de su vocación, el gusto o la pasión por tal o cual disciplina, esto es, el problema surge cuando las concepciones de lo que debe ser el comportamiento masculino y femenino se comprimen a un modelo social (sexista) que ofrece una imagen desvirtuada de lo que realmente es y quiere ser el ser humano, de su realidad concreta, dando pie a los denominados estereotipos.

En efecto, en concordancia y parafraseando a Carlos Marx, "la naturaleza del ser humano es precisamente no tener naturaleza", el individuo es capaz de trascender, de rebasar los rasgos de su especie biológica, de ir más allá de un estado de cosas al grado de enajenar su propia existencia, en el afán de un constante crear, transformar, construir, ... de trascender su existencia, olvidando la prioridad de su individualidad, de lo personal como son las aspiraciones y expectativas propias y no la imposición de "otros" (la sociedad en

general y la cultura).

Se sabe, a través de los estudios marxistas, que las condiciones sociales y los requerimientos culturales determinan en gran medida el ser y el valer de las personas. Por lo que, después de los estudios marxistas y de lo hasta aquí planteado, ¿puede decirse que la elección de profesión sea libre, siguiendo su propia e individual vocación?

La vocación es minada y encacillada por la diferencia sexual que deriva en género, como es el caso de las mujeres enfermeras aquí entrevistadas, y podemos decir que en éste espacio de salud (y en la sociedad en general) las diferencias biológicas tienen un peso y cuentan.

Con el tiempo se pretende que cada vez cuenten menos para una mayor igualdad de oportunidades tanto para el hombre como para la mujer. No obstante, lo que se ha venido afianzando es justamente esa simbolización y prácticas sociales que hacen de la diferencia sexual la causa originaria de la división sexual del trabajo, y más tarde de la división social, es decir, la distribución de actividades en función del sexo, que desde el sistema social patriarcal se deja ver, reforzado después con el surgimiento del sistema económico capitalista.

Con dicha diferencia sexual se han establecido cuestiones tales como el género, que son aquellas construcciones culturales de lo que es femenino y lo que es masculino que se aprende en el medio donde se desarrolla

y llegan a cristalizarse en esquemas mentales que también tienen que ver con un momento histórico, con una formación educativa en distintas instancias sociales (familia, escuela, etc.) en las cuales la socialización es imprescindible para el mantenimiento de la sociedad, porque no se basa en la importancia de las normas de la comunidad, sino que las internaliza en el sujeto de tal forma que éste llega a considerarlas como propias, según pudimos apreciar en las mujeres enfermeras, las cuales se apropian al parecer espontáneamente del sistema de hábitos, costumbres, valores, que conforman su personalidad.

Desde la división social del trabajo posterior a la división sexual de actividades, encontramos trabajos manuales y trabajos intelectuales, en los cuales la presencia femenina se concentra en los trabajos manuales, en tanto que los hombres se ocupan de las actividades intelectuales como las carreras de secretaria e ingeniería física que, respectivamente, son ocupadas por la mujer y por el hombre, que implican en unas, destreza manual y en otras desarrollo intelectual, es decir, las de aparente menor complejidad se encarga la mujer por considerar que de acuerdo a su condición de género sólo puede realizar ciertas actividades, generalmente extensivas de su rol como mujer, por su parte el varón según su situación genérica puede desempeñar cargos de mayor complejidad.

En principio hay toda una estructura social que liga íntimamente a la mujer con la familia y a la

reproducción de la especie, por lo que los quehaceres del hogar, el cuidado y atención a la familia, son asimismo consideradas como ocupaciones que competen a la mujer. Y profesiones como maestra, enfermera, entre otras, son concebidas como propias a la mujer, las cuales se ven acompañadas de una desvalorización basada en la creciente tendencia a la feminización que como las carreras antes dichas presentan, porque supuestamente las exigencias que esas ocupaciones representan se adecúan más al sexo femenino. "Adecuación" que tiene su base en estereotipos acerca de lo que es "natural" al hombre y a la mujer.

Si bien la participación de la mujer en carreras de mayor prestigio, por ejemplo medicina, ésta frecuentemente se acompaña de una disminución en el reconocimiento social de la carrera, generalmente asociado a la feminización de la carrera y a la desvalorización de su participación.

En cambio, el prestigio y la valoración social de las carreras en las que se encuentra el hombre están en función de la supremacía de la que goza éste en una cultura como la nuestra (patriarcal y capitalista), y de la que carece la mujer en la esfera pública.

Desvalorización, subestimación, desprestigio y bajas percepciones salariales constituyen situaciones que presentan algunas carreras (como puericultura, secretariado, entre otras) en las que incursiona la mujer.

Si en ello consideramos la escolaridad de la mujer para el desarrollo de algún oficio o tal vez de una profesión, encontraremos que en el D.F. y en el Área metropolitana, a inicios de la década de los noventas, un 80% de mujeres concluyeron su educación media terminal, lo que las ubica en espacios mal remunerados y poco valorados, esto es, a menor escolaridad mayor rezago educativo, lo cual uno de los efectos sea encontrar mujeres con empleos ubicados en actividades que constituyan una prolongación de su esfera privada, en tanto que la escolaridad se conciba como un requisito indispensable para su contratación en la población económicamente activa, ya que con el mayor predominio del sistema credencialista⁺ se incrementan las exigencias de contratación y laborales.

En cuanto a nivel nacional existe un rezago educativo importante generado por distintos factores tanto personales como sociales (como es el género, recursos económicos limitados, desintegración o desequilibrios familiares, por mencionar algunos entre otros), que a su vez explican la escasez de las mujeres en dichas profesiones porque no tienen la oportunidad de incursionar en la formación de una carrera, por una situación de género, económica, en fin.

Por lo que, la sola ausencia de mujeres en carreras como las ingenierías (en cualquiera de sus ramas) no es razón suficiente para llegar a conclusiones tajantes sobre su falta de vocación en ellas, o más aún, sobre la falta o menor capacidad intelectual

⁺Sistema mediante el cual se establece que a mayores créditos académicos y obtención de documentos escolares se acredita al individuo para la posesión de un empleo.

de la mujer en dicha área (y otras), que dá pie a su vez a la ausencia de participación femenina en diversas esferas públicas.

No por ello se excluyan contadas excepciones que difícilmente logran desarrollarse ahí, en el campo de trabajo, como es el caso de algunas ingenieras petroleras, arquitectas o geofísicas.

Pero y, ¿qué pasa con las mujeres que posiblemente tengan intereses y aptitudes en áreas profesionales como las antes dichas y que no desarrollan sus cualidades e inclinaciones vocacionales en carreras acorde (a su género)? No son motivadas para desarrollar su potencial, sus intereses no son orientados adecuadamente, sus aptitudes no son detectadas oportunamente, y si por otro lado son coartadas, restringidas a espacios que más tengan que ver con la supuesta existencia de su "naturaleza femenina", lo cual significa para la mujer limitaciones en su desarrollo integral.

Al presentarse en la sociedad mexicana ésta división genérica de profesiones u oficios, se advierten al mismo tiempo implicaciones genéricas que nos llevan a encasillar o estigmatizar a un sexo a ciertas actividades, lo que ocasiona desequilibrios en las matrículas de algunas carreras, esto es, profesiones u oficios saturados por un género en particular, v.gr. enfermería, secretaria, ingeniería mecánica, ingeniería naval, lo cual nos lleva a pensar que existen algunas carreras que representan una importante sobrepoblación de gente que tal vez no tenga vocación total para el desempeño de una

carrera, en tanto que para la sociedad representa una pérdida de talentos.

Probablemente la falta de productividad de un individuo a nivel profesional o de oficio, el deterioro emocional, psicológico y de autovaloración, así como la pérdida de potencial humano, de capacidades y habilidades en cautiverio (ancladas en un desconocimiento total que puede ser permanente o momentáneo), el insatisfactorio desarrollo profesional del individuo hacia alguna profesión u oficio, sean consecuencia de una desigualdad -de la mencionada división- provocada por una sexista e inadecuada orientación a nivel social (familia, escuela), la cual trunca las verdaderas inclinaciones vocacionales con estereotipos y clichés sexistas, llevando a la postre a una errónea elección profesional.

Generalmente el individuo hace su elección de carrera a partir de criterios ajenos a lo que es realmente su vocación, sin embargo, y lo podemos ver ahí en nuestra realidad inmediata, el sexo, para el desempeño de una profesión sigue adquiriendo gran consideración por el individuo para su elección profesional (entre otros criterios).

El asunto es que se está dejando de lado la valía interna que posee la mujer (y el hombre), que se traduce en la capacidad, habilidades, potencial intelectual, que poseen y que más de las veces no se desarrolla, es decir, se oculta el otro lado de la moneda, que es justamente el hecho de subestimar y

devaluar su capacidad (sobrevalorando el concepto de masculinidad) a quienes se les atribuyen actividades "acordes" a su naturaleza femenina.

Se deja de lado también, que una mujer se pueda desempeñar más y rendir mejor en espacios considerados como propios de hombre, olvidando que posiblemente el hombre, según sus intereses, aptitudes y vocación, puede tener mayor éxito en ámbitos "exclusivos" (socialmente) de las mujeres.

Se considera que en la medida en que esas concepciones estereotipadas de los papeles sexuales y de vocaciones innatas sigan tendiendo vigencia se expondrá a una pérdida de potencial femenino importante y a un ineficiente e improductivo desarrollo profesional, pero no sólo ello, sino un servicio a disgusto.

Se piensa que debe desaparecer ésta polarización genérica para permitir el desarrollo integral de los seres humanos, ya que una tajante división de los papeles sexuales que debe desempeñar el individuo de uno y otro sexo impiden la relación en un plano de igualdad, el aprovechamiento de todas las capacidades y habilidades que el individuo posea y especialmente obstaculiza el desarrollo óptimo, en un sentido integral de todos los aspectos de la personalidad del ser humano.

Por tanto podemos señalar que los estereotipos sexuales han tenido un efecto negativo en la formación y desarrollo de la mujer (y del hombre también) en la medida en que se le atribuyen características

que le hacen aparecer como inferior al hombre (tanto física como intelectualmente), asimismo constituyen la principal fuente de prejuicios y actitudes negativas que dificultan la participación de la mujer en algunos ámbitos de la esfera pública.

La marcada valoración del rol de madre y esposa en la sociedad mexicana ha motivado que durante mucho tiempo se considerara poco oportuno que la mujer participara en el trabajo productivo o desempeñara una actividad profesional.

Pero la situación ha cambiado y hoy es más fácil advertir la presencia de la mujer en los diversos niveles escolares, sin que haya desaparecido en su totalidad la constante división genérica de saberes.

Aquí señalamos que la elección profesional de la carrera de enfermería obedece al hecho de que la mujer busca una profesión que se adecúe al estereotipo de femineidad que se le ha introyectado.

Al mismo tiempo dicha carrera se considera como una extensión de las funciones femeninas tradicionales: ama de casa, esposa y madre. Ello podemos verlo cuando la enfermera organiza, sirve, consuela y alivia a los pacientes; tal como las mujeres atienden a los rituales de su familia, preparan y ofrecen los alimentos, miman a sus hijos y esposo, y remedian el sufrimiento de toda la familia.

Resulta pues evidente que la división sexual del trabajo (tareas femeninas y tareas masculinas) que

imperera en el hogar, sigue reproduciéndose fielmente en las instituciones de salud (así como en otras esferas sociales).

Suponemos que todo esto es el reflejo de la socialización que recibe el individuo (la enfermera) en todas las instancias en que éste se desempeña, llegando a pensar que la profesión de enfermería debe ejercerse en función de la "vocación" que supuestamente deviene de la "naturaleza femenina".

Podemos decir que en el estudio de campo que se realizó se ha podido constatar que la vocación se presenta más impuesta no sólo por su condición de género (el cual aquí ocupa nuestra atención, específicamente el femenino), sino que además por otras circunstancias que salieron a relucir en pequeña investigación de campo, como son el elegir una carrera (corta) cuyo fin sea el dar salida a una situación económica, por accidente, por casualidad, por falta de una adecuada y oportuna orientación vocacional, o bien, por una inadecuada orientación social (sociedad en general) que se piensa derivan de rezagadas crisis económicas y de ideas sexistas, respectivamente.

En algunos casos la idea de vocación oculta las verdaderas causas del estudio de una carrera, virando más la inclinación de elección profesional hacia cuestiones económicas y azarosas, dejando entrever que aunque todas las enfermeras entrevistadas afirman que no creen que existan diferencias entre las

capacidades intelectuales entre hombres y mujeres, exceptuando las capacidades físicas; concretamente de fuerza, con frecuencia consideran que hay actividades y profesiones que son más acordes para las personas de un sexo en específico, dada la valorización que se le otorgan a las características de un sexo sobre otro, cuyo peso hace la diferencia.

Sin embargo, no hay que olvidar que el ser humano no es una tabla rasa, que puede diseñar un proyecto de profesión y de vida sin prejuicios, sin reticencias e ir más allá de los estereotipos establecidos develando sus posibilidades y capacidades individuales, pues los prejuicios sexistas y las reticencias sociales obligan a la mujer como al hombre a encauzar su elección profesional no por mera convicción vocacional, sino por mera determinación social.

La posibilidad de romper con los moldes preescritos implica revertir los prejuicios y poner de manifiesto que la división sexual del trabajo es una cuestión social, cultural y educativa.

Por lo que la vocación debe ser una cuestión personal, privada o individual, que en los más de los casos ha sido despojada de su esencia; el gusto, la inclinación autónoma hacia alguna actividad o profesión determinada, sin ser exclusivo el caso de las enfermeras aquí tratado, lo es también en otro tipo de profesiones y se advierte ahí, en el cómo y para qué de la realización de su ejercicio profesional en el campo laboral.

Indudablemente éste tipo de información -como es la vocación- no está contenida en los genes de la persona. No es una cuestión biológica la que determina la profesión u oficio que desempeñará el individuo en su vida.

La vocación no está grabada en el código genético del sujeto porque intervienen cuestiones de mayor realce en éste como es el entorno social, la historia social y la historia del individuo. Las vivencias personales, lo mismo que las expectativas e influencias grupales, ya sea en la familia o en otros grupos sociales, así como las circunstancias económicas, políticas y sociales del momento histórico las que tienen un peso importante en la realización del sujeto.

Es pues que ésta investigación nos dá cuenta de que hay matrices culturales que favorecen más unas conductas que otras. Y la manera en que la cultura simboliza esa diferencia es ese troquel genérico que ha dado la sociedad.

Lo femenino está marcado, sí, pero ideológicamente, cuyas consecuencias son una sociedad injusta, con niveles de desigualdad y explotación que viven las mujeres.

Se advierte pues que, en lo avanzado de nuestra civilización hay trato de discriminación sexista hacia la mujer, obviamente el panorama actual ha cambiado, el nivel de escolaridad de la mujer se ha incrementado en gran medida (pero disminuye en la medida en que avanzan los niveles profesionales), los procesos de industrialización han significado el ingreso masivo de las mujeres al

mercado laboral, se han roto los lazos familiares tradicionales (parcialmente), e incluso se observa a mujeres destacadas en la política: Margaret Thatcher fue primer ministro de Inglaterra por varios años, en la India Indira Ghandi ocupó también el cargo de primer ministro, la estadounidense Karla Hills tuvo a su cargo las negociaciones del tratado trilateral de libre comercio, la destacada guatemalteca Rigoberta Menchú recibió por su talento el premio Nóbel de la Paz que la Organización de las Naciones Unidas le otorgó, en fin, hay muchos ejemplos. No obstante, todavía existe una gran brecha entre el ideal de igualdad y de oportunidades para las mujeres en todos los ámbitos sociales, y la opción real de éstas aún en las zonas más avanzadas de nuestra civilización.

Con ésta investigación se pretende que el lector cuestione, reflexione, proponga y actúe respecto a la dimensión personal y privada que exige la definición de la vocación del sujeto, destruyendo mitos y prejuicios. Sólo así se logrará, pensamos, un desarrollo íntegro y armónico de la personalidad humana.

Se busca además que ésta inquietud del estudio de las vocaciones respecto al género sea retomada por otras disciplinas que en sus diversos enfoques y experiencias, puedan allanar la situación de las vocaciones en ambos sexos en relación a su condición de género (ya sea de corte biológico, psicológico, antropológico, educativo, etc.) así mismo, que el contenido aquí planteado sea considerado para el desarrollo de nuevas investigaciones sobre

dicho tema.

Porque en la medida en que el individuo es presa del modelo sexista de la educación que se nos dá, toda propuesta que expongan las disciplinas (de las diversas áreas del conocimiento) sólo serán funcionales en la medida en que se integren en una visión conjunta con el sistema político, económico y social, considerando en ello la participación de ambos sexos, no como géneros, sino como entes pensantes, reflexivos y propositivos, con una igualdad de oportunidades, sin tipificaciones sexuales, cuyo fin sea desarrollarse plenamente, uno como el otro.

Así, en función de lo hasta aquí dicho una propuesta que contribuya a cambiar la cuestión de las vocaciones "impuestas", socialmente, en función del género, es el ejercicio de nuevas prácticas sociales entre los sexos, paralelamente con el rediseño de situaciones sexistas en el proceso educativo (a todos sus niveles formal e informal) que enfatice primordialmente en que la función de cada ser humano realiza en la sociedad (referida en cuando a alguna profesión, oficio u otra actividad laboral) depende de su propia vocación, intereses y expectativas, y no de un rol asignado a priori en función del sexo al que pertenezca.

Desde luego que la educación no es la panacea para transformar los estereotipos sexuales (esa carga valorativa de conductas, comportamientos); los sexismos que se establecen ahí, en las profesiones, en el campo de trabajo y en la esfera privada (hogar).

No obstante ésta puede contribuir en gran medida en tanto que constituye el desarrollo encauzado de las facultades y habilidades humanas.

La educación debe proporcionar al sujeto las directrices para alcanzar una mejor comprensión del mundo y llevarlo al ejercicio de una mayor igualdad y libertad en la selección y diseño de su proyecto de vida y su plan de profesión.

LIMITACIONES

A manera de limitaciones finales en el desarrollo de la investigación se tiene que, la magnitud, profundidad e importancia que conlleva éste tema en cuanto a que existen diversas líneas de temáticas profesionales que explorar, como son los campos de ingeniería, medicina, secretaría, electrónica, geofísica, electricidad, pediatría e incluso una especialidad como lo es urología, en la cuál los más de los egresados son hombres, y las menos, son mujeres. Reúnen todas ellas, con los estudiantes, egresados, esto es, sujetos sociales, toda una riqueza de información que recabar y codificar respecto a la definición de su vocación y al desarrollo de ésta en un espacio profesional dado o futuro espacio laboral.

También por otra parte, debe considerarse la realización de un estudio actual del funcionamiento vigente (hoy, 1993) y del cumplimiento actual de los Centros y Departamentos Psicopedagógicos y/o de orientación vocacional y profesional, y en general de la orientación social (familia, medios masivos de comunicación, desde luego la escuela, entre otras instancias) que implican a su vez: tener presente el factor tiempo y el factor económico, así como la conformación y disponibilidad de grupos interdisciplinarios que coadyuven y se interesen en la elaboración de propuestas sobre el

plano de la realidad del tema aquí planteado, pues ni la educación es la panacea, ni la estructura y proyectos politico-económicos los mejores, es, el enlace entre ambos los que apremian igualdades plenas y equitativas entre ambos géneros sin discriminaciones.

Otra limitante que se encuentra, es la escasa o nula información de testimonios e investigaciones acerca del tema sobre otras carreras de modalidad técnica, licenciatura o de oficio, que nos permitan tener una visión más amplia de planteamientos poco sólidos e imprecisos como la existencia de vocaciones innatas, o bien, la cuestión de la carencia de potencial intelectual de las mujeres hacia algunas carreras (ingeniería, mecánica, plomería, electrónica, etc.), con lo que la realidad reporta, por lo que se pretende sean retomados éste tipo de investigaciones y generar estudios sustentados en trabajos de campo que permitan conocer y enriquecer el vasto terreno del género, en éste caso en relación a las vocaciones.

Finalmente, una limitante más es la escaza promoción de investigaciones sobre éste tema en instituciones particularmente profesionales, que incluyan no sólo la problemática de la mujer en una sociedad patriarcal y las limitaciones en que dentro de ésta vive, sino hablar también de la problemática de opresión genérica que vive el hombre, que de igual manera (a la situación de la mujer) es limitada en ciertos espacios, manteniendo al margen el desarrollo de sus

habilidades, capacidades, coartando el potencial que posiblemente tenga el individuo en áreas donde se considera ni oportuna, ni adecuada su presencia debido a una mera valoración social y cultural sexista (enfermera, educadora, entre otras).

BIBLIOGRAFIA

- ALBA de, Alicia.: Teoría y Educación. En torno al carácter científico de la educación. México: UNAM-CESU, 1990, 177 págs.
- ALESSIO, R.A.: "La mujer profesional en México" México: mimeo - grafiado (s.n.), 1975, 12 h.
- ANDRADE DEL ROSAL, Martha, C. Andrade, D.: La importancia de la cultura y la recreación en el desarrollo integral de la familia. México: CENAPRO, 1981, 6 h.
- ANDREE, M.: Sociología de la familia y el matrimonio. Barcelona: Península, 1977; 94 págs.
- Fuera moldes, hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares. Barcelona: Ed. La Sal, UNESCO, 1987, 178 págs.
- ANUIES: Anuarios Estadísticos 1977-1988, Licenciatura, ANUIES. México, 1977 a 1988.
- APPLE, M.: Política, economía y poder en educación. México: UAH, 1990, 233 págs.

- ARON, R.: Socialización. Caracas: Monte Avila, 1963, 363 págs.
- BEJAR, R.: El mexicano; aspectos culturales y psicosociales. México, UNAM, 1988, 392 págs.
- BELOTTI, G.: A favor de las niñas. Barcelona: Monte Avila, 1978, 213 págs.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T.: La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, 233 págs.
- BERSTEIN, B.: Revista colombiana de Educación. Colombia: CIUP, 1985, 161 págs.
- BONDY, S.A.: Educación y Cultura. Buenos Aires: Búsqueda, S.A.E.I.C., 1962, 213 págs.
- BORDAS, Ma. D.: Elección de carrera y vocación. España: Oikos-tau, 1980, 296 págs.
- BORREGUERO, S.M.C.: Mujer y ... orientación profesional. Madrid: Ruan, 1979, 324 págs.
- BURIN, M.: La educación y las mujeres. Buenos Aires: CEM, 1983
13 h.

- CASTELLANOS, R.: El eterno femenino; farsa. México: F.C.E., 1975, 204 págs.
- DIAZ, B., PACHECO, T. y otros: Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones. México: UNAM-CESU, 1990, 87 págs.
- DRI, R.R.: Los modos del saber y su periodización. México: Caba - llito, 1990, 162 págs.
- DURKHEIM, E.: Educación y Sociología. Colombia: Linotipo LTDA, 1979, 192 págs.
- EINSENSTEIN, Z.: Patriarcado Capitalismo y Feminismo Socialista. México: Siglo XXI, 1980, 232 págs.
- Enciclopedia Práctica de Pedagogía. Tomo V y VI, Ed. Planeta, 1988, 399 págs.
- ENGELS, E.: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. México: Premia, 1989, 149 págs.
- FOULQUIE, P.: Diccionario de Pedagogía. México: Oikos-tau, 1976, 464 págs.
- GARCIA, H.: Diccionario de Pedagogía. México: Labor, 1974, 902 págs.

- GOMEZ, J.: "Una aproximación al estudio de la sociología de las profesiones". En Umbral XXI, No. 6, 1991 pp. 23-35
- GOMEZ, V. y HERNANDEZ, G.: El debate social en torno a la educación. enfoques predominantes. México: UNAM-ENEP, Aca tlán, serie: Antologías, 1991, 425 págs.
- HIERRO, G. y otras.: La naturaleza femenina. México: UNAM, 1985. 167 págs.
- HILLS, G.: Orientación escolar y vocacional. México: Pax, 1965, 245 págs.
- INCIARTE, E.: Ortega y Gasset: una educación para la vida. México: SEP-Caballito, 1986, 159 págs.
- IZQUIERDO, Ma. J.: Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social. Barcelona: La Sal, 1985, 94 págs.
- KAMISKY, G.: Socialización. México: ANUIES? Trillas, 1981, 75págs.
- LAGARDE, M.: "Memoria". México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1992, No. 40, 19 págs.

LARROYO, F.: Diccionario Porrúa de Pedagogía y Ciencias de la Educación. México : Porrúa, 1982, 601 págs.

MARCUSE, H.: Un ensayo sobre la liberación. México: Ed. Joaquín Mortiz, 1969, 94 págs.

MARTINEZ, B. y otros: Sociología de una profesión; el caso de enfermería. México: CEE-Nuevo Mar, 1985, 302 págs.

MCDERMID Ma. T., Castañeda I., y otras.: Enfermería, ¿Cadena o Camino?. México: AAPAUNAM, 1989, 121 págs.

MUNOZ, E.C.: Tu vocación profesional. Barcelona: Daimon, 1980, 533 págs.

PALACIOS, J.: La cuestión escolar. Barcelona: Laia, 1984, 659 págs.

REED, E.: La evolución de la mujer; del clan matriarcal a la familia patriarcal. Barcelona: Fontamara, 1980, 350 págs.

SANCHEZ, C. y SANTOS, H.: La educación sexual en la escuela. Buenos Aires: Grupo editor Latinoamericano, 1980, 120 págs.

Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.
México: UNAM, 1989, 587 págs.

SUBIRATS, M. y BRULLET, C.: Rosa y Azúl. Madrid: Instituto de la mujer. Ministerio de la Cultura, 1988, 187 págs.

VALERA, H.: Cultura y resistencia cultural. México: SEP-Caballito, 1985, 152 págs.

VERA, O.S.: Los roles femenino y masculino, condicionamiento o biología? Buenos Aires: Grupo editor Latinoamericano, 1987, 249 págs.

Sistema Estatal de Información Básica. Registro Nacional de Infraestructura para la salud, Estados Unidos Mexicanos. Inventario de Recursos Humanos, 1980-1990, Dirección General de Estadística, Sistema Nacional de Salud, Junio 1990, 500 págs.